

**Universidad Nacional del Litoral**

**Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales**

**Licenciatura en Trabajo Social**

**MUJERES PRODUCTORAS EN LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA:  
La Feria de Productoras de Monte Vera, Santa Fe, en el período 2019-2020.**



*Collage propio con fotos de Marianela Morzán*

**Tesinistas: Agostina Vénica y Jorgelina Montero**

**Director: Lucas Cardozo**

*Qué tal si deliramos por un ratito  
qué tal si clavamos los ojos más allá de la infamia  
para adivinar otro mundo posible  
El aire estará limpio de todo veneno que no provenga  
de los miedos humanos y de las humanas pasiones  
(...)*

*La comida no será una mercancía  
ni la comunicación un negocio  
porque la comida y la comunicación son derechos humanos  
(...)*

-La Utopía. Galeano, E.

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	6
Resumen.....	7
Introducción .....	8
Estructura del trabajo .....	15
Decisiones metodológicas.....	16
Con ellas.....	18
Incorporarnos al Proyecto de Extensión de Interés Social y acercarnos al campo.....	18
1. Capítulo I: EL CINTURÓN HORTÍCOLA DEL PERIURBANO NORTE SANTAFESINO.....	21
1.1. La feria se sitúa en Monte Vera.....	22
1.2. Breve caracterización del cinturón hortícola del norte santafesino.....	23
1.2.1. <i>Producciones</i> .....	23
1.2.2. <i>Las manos que trabajan la tierra</i> .....	24
1.2.3. <i>Distribución y comercialización</i> .....	24
1.2.4. <i>Tenencia de la tierra</i> .....	25
1.2.5. <i>Tecnologías e insumos</i> .....	26
1.2.6. <i>Mapeo de políticas, instituciones y actores que se vinculan con lxs agricultores familiares del periurbano</i> .....	26
1.2.6.1. <i>A nivel latinoamericano y nacional</i> .....	26
1.2.6.2. <i>A nivel provincial</i> .....	29
1.2.6.3. <i>A nivel local</i> .....	29
1.3. Conclusiones.....	30
2. Capítulo II: LAS MUJERES DE LA FERIA.....	32
2.1. Eso que llaman amor, es trabajo no pago.....	33
2.2. Mujeres jóvenes, mujeres adultas, mujeres viejas. Mujeres madres, mujeres hijas, mujeres cuidadoras, mujeres compañeras. Mujeres.....	34
2.3. Conclusiones.....	37

3. Capítulo III: FERIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR Y LA FERIA DE PRODUCTORAS DE MONTE VERA.....	38
3.1. Las ferias de la agricultura familiar.....	39
3.1.1. <i>Desde el comienzo</i> .....	39
3.2. Los circuitos cortos de comercialización en la configuración de territorios.....	41
3.3. La Feria de Productoras de Monte Vera.....	42
3.3.1. <i>Los inicios de la Feria</i> .....	42
3.4. Límites y posibilidades en la modalidad presencial.....	44
3.4.1. <i>Límites</i> .....	44
3.4.2. <i>Posibilidades</i> .....	45
3.5. Conclusiones.....	47
4. Capítulo IV: LA FERIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA.....	49
4.1. El tiempo que vivimos.....	50
4.2. Nuevas estrategias de comercialización.....	51
4.2.1. <i>De la feria presencial a la feria virtual</i> .....	51
4.3. Límites y posibilidades en la modalidad virtual.....	56
4.3.1. <i>Límites</i> .....	56
4.3.2. <i>Posibilidades</i> .....	58
4.4. Nueva cotidianidad .....	59
4.5. Conclusiones.....	61
5. Capítulo V: MUJERES PRODUCTORAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA Y DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA.....	62
5.1. Particularidades del grupo de mujeres productoras.....	63
5.1.1. <i>Acceso a la tierra y mano de obra familiar</i> .....	63
5.1.2. <i>Recursos y tecnologías</i> .....	65
5.2. Mujeres productoras en la Economía Social Solidaria y en la Soberanía Alimentaria.....	68
5.3. Conclusiones.....	69

6. Reflexiones Finales.....	70
6.1. Algunas consideraciones sobre la Feria de Productoras de Monte Vera.....	73
6.2. Nosotras.....	74
7. Bibliografía.....	76

## **Agradecimientos**

A la Universidad Pública por recibirnos, acogernos, abrazarnos, formarnos y darnos la posibilidad de construir sueños colectivos...

A las mujeres con quienes hicimos este trabajo por su entrega de tiempo y experiencias...

A nuestro director, Lucas, por sus lecturas y observaciones constructivas, motivándonos a profundizar nuestra investigación...

A todas y cada una de las personas que nos leyeron cuidadosamente y nos aportaron para seguir creciendo...

A nuestras familias y amistades, por el apoyo y amor, sin los cuales no tendríamos la fuerza y energías que nos animan a crecer como personas y futuras profesionales...

A La Mary por su amor, por los momentos compartidos de charlas, debates, alegrías y tristezas entre mates, comidas, abrazos y sonrisas a lo largo de este proceso de formación universitaria...

En especial a Sol y Edith por tanto aguante...

¡GRACIAS!

## **Resumen**

La presente investigación tiene la intención de recuperar la Feria de Productoras de Monte Vera y su contribución a la Economía Social Solidaria y a la Soberanía Alimentaria local en el período 2019-2020. Para llevar adelante el trabajo utilizamos la metodología cualitativa con un diseño flexible, trabajamos junto a un grupo de seis productoras hortícolas, florícola y de panificación, protagonistas de la feria. La mayoría de ellas vinculadas a la agricultura familiar, se caracterizan por trabajar la tierra con un mínimo nivel de especialización técnica.

Las mujeres viven en el cinturón hortícola del periurbano norte santafesino, que si bien se presenta como un espacio híbrido en el cual conviven formas físicas de urbanización y del espacio rural, es un territorio con pleno dinamismo donde se producen los alimentos que se comercializan en las ciudades más cercanas, principalmente Monte Vera y Santa Fe.

Nos centraremos en las particularidades de la feria, sus protagonistas y las dinámicas de comercialización de forma presencial, para lo que retomamos categorías de territorio y agricultura familiar desde una mirada de género. Además, estudiamos las nuevas estrategias de comercialización en el actual contexto de pandemia llevadas adelante por las mujeres hacia una sociedad más saludable y soberana.

## **Abstract**

The present research intends to recover the Feria de Productoras de Monte Vera and its contribution to the Social Solidarity Economy and to the local Food Sovereignty in the period 2019-2020.

To carry out the work we use the qualitative methodology with a flexible design, we work together with a group of six horticultural, floricultural and bakery producers, protagonists of the Feria. Most of them related to family farming, are characterized by working the land with a minimum level of technical specialization.

Women live in the horticultural belt of the peri-urban north of Santa Fe, which although it appears as a hybrid space in which physical forms of urbanization and rural space coexist, it is a territory with full dynamism where the food that is marketed in the nearest cities, mainly Monte Vera and Santa Fe.

We will focus on the particularities of the experience of the Feria its protagonists and the marketing dynamics in person, for which we return to categories of territory and family farming from a gender perspective. In addition, we study the new marketing strategies in the current pandemic context carried out by women towards a healthier and more sovereign society.

## Introducción

Somos Agostina y Jorgelina, nos conocimos en el primer año de la carrera con ciertas inquietudes y miedos, pero con muchas expectativas y contentas por venir-nos desde pueblos tan chiquitos a la gran ciudad y comenzar una carrera universitaria. Nos encontramos cursando varias materias juntas y los primeros años de prácticas académicas, sin saber que a lo largo de este recorrido se fueron forjando nuevos conocimientos, que no nos eran tan lejanos a nuestras experiencias de vida y saberes familiares-personales.

Agostina, Agosti o Agos como me llaman algunxs<sup>1</sup>, nací y vivo en Guadalupe Norte, un pueblo del interior de la provincia de Santa Fe, que con mucho entusiasmo emprendí y disfruté la posibilidad de estudiar una carrera universitaria. Celebrando los encuentros, charlas y cariños de las personas que me abrazaron en la ciudad capital, acortando los 350 km que me separaban de mí familia y amigxs. Nieta de trabajadorxs de la tierra, que con su producción de alimentos y cría de animales de granja alimentaban a sus numerosas familias. En estos animales y en las comidas diarias estaban las manos, cuerpos y tiempos de mis abuelas, Brígida y Norma, cultivando, cosechando y cocinando para sus familias y para compartir con quienes se acercaban a sus casas -porque la gente del campo es así, te recibe y 'apapacha' en cualquier circunstancia: con empanadas, chipás (como le decimos acá, en el norte, a las tortas fritas), y mates.

Hija de ma-padres empleados, que se encontraron y eligieron seguir otro camino, siempre recordando sus raíces. Hermana de dos: Mati y Flor, los amigxs que te regala la vida. Compañera de Joni, con quién elijo caminar desde el amor. Parte de una inmensa familia que me acompañó, esperó y recibió con alegría cada fin de año. No puedo dejar de nombrar, el encuentro con parte de mi familia materna de origen paraguayo en este proceso de investigación, mujeres y varones, trabajadorxs de la agricultura familiar; una enorme familia que trabaja la tierra, cultivan sus alimentos con técnicas tradicionales y agroecológicas. A ellxs y a muchxs más, ¡gracias! Por compartir y acompañar mí vida universitaria en la distancia y cercanía haciendo de este andar más liviano, amoroso y placentero.

Jor, Jorge o negra, soy de Cayastacito un pueblito no muy lejos de Santa Fe, mi familia siempre se dedicó al trabajo rural. Mis abuelos paternos vinieron desde Entre Ríos, después de trabajar muchos años como puestero pudieron comprar 15ha cerca del pueblo. Junto a sus nueve hijos trabajaban la tierra manualmente para sembrar maíz, zapallo, batata y demás verduras de quinta, también tenían diversas plantas frutales y criaban gallinas, chanchos, vacas lecheras y caballos, nada se vendía... todo pasaba por las manos y cocina a leña de mi abuela para alimentar a su familia. Mis abuelos maternos vivían en el pueblo, pero también criaban pequeños animales y hacían pequeñas quintas para consumo propio, además de dedicarse al trabajo rural ganadero.

Mis ma-padres continuaron trabajando en el campo. Pasé mi infancia viéndolos trabajar, a mi padre yendo todas las mañanas y tardes a caballo a recorrer el campo y sus animales, casi siempre acompañado de mi mamá. Ella, incansable, siempre dedicada a nosotros, a cuidarnos y a cuidar de sus animalitos, trabajando en la casa y el campo con dedicación, paciencia y amor. Mi hermano, Gabriel, continúa trabajando junto a mi papá todos los días, con mi hermana Celeste decidimos, porque tuvimos la posibilidad, estudiar, pero siempre añoramos volver a casa, al pueblo, pasear por el campo

---

<sup>1</sup> Utilizamos la letra “x” (lxs) para hacer referencia a un amplio universo de expresiones de género que rebasa la bi-categorización reduccionista de “hombres” y “mujeres”. Tanto el @ (l@s) como el uso de las terminaciones en a u o (las/los) pueden servir para hacer referencia a los “sexos” que componen el binario de género, pero no contemplan las expresiones transexuales, transgéneros, intersex, travestis u otras ya existentes o por existir. (Para mayor información ver Luciano Fabri “Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular”, 2013).

y comer las naranjas, mandarinas, duraznos y nísperos de las plantas al sol, además de las elaboraciones caseras que siempre hay en casa. Una actividad que añoramos es la costumbre familiar de realizar embutidos, que implica juntarnos y compartir con familiares y amigos durante tres días de frío. El más pequeño, mi sobrino Lauti, disfruta de jugar con la tierra, las hojitas y los animalitos, transitando su infancia mediante un vínculo de aprendizaje y amor por la naturaleza y la vida familiar en el campo. Gracias a mi familia por enseñarme a valorar el trabajo rural y sus frutos. Gracias a mis amigas y compañero, que aprecian sus plantas, quintas y animales, enseñándome a amar lo simple e inmenso a la vez.

\*\*\*

A partir de unir nuestras experiencias colectivas transitadas a lo largo de nuestra vida facultativa es que fuimos diseñando, pensando y delimitando la elección de nuestro tema de investigación; causalmente, o no, se presentan rasgos de nuestras experiencias individuales, porque nos entendemos como sujetas con trayectorias, traemos a este hermoso proceso de elaboración de tesina nuestro recorrido personal.

Una de las experiencias que transitamos juntas fue acercarnos y conocer la población del barrio San Agustín en el marco de nuestras prácticas académicas, con quienes nos vinculamos a temas relacionados con alimentación, soberanía alimentaria, emprendedorismo y salud colectiva.

Sumamos a ello, las enriquecedoras lecturas y charlas-discusiones con compañeras sobre género y feminismos que nos posibilitaron abrir otras aristas de pensamientos para problematizar y profundizar los existentes. Otra experiencia conjunta fue haber cursado el Seminario Optativo de Territorio y Economía Social Solidaria, en el que ahondamos lecturas vinculadas a las temáticas de territorios, periurbano y agricultura familiar. En este seminario conocimos a Lucas, nuestro director, con quien fuimos definiendo algunas líneas relacionadas a la Economía Social Solidaria (ESS, en adelante), territorio, agricultura familiar y sumando otras como género y soberanía alimentaria. En este sentido, comenzamos a pensar en la complejidad del trabajo social en otros territorios, con otros actores e instituciones.

En el definir con quiénes hacer nuestro trabajo de investigación, Lucas nos propone e invita a formar parte del Proyecto de Extensión de Interés Social (PEIS) “Nuevas ruralidades solidarias en el periurbano norte santafesino” de nuestra casa de estudios que se encontraba en proceso de conformación y aprobación en el año 2019<sup>2</sup>. De este modo nos acercamos a la Feria de Productoras de Monte Vera, fuimos conociendo en diferentes momentos a sus integrantes, como también a los diferentes profesionales y técnicos que acompañan esta experiencia en territorio.

En este proceso de realizar los primeros acercamientos al trabajo de campo y entrelazando las lecturas que veníamos realizando nos encontramos con nuevas lecturas brindadas por el Seminario de Tesina que nos posibilitaron otras miradas para pensar el campo y nuevos conceptos para nuestro análisis teórico.

Así, fuimos definiendo nuestros marcos teóricos y desde dónde nos posicionamos para pensar y escribir este trabajo. Las lentes con que analizamos esta investigación son *Economía Social Solidaria*

---

<sup>2</sup> El proyecto se lleva a cabo en la Secretaría de Extensión Social y Cultural de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Resolución del CS 122/19, período de ejecución: abril 2019-mayo 2021. Dirigido por Lucas Cardozo y Codirigido por Julio Tealdo. El equipo de trabajo es interdisciplinario: geógrafxs, trabajadores sociales, sociólogxs y economistas.

y género. Al adentrarnos al campo de la ESS existen diversas corrientes y prácticas según los contextos y realidades en que se enmarquen, lo que lleva a pensar al concepto no como unívoco y acabado sino, más bien, polisémico y de prácticas heterogéneas que generan tensiones y conflictos en los territorios donde se desarrollan las experiencias (Muttuberría Lazarini, 2010)<sup>3</sup>.

Desde los principios de la humanidad los seres humanos han creado formas más o menos equitativas y solidarias de resolver sus necesidades. La Economía Social (ES) se sitúa en el siglo XVIII en occidente y en el siglo XX en América Latina y particularmente en Argentina, en busca de formas alternativas de organizar el trabajo productivo propuesto por el capitalismo (Muttuberría Lazarini, 2010).

La primera modalidad que surge en occidente tiene una mirada más institucional y está constituida por las mutuales y cooperativas, también llamada ES de primera generación; esta modalidad también se desarrolla en Argentina, principalmente de la mano de los inmigrantes europeos. La segunda vertiente de la ES involucra experiencias más recientes como emprendimientos familiares y asociativos, cuyos miembros se unen por necesidad o por convicción, funcionan con una organización autogestiva y lógica diferente al mercado, como las empresas recuperadas, emprendimientos productivos (del rubro de alimentos y textiles) (Vuotto, 2014).

Estas experiencias toman relevancia en Argentina con la crisis del 2001 y se las adjetiva con el término de solidarias (Coraggio, 2011). Por lo tanto estamos ante la presencia de la llamada ESS, dentro de las que también se ubica la agricultura familiar y campesina, integrada por pequeños productores y productoras que trabajan la tierra y pueblan los campos, resistiendo ante la agricultura concentrada y las formas ancestrales constituidas por las comunidades originarias.

Entonces, podemos decir que el concepto de Economía Social incluye a las unidades económicas en las que no existe separación entre propietarios de los medios de producción y los trabajadores; ellos son quienes toman las decisiones y se apropian de los beneficios obtenidos. En este tipo de relaciones sociales de producción, los actores apuntan a reproducir la vida de sus integrantes en las mejores condiciones posibles. La Economía Social es también Solidaria, cuando estas formas de organización del trabajo van acompañadas de valores que apuntan al bien común, equidad y reciprocidad, en los aspectos económicos, sociales, de género, ecológicos, culturales y políticos (Ferrer, Barrientos y Saal, 2016). No menos importante, la solidaridad también tiene que ver con el cuidado del planeta, es la tierra que les dejamos a las futuras generaciones.

Por su parte, la ESS promueve relaciones sociales equitativas, justas y de respeto con el medio ambiente en miras hacia la reproducción ampliada de la vida, tanto en la familia como en el emprendimiento y en el territorio. Así, entendemos a la ESS de una manera integral, basada en las dimensiones sociales, históricas, culturales y políticas colocando en el centro las particularidades de los sujetos, como sujeto de necesidades y reconociendo a los mismos como pares.

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Cardozo (2020) existe una división en la diferenciación entre del Norte y del Sur en la conceptualización de la ESS. El autor señala que en el Norte (específicamente Europa, EEUU y Canadá) se caracteriza por una fuerte vinculación con el tercer sector, las empresas sociales y las cooperativas y mutuales formalizadas; en tanto en el Sur (América del Sur), hay una fuerte presencia de las cooperativas y mutuales históricas pero los movimientos sociales contemporáneos tienen una relevancia en las nuevas formas de organización del trabajo asociativo con un fuerte contenido político.

En los procesos de ESS se van consolidando prácticas para el desarrollo de un sistema económico en el cual los sujetos tengan la posibilidad de constituirse alrededor de una identidad colectiva, con discursos y prácticas contrahegemónicas, y cruzado por el campo de lo político.

En tal sentido, toda economía es social ya que es producida por sujetos en sociedad. El punto de partida es la distinción en las formas de relacionarse de los sujetos en los procesos de producción, compra, venta y consumo. Desde el modo de organización económica hegemónica las relaciones sociales se mercantilizan e individualizan, ya que su fin es maximizar las ganancias mediante la acumulación-reproducción del capital en pocas manos.

Para pensar a la ESS de manera integral y equitativa es necesario retomar la perspectiva de género. Entendemos que la división sexual del trabajo asigna a las mujeres cualidades naturalizadas como femeninas y la responsabilidad exclusiva del trabajo reproductivo, así mediante la consolidación de estos roles se perpetúan desigualdades e invisibiliza la participación de las mujeres en el trabajo productivo. Esta lógica de pensamiento de la división sexual del trabajo está marcada por el modelo económico social capitalista y el patriarcado como sistema de relaciones (Quiroga Díaz, 2011).

El concepto género siguiendo a Lamas (1996) es entendido como una construcción socio-cultural de roles, prácticas y actitudes que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Estas configuraciones van tomando forma y significan a lo largo del tiempo, constituyendo subjetividades e identidades en determinados contextos. Las mismas son socializadas desde los primeros espacios institucionales de socialización: la familia y escuela, es decir, que estos roles asignados son observables a través de prácticas sociales, que al repetirse y legitimarse delimitan la participación de mujeres y varones en todos los aspectos de la vida social, incluso el trabajo, como en las contrataciones, jerarquización, salarios, entre otros.

El enfoque de género nos posibilita tener presente que las atribuciones de estos patrones no son naturales sino construcciones sociales, culturales e históricas asignadas al deber ser hombres y mujeres, suponiéndolas propias a cada sexo.

A fin de problematizar las atribuciones de género y los espacios de participación económica Verisissimo (2007) en Ramírez, et al. (2015) propone mirar al trabajo de forma reflexiva y a la solidaridad como un eje orientador que se dirija hacia la inclusión social. Así, “el trabajo con otras y otros es la base de un aprendizaje que surge desde la colectividad, produciendo procesos emancipatorios colectivos en la medida en que se va dando la creación de territorio y empoderamiento grupal” (2007:6). De esta manera, se hace importante el fortalecimiento de los vínculos sociales mediante la reciprocidad, base de la ESS, desde donde también se rescata la asociatividad y la autogestión.

Pensar la división sexual como relaciones sociales implica cuestionarnos el término 'trabajo', incluyendo al trabajo reproductivo y de cuidados, y no quedarnos en la idea de la división sexual de las tareas, producción y territorio asignados a varones y mujeres. Resulta conveniente considerar la relación dinámica e interdependiente entre el ámbito productivo y doméstico “reconociendo que estos espacios que producen tanto bienes y servicios como cuidados, se estructuran bajo distintos tipos de relaciones, pero principalmente a través del trabajo” (Logiodice y Massera, 2017:8). Así, reconocer el modo en que la división sexual del trabajo opera en las esferas productivas y reproductivas, implica tener presente una visión global y amplia que contemple el cuidado no remunerado como parte del circuito económico, por lo tanto, implica resignificar el término trabajo construido y socializado a lo largo de la historia.

\*\*\*

Nuestro interés de investigar en esta temática nace por conocer y problematizar procesos alternativos como las experiencias de la ESS que se contraponen a la ruralidad hegemónica globalizada. Reconocer y visibilizar en las experiencias de la ESS, actrices y actores sociales opacados por transformaciones territoriales producidas por el agronegocio y visibilizar los lugares de construcción de la soberanía alimentaria, nos desafían a colocar el análisis en la construcción de espacios colectivos, de sujetos colectivos (Citadini, et al., 2010; Caballero, 2014 y Del Campore, 2014)

Por ello, la anterior recuperación bibliográfica fue desarrollada para fundamentar las bases de este trabajo en el que intentamos responder a cómo contribuye la Feria de Productoras de Monte Vera a los procesos de Economía Social Solidaria y a la construcción de la Soberanía Alimentaria local.

Para ello, nos proponemos como objetivo general:

**Analizar la Feria de Productoras de Monte Vera y su contribución a la Economía Social Solidaria y a la Soberanía Alimentaria en el periodo 2019-2020.**

Lo que desplegamos en los siguientes objetivos específicos:

1. Describir al periurbano santafesino norte a partir de sus características productivas y normativas.
2. Analizar los trabajos de las mujeres de la Feria de Productoras de Monte Vera.
3. Identificar y describir las características de la feria e indagar los acompañamientos institucionales para su continuidad.
4. Describir las nuevas estrategias de comercialización en tiempos de pandemia.
5. Identificar los aportes de las mujeres productoras en la Economía Social Solidaria y Soberanía Alimentaria a escala local.

A modo de dar respuesta a cada uno de los objetivos, en primer lugar nos preguntamos ¿Cuáles son las características del periurbano norte santafesino donde se sitúa la Feria de Productoras? ¿Cuáles son los antecedentes normativos que se vinculan a lxs agricultores familiares del periurbano?, las cuales desarrollamos en el capítulo I: El cinturón hortícola del periurbano norte santafesino.

Los interrogantes que trabajamos en el capítulo II: Las mujeres de la feria son, ¿Qué trabajos realizan las mujeres que integran la Feria? ¿Cómo se manifiestan las dimensiones productivas y reproductivas en las mujeres de la agricultura familiar? ¿Cómo denominamos a las protagonistas de la feria?; a modo de contextualizar a las mismas, nos preguntamos ¿Cuál es la historia de las ferias de la agricultura familiar? ¿Cuál es la particularidad de la Feria de Productoras de Monte Vera? ¿Qué tipo de vínculos se construyen en el espacio de la feria? ¿Con qué actores institucionales se vinculan?, las cuales intentamos responder en el capítulo III: Ferias de la agricultura familiar y la Feria de Productoras de Monte Vera.

Dado el contexto en el que nos encontramos nos surgen las siguientes preguntas: ¿Qué estrategias surgen en tiempos de pandemia? ¿Qué nueva modalidad adopta la feria?, las que abordamos en el capítulo IV: La feria en tiempos de pandemia. Por último, nos interpelamos acerca de ¿Cómo contribuye a los procesos de construcción de la ESS el trabajo de las mujeres? ¿Cuál es el alcance del acceso a la tierra, recursos y tecnologías? ¿La experiencia de la feria contribuye a la soberanía

alimentaria?, cuyas preguntas las desarrollamos en el capítulo V: Mujeres productoras en la construcción de la Economía Social Solidaria y de la Soberanía Alimentaria.

\*\*\*

El enfoque conceptual sobre ESS y género que consideramos pertinente lo recuperamos más arriba. No obstante, otros conceptos que dan cuerpo argumentativo a la construcción del problema y que atraviesan nuestro tema son: *territorio, agricultura familiar y soberanía alimentaria*.

La categoría de territorio como un espacio de construcción social, simbólica-cultural y política, supone procesos de apropiación y territorialización, que forman identidades y territorialidades (Rincón Gamba, 2012). El territorio se configura mediante la dotación de sentido, al ser un espacio en disputa y de tensiones construido por actores sociales antagónicos que lo resignifican, habitan, transforman y recrean de acuerdo a sus intereses, formas de vida y reproducción social (Rincón Gamba, 2012 y Cardozo, 2020).

De este modo, concordamos con la categoría de territorio como espacio atravesado por relaciones de conflictos, tensiones y poder, por lo que es necesario entender al territorio, no solo como un componente geográfico, sino “como una serie de entramados complejos, de disputas, apropiación y control de recursos a partir de concepciones y prácticas diferentes que responden a lógicas económicas y formas de significar distintas” (Rincón Gamba, 2012:25).

Se identifican como principales actores en la construcción territorial al Estado, el capital, representado por grandes productores, y al sector popular, en nuestro caso, este último constituido por las productoras y sus familias que participan en la feria de Monte Vera. Cada una territorializa el espacio bajo fines y estrategias distintas, entre los cuales se establecen relaciones sociales y de poder que lo van construyendo y reconstruyendo mediante distintas tensiones. El capital con el fin de acumulación, el Estado por la acumulación de poder político para el ejercicio de gobernabilidad y el sector popular en sentido de reproducción de la vida. Rincón Gamba (2012), manifiesta que al interior de cada campo también se reconocen heterogeneidad, conflicto y contradicción.

La agricultura familiar es un concepto político (Lattuada, Et. at., 2015), cuyos sujetos principales son pequeños productores rurales, “que trabajan directamente en sus predios con la colaboración de miembros de su familia o grupo doméstico y cuyos recursos productivos -tierra, capital, ingresos- se encuentran relativamente limitados” (2015: 211). Estos productores pueden tener diferentes niveles de capitalización y aún contratar hasta un número máximo de asalariados permanentes, pero no generan excedentes para crecer, y los de menores recursos productivos, no pueden vivir exclusivamente de lo generado en el establecimiento. En estos productores resulta relevante la multiocupación o pluriactividad de sus integrantes, es decir, actividades laborales fuera de los establecimientos para aumentar sus ingresos.

Según la Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación y la Agricultura (FAO) el 72 % de los predios productivos del país tiene agricultura familiar, lo que incluye actividades como la agricultura, ganadería, pesca, producción forestal, producción agroindustrial artesanal, cosecha tradicional, artesanías y turismo rural, y representan cerca del 20 % del producto bruto interno agropecuario<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> FAO Argentina, Plataforma de conocimiento sobre la agricultura familiar. Disponible en <http://www.fao.org/family-farming/countries/arg/es/>

La agricultura familiar es una forma de vida, cuyo modo de producción se basa en la diversidad de cultivos y de crianza de animales. Se presta especial atención a la agroecología, se valorizan las semillas y los conocimientos tradicionales y autóctonos, haciendo de su trabajo una forma de vida digna para sus familias y la comunidad. Todo esto atravesado por las luchas en defensa de sus territorios, como así también por la inserción de los alimentos producidos en los mercados locales y regionales.

Cabe destacar que la agricultura familiar, siguiendo a Urcola (2019), es un tema - categoría empírica y política poco trabajada en el ámbito académico del Trabajo Social argentino. Sin embargo, constituye un campo de debate para la implementación de políticas públicas, por tanto, de interés para pensar en la dimensión disciplinar del Trabajo Social.

De este modo, la agricultura familiar se presenta como un campo abierto para construir conocimientos e intervenir, Urcola (2019) sostiene, que cierta invisibilización del campesinado como sujeto, se debe al peso económico y simbólico de los actores pampeanos con otras características.

A su vez, la escasa población rural argentina<sup>5</sup> hace que los principales debates y formación en las unidades académicas se direccionen a pensar la intervención y la investigación en el marco de una cuestión social urbana con escasas referencias a lo rural y a la cuestión agraria (Urcola, 2019:56). Uno de los dispositivos vinculado a la agricultura familiar son las ferias francas, donde se conforma un espacio de comercialización y lugar de encuentro entre productores y consumidores. Las ferias que tienen su origen en el periurbano de los aglomerados de tamaño intermedio también crearon nuevos territorios en las ciudades en contacto con movimientos sociales de base o con las políticas públicas que promocionan estas formas de acercar alimentos a la población urbana organizando la venta de la producción hortícola en espacios públicos.

Así es que la ESS puede materializarse de forma diversa según los procesos organizativos de cada territorio, pero la base territorial que se construye desde abajo, permite la integración social mediante las experiencias colectivas y solidarias, en otras palabras, resalta el protagonismo de lxs trabajadorxs y sus organizaciones colectivas, pero también requiere de políticas con perspectiva de género para la transformación estructural y cultural.

Por su parte, el concepto de soberanía alimentaria nació en el año 1996 en la Asamblea Mundial sobre la Alimentación, organizada por la FAO, como una necesidad de ampliación de la noción de Seguridad Alimentaria. Este último término se define como el acceso material y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para todxs lxs individuos, pero no contempla de dónde, quién y en qué condiciones se producen esos alimentos (Figueroa, 2020).

Fue el Movimiento Vía Campesina que expuso la problemática del hambre, la desnutrición y la exclusión social, y que esto no se daba por la falta de alimentos sino por las dificultades de la población para acceder a ellos, y por la aplicación de políticas que benefician a unos pocos a costa del trabajo y salud de la mayoría. De este modo, el concepto de soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas; a proteger y regular la producción y el comercio agrícola internos para lograr objetivos de desarrollo sostenible; a determinar su grado de autosuficiencia; a limitar el dumping de productos a sus mercados (...). La Soberanía Alimentaria no niega el comercio internacional, más bien defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas

---

<sup>5</sup> Según el Censo Nacional, 2010, el 9% y en sostenido retroceso (según los datos intercensales 2001-2010) en comparación con las realidades de otros países del continente Latinoamericano.

comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a la alimentación y a disponer de productos agrícolas inocuos, saludables y ecológicamente sostenibles” (Vía Campesina, 1996).

De este modo, el concepto de soberanía alimentaria amplía y enriquece el de seguridad alimentaria, ya que está vinculado con la idea de autonomía social, de acceso y de control de los recursos ambientales por parte de la población y los Estados para la erradicación del hambre, la pobreza y la explotación medioambiental.

\*\*\*

## **Estructura del trabajo**

El escrito se encuentra organizado por la introducción, donde exponemos nuestros marcos teóricos, los bordes conceptuales por los que nos moveremos a lo largo del trabajo, y a continuación exponemos las decisiones metodológicas que fueron dando forma al proceso de investigación. Luego presentamos cinco capítulos, los cuales fueron pensados siguiendo un hilo desde lo general a lo particular, por ello, en los primeros capítulos exponemos sobre las categorías de periurbano y mujeres en las experiencias de ferias, y en los tres últimos capítulos nos centramos en la particularidad de las mujeres que forman dicha feria.

En el primer capítulo nos focalizamos en el espacio geográfico donde se ancla la feria, Monte Vera, caracterizándose por formar parte del cinturón hortícola presente en el periurbano. Desarrollamos las particularidades del cinturón verde como las producciones, los actores, la tenencia de la tierra, formas de distribución y comercialización, y los recursos disponibles. Por último, traemos a colación las normativas en escala latinoamericana, nacional, provincial y local, que fueron dando forma al campo de la agricultura familiar y su relación con la Feria de Productoras de Monte Vera.

En el segundo capítulo trabajamos a partir de las diversas definiciones teóricas con que nos encontramos en nuestra búsqueda bibliográfica, hacia una definición teórica que englobe al grupo de mujeres sujeto-objeto de nuestra investigación. Para ello, consideramos pertinente recuperar los trabajos productivos para la reproducción de la vida que hacen a la particularidad de las mujeres en su contexto.

En el tercero, exponemos sobre la historia de las ferias de la agricultura familiar y la configuración de territorios mediante los circuitos cortos de comercialización, haciendo mención a la particularidad de la Feria de Productoras de Monte Vera, sus características y procesos organizativos; y en el cuarto capítulo nos centramos en las nuevas estrategias de comercialización que adopta la feria en el contexto que vivimos, poniendo atención en sus particularidades, límites y posibilidades en estos momentos de pandemia.

En el quinto capítulo trabajamos en un primer momento, las particularidades del grupo de Productoras de Monte Vera en relación al acceso a la tierra, la mano de obra familiar, los recursos y tecnologías, dimensiones que forman parte de la construcción de soberanía alimentaria a escala local; y en un segundo momento, consideraciones acerca de las mujeres productoras en la construcción de la Economía Social Solidaria y de la Soberanía Alimentaria, que contribuyen significativamente a la economía local.

Por último, exponemos las reflexiones finales. Consideraciones en relación al recorrido del trabajo realizado y nuestros límites y posibilidades en la construcción de la tesina en contexto de pandemia.

\*\*\*

## Decisiones metodológicas

La metodología cualitativa es la que mejor responde a los objetivos planteados, ya que nos permite analizar los discursos de quienes entrevistamos, y en conjunto de aportes teóricos, complejizar nuestro análisis de interpretación.

Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (1992) los métodos cualitativos actúan sobre contextos “reales”, contruidos con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados mediante la participación del investigador en los mismos. De esta manera, este método implica un “compromiso con el trabajo de campo y constituye un fenómeno empírico, socialmente localizado, definido positivamente por su propia historia y no negativamente por la carencia de cifras” (1992:32).

A tal efecto, optamos por las técnicas de observación en el campo, conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas como fuentes primarias; además, realizamos una búsqueda bibliográfica de documentos e informes de las organizaciones que acompañan en territorio como fuente secundaria.

La técnica de la entrevista se caracteriza por ser un proceso comunicativo que se da en un encuentro entre sujetos, previamente negociado y planificado; a las entrevistas semiestructuradas las entendemos como conversaciones flexibles basadas en una guía de preguntas que funcionan como memoria de lo que pretendemos indagar, esta técnica se caracteriza por ser dinámica y permite profundizar y pensar distintos ejes. En este enfoque, la finalidad de la entrevista es acceder a la perspectiva de los sujetos; comprender sus percepciones, sentimientos y motivaciones. Apunta a conocer las creencias, las opiniones, los significados y las acciones que los sujetos y poblaciones les dan a sus propias experiencias (Schettini y Cortazzo, 2015).

Las mujeres entrevistadas, productoras y técnicas estatales, fueron seleccionadas siguiendo como criterio que (1) sean productoras pertenecientes de la feria o se encuentren acompañando el proceso<sup>6</sup> y (2) que participen regularmente de las jornadas de la feria<sup>7</sup>. Previo a la entrevista, formulamos una guía de preguntas orientativas, dividida en bloques según ejes de análisis. Se concretaron diez (10) entrevistas, seis (6) fueron a productoras y cuatro (4) a técnicas que acompañan la feria, de las cuales siete (7) se desarrollaron mediante llamadas telefónicas -a las productoras y a una técnica-, dos (2) por plataformas de videollamadas -a dos técnicas- y una (1) de forma presencial- a una técnica-.

De este total, cinco (5) fueron grabadas y transcritas en su totalidad, las demás fueron recuperadas a partir de nuestros registros, utilizando como soporte nuestros cuadernos de campos y Google Docs. Vale aclarar que durante el 2019 tuvimos un acercamiento al campo, conocimos la feria, donde se lleva a cabo y a algunas de las mujeres que la conforman; asimismo, sólo la entrevista presencial se

---

<sup>6</sup> Las técnicas entrevistadas son dos Licenciadas en Trabajo Social, una perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la otra integrante de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación (despedida en la gestión nacional anterior y reincorporada recientemente). Asimismo, entrevistamos a una comunicadora social del Área de Comunicación Comunitaria de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y a la docente de prácticas profesionalizantes de la Escuela Técnica N.º 324 Los Constituyentes. Las cuatro acompañan el proceso de la feria desde los inicios.

<sup>7</sup> Las presentamos en el capítulo 2 “Las mujeres de la feria”.

realizó durante este trayecto, las demás fueron concretadas en el período que va desde mayo a agosto de 2020 en el contexto de pandemia.

En cuanto al análisis del discurso, se debe tener en cuenta que “el lenguaje es una forma de producción y reproducción del mundo social, implica esquemas interpretativos para entender no solo lo que es dicho por lxs otrxs sino también el sentido; sentido este que es constituido intersubjetivamente” (Schettini y Cortazzo, 2015:42). Es una serie de instrumentos que intervienen en la construcción y reconstrucción de la vida social, las palabras nos informan sobre la forma en que las personas organizan sus percepciones del mundo. A partir de poder captar la perspectiva de lxs sujetxs, sus propias definiciones y significado del fenómeno social, el lenguaje asume carácter de mediador, como traductor de los procesos de recolección, análisis e interpretación de las pruebas.

Como desafío se nos presenta construir a las mujeres-sujetos como sujeto-objeto de nuestra investigación, aquí la importancia de involucrar cruces interdisciplinarios y pensar en cómo nos relacionamos y desde qué lugar con nuestras sujetxs de investigación, no pensarlas desde la definición de una investigación “sobre”, sino “con” y “a partir” de ella, recuperándolas como mujeres-sujeto de saber. Entendiendo que somos nosotras quienes vamos a intervenir en su cotidiano, por lo que se juega imprescindible la constante reflexividad durante el trabajo de campo (Guber, 2011).

Mientras nos encontrábamos realizando el trabajo de campo el estado nacional declara el aislamiento social preventivo y obligatorio a nivel nacional frente a la situación socio-sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19, por lo que tuvimos que recurrir a otras herramientas para continuar nuestro trabajo de investigación.

Fue fundamental la herramienta de internet y los dispositivos de comunicación como teléfonos celulares y computadoras. Siguiendo a García Chicano (s/f) “la metodología de la investigación no está exenta de la influencia e ineludible ajuste que provoca la tecnología e Internet en las sociedades de la información” (S/f:2).

Si bien este medio permite la horizontalización de las comunicaciones (De Sena, 2015) nos encontramos con ciertos límites en los momentos de comunicarnos con las mujeres que forman nuestro objeto de estudio, por factores de inaccesibilidad a internet y/o señal telefónica. Así no fue el caso con las técnicas que acompañan la feria, con quienes pudimos concretar reuniones e intercambios virtuales por mails y videollamadas.

Las herramientas tecnológicas nos habilitan una interacción a distancia desdibujando el espacio-tiempo-cuerpo que forman parte de la mirada interpretativa de ‘ir al campo’. En la investigación social se nos presenta como un desafío de reflexionar acerca de la triada tiempo, espacio y cuerpos ¿pueden verse como reales las interacciones en la virtualidad si no podemos confirmar aquello transmitido por nuestros informantes?

La metodología cualitativa nos permitió tener esta flexibilidad en el proceso de investigación. Tanto los objetivos específicos como las categorías que vertebran la investigación se fueron modificando a medida que complejizábamos nuestras reflexiones. Todas estas estrategias fueron tomadas a partir de continuar el trabajo frente al contexto que se nos presentó.

### **Con ellas...**

La investigamos la llevamos a cabo con un grupo de mujeres de la localidad de Monte Vera que conforman la Feria de Productoras.

Mujeres que realizan diversas actividades, algunas elaboran panificados y comidas caseras, otras pertenecen a grupos familiares de pequeños productores vinculados a la agricultura familiar, particularmente a la producción hortícola y solo una de ellas se dedica a la floricultura y plantas aromáticas y medicinales. Estas familias trabajan la tierra con un mínimo nivel de especialización técnica y se encuentran anclados en el periurbano santafesino norte.

Son estas mujeres las que ponen cuerpo en potenciar y sostener el espacio de la feria, teniendo en cuenta las limitaciones de los trabajos reproductivos y de cuidados que les son atribuidos por su condición de mujer. No podemos dejar de pensar a estas mujeres en su complejidad y transversalidad; como mujeres madres, mujeres abuelas, mujeres panaderas, mujeres hijas, mujeres horticultoras, mujeres florícolas, mujeres en su contexto.

### **Incorporarnos al Proyecto de Extensión de Interés Social y acercarnos al campo...**

Todas las actividades que se describen a continuación se enmarcan desde el espacio del PEIS “Nuevas ruralidades solidarias en el periurbano norte santafesino” del cual formamos parte; el mismo nos permitió acercarnos a las mujeres productoras, profesionales, técnicxs e instituciones que acompañan la experiencia de la feria.

Lxs actores que acompañan son la Agencia de Extensión Rural de Monte Vera del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación, la Escuela Técnica N.º 324 “Los Constituyentes”, el Área de Comunicación Comunitaria de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), la Comuna y el PEIS de la Universidad Nacional del Litoral.

Durante el proceso de inserción al campo, nos encontramos con varias dificultades, dado que gran parte del año 2019 como equipo de PEIS no se lograron llevar adelante todas las actividades planificadas junto con las mujeres de la feria. A pesar de ello, decidimos acercarnos a conversar con ellas los días en que se presentaban a la feria, de forma particular. A finales del 2019, comenzamos a encontrarnos con los participantes del PEIS en reuniones y capacitaciones sobre las temáticas a trabajar como periurbano, cartografía, como la planificación de actividades a desarrollar. El lugar de encuentro era en la Lic. en Trabajo Social y en la Secretaría de Extensión Social y Cultural de la UNL.

En la mañana del 26 de agosto del 2019 se llevó adelante la Jornada de Economía Social y Agricultura Familiar en un salón de la comuna de Monte Vera. El objetivo del encuentro fue la presentación de todas las organizaciones que venían trabajando con la feria de Monte Vera, a fin de conocernos y poner en conocimiento las actividades que se venían desarrollando y acordar nuevas.

En los meses siguientes fuimos avanzando en las lecturas y en la planificación de las entrevistas junto con nuestro director.

Logramos concretar una entrevista a una Lic. en Trabajo Social, trabajadora despedida de la Secretaría de Agricultura Familiar que acompañó la feria desde sus inicios. Además, nos encontrábamos cursando Trabajo Social y Construcción Disciplinar, en el que se nos proponía realizar una ponencia

individual<sup>8</sup>; esto favoreció pensar dos grandes ejes teóricos que atraviesan la investigación desde la mirada de la ESS: territorio y mujeres.

Luego tuvimos la posibilidad de hacer una presentación escrita y oral<sup>9</sup> como equipo sumando a lo trabajado en las ponencias, otro eje conceptual: Agricultura Familiar.

Hacia fines del año 2019, la Escuela de la localidad, propone una feria presencial para el domingo 10 de noviembre en el playón comunal para promocionar y dar a conocer el espacio de la feria y sus integrantes. La misma fue estratégica ya que los días domingo, por lo general, es uno de los días en que las personas y familias, asisten al playón a compartir la tarde entre mates y charlas. Este día fue en el que conocimos a todas las mujeres productoras y a los docentes que acompañan desde la institución escolar.

Durante la jornada funcionaba una radio abierta, en la que las mujeres pudieron contar sus inicios, los días y horarios en que se encontraban exponiendo sus productos durante la semana y sus significaciones acerca de la importancia de consumir productos agroecológicos, saludables y regionales. Al finalizar esa jornada, nos reunimos entre los presentes y las mujeres deciden no realizar la feria de forma presencial durante las vacaciones, por lo que ésta sería la última del año.

A partir de diciembre de 2019, las actividades planificadas debieron ser programadas con anticipación, ya que Agostina se encontraba viviendo y trabajando en su pueblo, y a ese otro compromiso se sumaba la distancia a la ciudad capital.

En el mes de febrero del 2020, nos capacitamos sobre cartografías sociales, la primera actividad que se llevó adelante con todo el equipo del PEIS en la ciudad de Santa Fe; lo que nos entusiasmó continuar trabajando e incorporar esta técnica a fin de ampliar nuestra mirada en lo que veníamos trabajando junto al PEIS y nuestra tesina.

Pero, durante el mes siguiente nos encontramos con la situación de quedarnos en casa para hacerle frente a la pandemia mundial de Covid-19. Así es que las reuniones con el equipo del PEIS y como equipo de tesina fueron a través de la virtualidad. Asimismo, las entrevistas que nos faltaron concretar se realizaron por llamadas, acordando previamente por mensaje de texto.

En el mes de marzo comenzamos a planificar la posibilidad de venta de bolsones online en el marco del PEIS, lo que se concreta en el mes de abril, para dar respuesta a la imposibilidad de ofrecer los productos de forma presencial en el espacio público y hacer frente a la economía familiar. Para esta modalidad de ventas online, a través de las redes sociales, fue necesaria una logística que necesitó de las personas que manejamos las mismas y contamos con el acceso a internet para ello; por lo que acompañamos en la promoción por medio de las redes sociales como la toma de pedidos y su posterior desagregado en planillas, para una mejor organización.

Así fue que se conformaron ‘grupos’ entre lxs que acompañamos la experiencia PEIS, INTA, UNER y Escuela Técnica N.º 324, algunxs acompañamos a las mujeres en las decisiones acerca de la

---

<sup>8</sup> Montero, J. (2019). Un acercamiento a experiencias rurales vinculadas a la ESS en relación a la construcción del territorio y Venica, A. (2019). Mujeres rurales y trabajos: Una mirada de género en los procesos de la Economía Social y Solidaria. Ambas ponencias presentadas en las 4tas Jornadas de estudiantes de Trabajo Social del Litoral. UNL, FCJS. Santa Fe.

<sup>9</sup> Cardozo, L. Montero, J. y Venica, A. (2019). Territorios de la agricultura familiar: las ferias como dispositivos de comercialización desde una perspectiva de género. Jornada de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales. ISP N° 2 Dr. Joaquín V. González. Rafaela, Santa Fe.

conformación y precios de los bolsones, otrxs desde la promoción por medio de las redes sociales, otrxs en la toma de pedidos, otrxs en el desagregado de esos datos y colocación en planillas, otrxs en los cálculos de precios y ganancias de las productoras como de transporte, y por último un grupo que acompaña en la entrega a domicilio, respetando las normas de higiene establecidas por el gobierno nacional.

En principio esta modalidad comenzó con las ventas en la localidad de Monte Vera, una vez cada 15 días. Luego se suma un punto de venta en la ciudad de Santa Fe para un grupo reducido mientras hilábamos contactos para un punto en concreto, como lugar de retiro de los bolsones. Así fue que en el mes de mayo se comenzaron las ventas en la ciudad de Santa Fe, en el espacio de la CTA Seccional Santa Fe y luego en el domicilio de una docente de la escuela, que acompaña a la feria desde su inicio.

Los productos ofrecidos en los bolsones son variados: van desde la elaboración de panificados y alimentos vegetarianos, a producciones hortícolas, florícolas y de plantas aromáticas y medicinales. Las producciones se vinculan hacia la promoción socio-cultural de alimentos sanos, frescos, naturales y artesanales, promoviendo la agroecología y/o transiciones agroecológicas, valorizando procesos de autonomía y soberanía alimentaria como el comercio justo (Cuatrín, et al., 2015).

La virtualidad rompe con la cotidianeidad de la feria de forma presencial, tiene sus límites y posibilidades. Algunas de las mujeres se encontraron con obstáculos a la hora de promocionar los bolsones por no tener a disposición los recursos tecnológicos, como internet, buena señal o redes sociales; por ello el acompañamiento por parte del equipo fue significativo a la hora de la promoción y toma de pedidos.

Durante este proceso, nos pareció importante visibilizar el trabajo que venían realizando las mujeres, así es que presentamos una nota periodísticas en un diario virtual<sup>10</sup> y en la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM)<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Montero, J y Vénica, A. (6 de mayo de 2020) Economía social y pandemia: la experiencia de las productoras de Monte Vera. Periódicas. Disponible en:

<https://periodicas.com.ar/2020/05/26/economiasocialypandemiaaexperienciadelasproductorasdemontevera/>

<sup>11</sup>Cardozo, L; Casse, N; Montero, J. y Vénica, A. (2020) Extensión universitaria en el marco de la pandemia: intervenciones institucionales y coordinación con la Feria de Productoras de Monte Vera en el periurbano norte santafesino. Boletín Mirando al Sur, N°1 Disponible en: <http://grupomontevideo.org/sitio/wp-content/uploads/2020/09/El-tiempo-que-vivimos-final-3.pdf>

**1. Capítulo I: EL CINTURÓN HORTÍCOLA DEL PERIURBANO NORTE SANTAFESINO**



*Ilustración de Caro Walser*

*Grandes productoras con pequeñas tierras.  
Anónimo.*

## **Introducción**

En este primer capítulo nos centramos en el espacio geográfico donde se ancla la feria, Monte Vera, caracterizándose por formar parte del cinturón hortícola presente en el periurbano. Desarrollamos las particularidades del cinturón verde como las producciones, los actores, la tenencia de la tierra, formas de distribución y comercialización, y los recursos disponibles.

Por último, traemos a colación las normativas en escala latinoamericana, nacional, provincial y local, que creemos contribuyen a las experiencias de las ferias, y en particular, a la experiencia de la Feria de Productoras de Monte Vera. Avances en políticas para las personas que trabajan en zonas rurales, y la construcción de la agricultura familiar como categoría política<sup>12</sup>. Luego, nos centramos en la particularidad del área metropolitana de Santa Fe con la propuesta del Parque Agrario que abarca al periurbano santafesino norte y su cinturón verde, en la que tienen participación las organizaciones que trabajan en territorio.

\*\*\*

### **1.1 La feria se sitúa en Monte Vera**

Monte Vera forma parte del gran periurbano norte santafesino, se encuentra a 15 km de la ciudad capital de la provincia de Santa Fe y cuenta con una superficie 72 km<sup>2</sup> aproximadamente, con 8.284 habitantes según el último censo del INDEC (2010). Se encuentra en el departamento La Capital y forman parte de la localidad los parajes Ángel Gallardo, El Chaquito, Km 18, La Costa Monte Vera y Ascochinga.

Siguiendo a Serafino (2014), desde fines del siglo XIX con la llegada de los primeros colonos principalmente de origen italianos y alemanes, esta zona se ha dedicado a la producción hortícola. Su fecha de fundación es el 23 de junio de 1914, y su nombre viene desde la época colonial, ya que hacía referencia a los ‘montes de Vera’, las tierras del gobernador Antonio Vera Mujica (1620-1684). A partir de 1960 comienzan a llegar los primeros migrantes bolivianos, provenientes la mayoría de la región de Tarija. Comenzaron a trabajar en La Jujeña y La Fragata, dos grandes establecimientos hortícolas cuya producción cubría la demanda de hortalizas para la región santafesina y para el resto del país. El propietario de estas grandes extensiones de tierra era de la provincia de Jujuy, facilitando

---

<sup>12</sup> Siguiendo los aportes del trabajador social Marcos Urcola “la categoría *agricultura familiar* denota un uso más político (en términos de Tarrow, 1999) que identitario en el marco de las organizaciones o movimientos. Las referencias a la localidad de origen o la región (geográfica o departamental), sumados al tipo de actividad productiva o socio-cultural (género, jóvenes, medio ambiente, etc.) que los aglutina y hasta la referencia clásica a la pequeña producción o al campesinado como sujeto histórico, tienen un lugar más importante en los discursos de las organizaciones que la noción genérica de agricultura familiar, que tiende a oscurecer las diferencias, diluir los matices y moderar los conflictos existentes (...) cuando hacen mención al tema de la *agricultura familiar* se refieren a los procesos de articulación con organismos del Estado (FoNAF, PSA, SAF, INTA, Ministerio de la Producción, etc.) o de financiamiento internacional (FAO, FIDA, IICA, etc.). De este modo, la *agricultura familiar* es percibida como una categoría exógena más vinculada al Estado y sus acciones e instituciones que como fuente de identificación propia. A pesar de esto, es importante remarcar que la agricultura familiar ha operado durante las últimas dos décadas como un espacio conceptual y empírico singular que ha permitido visibilizar y canalizar las demandas de los actores postergados o subalternos de los territorios extra-pampeanos en la Argentina, en el marco de las acciones para el desarrollo rural y sus diferentes enfoques” (2018:14).

el acceso a la población limítrofe con intención de trabajar en los establecimientos, de manera personal o mediante intermediarios.

En ese momento la inserción laboral consistía en primer lugar, en acompañar las actividades de las quintas como peones temporales, se los contrataba en tareas de siembra, cosecha o embalaje de las verduras. Luego, pasado un tiempo, el peón podía hallar una quinta y asociarse como medieros, esto implicaba la permanencia en la quinta junto a parte de su familia que viajara a acompañarlo, estrategia que permite tener un solo contrato y mucha más mano de obra para el propietario. En la actualidad algunas de estas familias tienen la posibilidad de convertirse en pequeños productores hortícolas a través del arrendamiento o la compra de las tierras (Serafino, 2014).

## **1.2 Breve caracterización del cinturón hortícola del norte santafesino**

Los cinturones verdes son definidos como “aquel tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las llamadas quintas o huertas de tipo familiar que rodean a las grandes ciudades. Se caracterizan por poseer dimensiones medianas (7 has promedio), gran diversidad de cultivos (10 o más), tecnología rudimentaria y gran inversión en mano de obra” (Benencia; 1994:2).

El cinturón hortícola santafesino se sitúa en el departamento La Capital y comprende las localidades de Santa Fe, Monte Vera, Arroyo Aguiar y Recreo, en el cual prevalece un sistema productivo fruti-hortícola. Otras actividades con un fuerte arraigo cultural en el territorio son la pesca artesanal y la ganadería de islas, sumándose además la apicultura; los actores que desarrollan las actividades mencionadas, pertenecen fundamentalmente al sector de la agricultura familiar. (Cardoso, at. el.; 2017).

Según el Censo Hortícola del Cinturón Verde de Santa Fe llevado a cabo por el INTA en el año 2012, la superficie que dicho cinturón abarca es aproximadamente 870 hectáreas. Sin embargo, existe una diferencia con el Informe de la Cadena Frutihortícola Santafesina del Ministerio de la Producción, del Gobierno de Santa Fe, realizado en el año 2013 que indica que contiene 936,50 has. Este último informe, incluye otras localidades que el primero no menciona: Santo Tomé, Chaco Chico, Ángel Gallardo, Monte Vera, Campo Crespo, Recreo y Candiotti. Más allá de las diferencias y la inclusión o no de otros distritos, dicho cinturón hortícola presenta características propias del territorio que se relacionan con las producciones, los actores, la tenencia de la tierra, formas de distribución y comercialización, y los recursos disponibles que a continuación desarrollaremos.

### **1.2.1. Producciones**

Las producciones que prevalecen en el cinturón hortícola son cultivos de hojas como lechuga, acelga, remolacha, repollo, achicoria, zapallito, tomate, brócoli, cebolla de verdeo, puerro, coliflor, perejil, espinaca, rúcula, batata, chaucha entre otros (INTA, 2012). El tomate, apio, chaucha y zapallito son los cultivos que más han disminuido respecto a la superficie cultivada, debido principalmente a la baja rentabilidad, siendo reemplazados por otros cultivos de menor inversión y exigencia en cuanto a mano de obra (Demarchi, M., 2010; Marengo A., et al., 2020).

En la zona también se cultivan diversidad de plantas florales, aromáticas, medicinales y frutales. Las producciones son diversas y van cambiando según la estación, los tiempos de cosecha, gastos y recursos, entre ellos, la obtención de las semillas.

### **1.2.2. *Las manos que trabajan la tierra***

Con la disminución de al menos un 50 por ciento de las hectáreas trabajadas y/o el cambio a otra actividad agrícola, disminuye también la demanda de mano de obra (Demarchi, 2010). La misma se caracteriza por ser poco calificada y temporaria según los tiempos de siembra y cosecha, además la mayoría se encuentran en situación de informalidad.

Frente a que las nuevas generaciones de lxs productores horticultores del periurbano norte santafesino han decidido continuar sus estudios o dedicarse a otra actividad, las manos que trabajan las tierras son en su mayoría, de origen boliviano, quienes se encuentran en diferentes relaciones laborales y contractuales: alquileres con y sin contrato, sistema de mediería, comodato y ocupante de forma permanente o temporaria (Demarchi, 2010). Este proceso de ‘traspaso’ de la mano de obra comienza con las primeras generaciones que emigraron y continúa hasta la actualidad.

Siguiendo a Demarchi (2010) las familias bolivianas comenzaron a insertarse laboralmente como peones temporales hasta establecerse con sus familias en las quintas, luego el sistema de mediería fue en el que muchas de las familias continuaron trabajando. Este sistema de producción está regido por la ley nacional N° 13.246/1948<sup>13</sup> en el que el dador pone los medios de producción: la tierra, las herramientas de trabajo, la mitad de las semillas y de los gastos de recolección, mientras que las familias la fuerza de trabajo; luego los beneficios se reparten en partes iguales.

La autora comenta que, en unos pocos casos, las familias horticultoras acceden a la tenencia de la tierra mientras que la mayoría se encuentran alquilando tierras debido que resulta más beneficioso que mantenerse bajo la relación de mediería.

### **1.2.3. *Distribución y comercialización***

Dentro de las familias horticultoras, las mujeres tienen una gran participación en el trabajo de la tierra y en la comercialización de sus producciones, que se caracterizan por una diversidad de formas de circuitos cortos de comercialización en donde se relacionan diferentes actores. El término “corto” refiere a la distancia relativamente cercana entre los lugares de producción y venta.

Uno de los puntos de venta se da en los mercados presentes en la zona, como el Mercado de Productores y Abastecedores de frutas, verduras y hortalizas de Santa Fe que nuclea a numerosos productores, las producciones se cotizan de acuerdo a la oferta y la demanda. Algunas familias comercializan sus productos en este Mercado, otros por su parte, por medio de un consignatarix minorista a través de verdulerías, comercios o mercados de la localidad; sin embargo, son pocos lxs productores que perciben mayor capital y cuentan con medios de transportes como camioneta o camión para distribuir sus productos.

En estos circuitos de comercialización y distribución se entran varios actores, siguiendo a Demarchi, M. (2010) lxs camionerxs o transportistas son otros actores presentes en el camino de llegada de los alimentos a nuestra casa, que distribuyen desde el Mercado de Abasto a los mercados minoristas. Otros compran a lxs productores las verduras, frutas y hortalizas y se encargan de empaquetar y distribuir en los espacios minoristas.

---

<sup>13</sup> Arendamientos rurales y aparcerías, disponible en:  
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/66159/texact.htm>

Otras formas de comercialización son directas, de las familias productoras a lxs consumidorxs, en las que se incluye la venta desde los predios o quintas, principalmente los que se encuentran cercanos a las rutas que comunican a las localidades y con el área de influencia de la ciudad de Santa Fe. Además, se suman las ventas ambulantes, puerta a puerta, y las ventas en ferias; estas últimas las desarrollamos en profundidad en el capítulo 3.

#### **1.2.4. Tenencia de la tierra**

Desde la década de los '80 y '90 el sector hortícola del periurbano se redujo a la mitad, tanto en superficie como en número de agricultores, siguiendo a Cardoso (2018), el distrito de Santa Fe reduce el total de hectáreas dedicadas a la horticultura, granja y floricultura mientras que Monte Vera las incrementa, así es que se da paso a nuevos usos urbanos o mixtos como residencias, chalets, comercios, servicios especializados, turismo en el norte de la ciudad capital y el cinturón verde se extiende cada vez más hacia el norte (2018:4).

Las condiciones de estos cambios en la tierra se relaciona con el cambio del sistema agroalimentario a escala mundial, el cual se organizó a partir de la profundización del modelo de agricultura industrial bajo los auspicios de la llamada Revolución Verde, implementando “paquetes tecnológicos” – semillas modificadas genéticamente, siembra directa e insumos químicos- hacia una especialización agrícola del grano, fundamentalmente al monocultivo de soja, desplazando el sistema productivo diversificado, tales como la producción hortícola, frutales, pecuario y forestal. Estos cambios repercuten en lxs productores y en el espacio, algunxs venden o arriendan la propiedad, otrxs optan por mayores rentabilidades como la horticultura en invernadero (Cardoso, 2018).

Según Favaro (2012)<sup>14</sup> se suman a estos factores, la falta de inversiones productivas y de un esquema laboral que regularice la situación de la mano de obra. Por otra parte, la sucesión de inundaciones, temporales y granizos.

Las producciones regionales son reemplazadas por otras importadas de otras provincias, como es el caso del tomate. Hace más de 30 años, se sembraban 1000 hectáreas solo de tomate y ello abastecía a la región de Santa Fe y emigraba a Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Misiones, Formosa, Chaco y Corrientes; sin embargo, hoy se siembra veinte veces menos. Según un relevamiento de la Sociedad de Quinteros de Santa Fe, el área se redujo a 870 hectáreas para producir tomate, lechuga, berenjenas, achicoria, repollo y acelga, principalmente verduras de hojas.

Según trabajos de Demarchi (2010), Serafino (2018) y Cardoso (2018), en los últimos años el ingreso de migrantes bolivianos a la actividad hortícola beneficia el aumento del número de productores. Estos nuevos residentes, renuevan el dinamismo mediante sus saberes y técnicas de trabajar la tierra, en parcelas más pequeñas a las tradicionales (de 9 ha a 3,6 ha), mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones productivas y un aumento de alquileres de la tierra. La mayoría accede a la misma mediante alquiler u otras formas precarias de tenencia, para el año 2019 el porcentaje de arrendamientos u otras figuras precarias en la horticultura ronda el 72% en Monte Vera (Marengo, et al. 2020:17).

Nos interesa mencionar los módulos agroecológicos del Centro Operativo Experimental “Ángel Gallardo” del Ministerio de la Producción, donde en una extensión de 6 Ha trabajan dos organizaciones de agricultores periurbanos a partir de la agroecología, fabrican sus propios bio-

---

<sup>14</sup> En entrevista a El Litoral disponible en <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2012/11/18/metropolitanas/AREA-01.html>

insumos y comercializan en distintos puntos de la zona. Es un espacio que propicia el intercambio de saberes y técnicas, entre lxs agricultores familiares y lxs técnicxs en jornadas de capacitación y formación. Este espacio les permite a dos de las mujeres el acceso a trabajar la tierra para acercar a la feria diversidad de alimentos agroecológicos.

### **1.2.5. *Tecnologías e insumos***

En Monte Vera, observamos la incorporación de tecnología en todos los eslabones productivos, que influyen en la capacidad de respuesta ante la demanda. En la producción hortícola nos encontramos con el sistema de media sombra y el riego artificial sobre todo para los cultivos de hojas y para las épocas de verano. Otra tecnología según explica Favaro (2012) son los invernaderos para producir plantines que permiten aprovechar con mayor eficiencia la superficie agrícola de la quinta.

Dentro de la disponibilidad de insumos, aparte de la tierra y la mano de obra que ya nombramos anteriormente, se suman las semillas, los bioinsumos, fertilizantes, herramientas, maquinarias adecuadas y embalajes necesarios desde la producción hasta la comercialización de las producciones. La gestión y producción de los mismos resultan beneficiosas para lograr buenos rindes en la producción y en los costos de los mismos.

El transporte es otro factor que se suma a la cadena productiva, sin embargo, muchas veces es un limitante, ya que resulta inaccesible para algunas familias, y recurren a los medios que disponen, la mayoría son precarios y no cuentan con cadenas de frío que protejan la producción (Demarchi, 2010). Los medios de distribución más bien, suelen ser con bicicletas y/o motos con carros, que en días en los que no acompañan las condiciones climáticas, sociales, económicas del ‘día a día’ como no disponer de carga de combustible, mal estado de las calles de tierra luego de lluvias u cualquier otro imprevisto diario, puede provocar pérdidas para las familias horticultoras o una disminución en los precios de venta debido a la baja calidad de sus producciones.

Otros aspectos importantes son el capital humano como pueden ser lxs profesionales y técnicxs que acompañan a las familias hortícolas, y los servicios, como acceso al agua, la electricidad, caminos, baños, galpones y capacitaciones. El nivel de desarrollo tecnológico del cinturón periurbano santafesino norte genera nuevas zonas productivas altamente competitivas para los mercados regionales y nacionales.

### **1.2.6 *Mapeo de políticas, instituciones y actores que se vinculan con lxs agricultores familiares del periurbano.***

A continuación, exponemos una serie de normativas y políticas que entendemos contribuyen a las experiencias de las ferias y en particular, a la Feria de Monte Vera. Avances en la construcción de la agricultura familiar como categoría política. Luego, nos centramos en la particularidad del área metropolitana de Santa Fe con la propuesta del Parque Agrario que abarca al periurbano santafesino norte y su cinturón verde, en la que tienen participación las organizaciones que trabajan en territorio.

#### **1.2.6.1 *A nivel latinoamericano y nacional***

En América Latina, la conceptualización de agricultura familiar, como expone Urcola (2019), fue acuñada inicialmente por sindicatos y organizaciones de desarrollo rural en Brasil para la organización territorial, en el contexto de descentralización y retracción del Estado de la década del ‘90; “son el Ministerio de Desarrollo Agrario y el de Relaciones Exteriores de Brasil quienes, en junio de 2004,

llevan al MERCOSUR la propuesta de creación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF)” (Urcola, 2019: 50). Su creación tuvo el objeto de incluir en la agenda regional a la agricultura familiar como sujeto de las políticas públicas.

A su vez, hacia finales de la década del ‘90, se introduce el paradigma del Desarrollo Territorial Rural (DTR) que comienza a permear la lógica de acción de los programas de desarrollo hasta la actualidad. En esta perspectiva, uno de los actores protagónicos es el Estado y una diversidad de actores locales que comienzan a aglutinarse bajo la categoría de agricultura familiar. Se recomienda una estrategia de desarrollo rural que contribuya a la cohesión y la inclusión social estimulando y facilitando la vinculación competitiva de los territorios rurales a mercados más dinámicos y las relaciones de cooperación entre los agentes económicos, sociales y gubernamentales (Urcola, 2019: 50).

A pesar de su importancia académica, la agricultura familiar no había sido históricamente un sujeto o tema relevante de la agenda política del sector agropecuario, sino más bien un agente residual de la misma. A la inversa de lo que sucedió en el caso brasileño, las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar no surgen como consecuencia de la demanda de las organizaciones de productores, sino desde el Estado y en particular de los organismos de financiamiento internacional como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y organismos regionales como la REAF-MERCOSUR.

Así es que a mediados de la década del ochenta se implementaron programas para la agricultura familiar como el Programa de Apoyo a los Pequeños Productores del Noroeste Argentino (PNOA) y el Programa de Integración a la Mujer Rural (con financiamiento de las ONU), tuvieron como población objeto pequeños productores a fin de la incorporación de tecnología, capacitación y organización. En los noventa se implementaron programas similares como el Programa de Pequeños Productores del Noreste Argentino (PNEA), el Programa de Desarrollo Rural del Noreste Argentino (PRODERNEA), el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Programa de Iniciativas de Desarrollo Rural (PROINDER) destinados a pequeños productores, se centraron en créditos, subsidios y/o apoyo técnico-productivo, pero sin avanzar en las problemáticas centrales que presenta el sector como las restricciones que impone un mercado de alimentos concentrado, asegurar el acceso real a tierras para los agricultores familiares (Jara, et al., 2019).

Estas políticas públicas dirigidas hacia la agricultura familiar, gestada al calor del paradigma neoliberal y tendiente hacia un modelo de especialización productiva para el mercado, centrado en semillas y un paquete tecnológico, domina los eslabones de rentabilidad, donde los alimentos recorren largas distancias y no se respeta la estacionalidad de los suelos. Este modelo de consumo, producción, distribución y comercialización dio lugar a un proceso de reestructuración agraria caracterizado por un masivo proceso de especulación, mayor concentración tierras en manos de unos pocos, aumento de la superficie por unidad productiva y el surgimiento de nuevos actores: grandes contratistas y pools de siembra; lo que trajo consecuencias negativas para los pequeños productores, campesinos, productores familiares, chacareros, colonos, trabajadores rurales de comunidades y pueblos originarios entre ellas el desplazamiento de las zonas rurales, la desertización socioeconómica y desvertebramiento territorial. De más está decir, el impacto negativo hacia la salud, impacto ambiental y la pérdida de biodiversidad.

Entonces, nos encontramos con antecedentes de políticas llevadas adelante por entidades nacionales, pero es a partir del 2003 que se observa un interés por parte del gobierno nacional de institucionalizar políticas de la agricultura familiar. En consonancia la Reunión Especializada con la Agricultura Familiar (REAF) comienza a trabajar en conjunto entre organizaciones representativas de la agricultura familiar y la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación

(SAGPyA) en Argentina. Estos encuentros, sentaron las bases del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF), creado entre el 2004 y 2005, donde se concreta el trabajo asociado entre el Estado y organizaciones del sector a través de la creación del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF) en 2007.

Se destaca la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación en el 2008, con el objetivo de identificar, diseñar y ejecutar políticas que atiendan a las necesidades específicas de este sector. Posteriormente, se eleva al rango de Secretaría con la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca en 2009, y la Subsecretaría de Agricultura Familiar a su dependencia. Cabe mencionar el funcionamiento del Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) dependiente del INTA con el objetivo de generar tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible.

Junto a estas nuevas entidades toma ímpetu el enfoque territorial, principalmente desde el INTA, la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación intentando abordar las problemáticas de los actores en territorio y promover su participación. Siguiendo a Jara, C. et al. (2019) “el desarrollo, entendido como un proceso de transformación productiva e institucional, involucra la multiplicidad de actores (públicos y privados) que operan en el territorio local a partir de lazos de cooperación y articulación con actores que operan a escala regional o nacional” (2019: 347).

A partir de estos años y los que siguen se formularon programas específicos de investigación y desarrollo al interior del INTA en conjunto con el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), se rediseñaron los programas que se venían desarrollando con anterioridad, esta vez dando mayor participación al sujeto hacia el acceso a políticas específicas como el Monotributo Social Agropecuario, subsidios diferenciales, programas de fortalecimiento institucional, PROHUERTA, Cambio Rural, entre otros.

Un avance importante fue la sanción de la ley nacional 27.118/2014 de “Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina” en el 2014 que busca “afianzar la población que habita los territorios rurales en pos de la ocupación armónica del territorio, generando condiciones favorables para la radicación y permanencia de la familia y jóvenes en el campo, en materia de hábitat, ingresos y calidad de vida, equitativa e integrada con las áreas urbanas” Art. 4. Inc. a). (2014:2). Sin embargo, aún no ha sido reglamentada.

De esta manera, distinguimos que desde el año 2004 se institucionalizaron políticas públicas para la agricultura familiar, pero con la nueva gestión asumida en el 2015 muchas de las medidas tomadas anteriormente dieron marcha atrás. Se disminuyó el rango de organismos con competencia en el tema, hubo reducción en equipos técnicos en terreno y ajustes presupuestarios que afectaron a los estratos más vulnerables ya que para ellos hubo menos programas y asesoramiento técnico, un ejemplo es el caso de la eliminación del Monotributo Social Agropecuario.

Con la nueva gestión que asume en 2019, se crea la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, a fin de diseñar planes, programas y proyectos para promover la capacidad productiva de la agricultura familiar fortaleciendo las condiciones para el desarrollo local y regional.

A partir de este año se lanza el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP), en el cual se considera entre sus destinatarios a pequeños agricultores, agricultoras y feriantes. Es una herramienta que busca reconocer y formalizar a los trabajadores y trabajadoras de la

economía popular de todo el país, garantizando sus derechos mediante el acceso a herramientas que le permitan potenciar su trabajo. El mismo permite acceder a programas de trabajo, seguridad social y capacitación; participar de redes de comercialización y tener acceso a herramientas crediticias y de inclusión financiera. Fue impulsado por la unión de trabajadores de la economía popular y formalizado desde el Ministerio de Desarrollo Social.

### **1.2.6.2 A nivel provincial**

La provincia de Santa Fe adhiere a la ley 27.118/2014 y dispone acciones que priorizan las prácticas de la agroecología hacia la seguridad y soberanía alimentaria como los circuitos cortos de comercialización; así se evidencia que desde los Ministerios de Desarrollo Social y de Producción, Ciencia y Tecnología, se llevan adelante políticas y programas vinculadas a la Economía Social hacia la promoción de capacidades en el territorio donde confluyen una red de actores, constituyendo acciones estratégicas para promover procesos socio-productivos integrales y sustentables, con el fin de favorecer la inclusión y desarrollo territorial. Como así también las vinculaciones con el INTA y la Fundación ArgenINTA para la recuperación y refuncionalización del Centro Operativo Experimental Ángel Gallardo. Uno de ellos es el Programa de Producción Sustentable de Alimentos del Periurbano<sup>15</sup> que busca promover y fortalecer alternativas a la producción convencional, considerando y repensando los aspectos ambientales, sociales y económicos, tanto de las actividades primarias como las que incluyen un valor agregado.

En los últimos años se impulsa desde la anterior gestión provincial y la Universidad Nacional del Litoral, particularmente la Facultad de Arquitectura y Diseño el proyecto de Parque Agrario (PA) como “una propuesta de gobernanza territorial a fin de potenciar la agricultura periurbana y contribuir a la estabilidad en el acceso y uso del suelo agropecuario” (Marengo, et al., 2020:12). Es concebido como un instrumento de gestión territorial participativa que permite definir y ordenar el área protegiendo las cualidades naturales y con el fin de proteger la continuidad de las actividades productivas existentes, y de fortalecer la producción de alimentos de cercanía y sus actividades complementarias, en armonía con valores ecológicos y sociales (Marengo, et al.; 2020).

El proyecto de Parque Agrario Santa Fe Metropolitana, perteneciente al Ministerio de Producción, brinda asesoramiento productivo agroecológico a lxs productores e incentiva la producción y comercialización sustentable de alimentos. Para ello, se detectan ciertas vinculaciones con el objetivo de establecer y lograr beneficios normativos, impositivos, mercados, facilidades por compras y ventas conjuntas, capacitaciones, provisión de servicios como el equipamiento al servicio de las actividades principales y complementarias tales como caminos y accesos, desagües, sistemas de riego, instalación de mercados. Lxs actores que se entretajan son productoras y sus familias, propietarios de la tierra, el estado a través de organizaciones de apoyo a la producción (universidades, INTA, secretarías ad hoc) (Marengo, et al.; 2020).

### **1.2.6.3 A nivel local**

En todo el proceso de conquista de derechos y trabajo conjunto entre lxs actores de la agricultura familiar se hacen presente las organizaciones sociales; entre las que reconocemos la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) con una importante presencia a nivel nacional como regional, y La Verdecita que nuclea a familias de la agricultura familiar del periurbano norte santafesino.

---

<sup>15</sup> Resolución 016/2017.

La UTT<sup>16</sup> hace tres años que se encuentra en el cinturón hortícola de Santa Fe, en sus comienzos no eran más de cinco compañerxs, hoy en día son alrededor de 130 familias campesinas. La misma posee cinco bases territoriales: Monte Vera, Campo Crespo, Chaco Chico, Paraje La Costa y Ángel Gallardo. Sus integrantes se apoyan en la organización para reivindicarse, pero también encuentran en ella amparo y contención. Estas familias realizan ferias en las ciudades como una estrategia para visibilizar los crecimientos, problemas y demandas del sector. Con la intención de reclamar a los gobiernos lo que les fue postergado; además de las ferias también realizan verdurazos, acercando alimentos sanos y frescos a precios populares, dándose un vínculo directo entre el productor y el consumidor, evitando los intermediarios.

Por su parte, la granja agroecológica La Verdecita<sup>17</sup> nace en 2002, agrupa agricultoras y agricultores sin tierra (la mayoría inmigrantes de provincias del norte y países limítrofes), a consumidorxs urbanos, un núcleo de apoyo técnico conformado por instituciones locales, estudiantes universitarios motivadxs por las propuestas de los derechos a la alimentación, la igualdad de género, la soberanía alimentaria y la justicia ambiental. A través de un fuerte proceso organizativo conformaron la Asociación Civil de Pequeños Productores y Productoras La Verdecita, obteniendo personería jurídica en 2009; actualmente aglutina a más de 60 familias asociadas. Lograron acuerdos con el gobierno provincial, cediendo a la organización seis hectáreas del Centro Operativo Experimental Ángel Gallardo y el que comparte con el INTA.

Además, encontramos el Área de Producción dependiente de la Comuna de Monte Vera, la Agencia de Extensión Rural (AER) del INTA, la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional de Entre Ríos, la subsecretaría de Agricultura Familiar dependiente de la Secretaría de Agricultura Familiar, campesina e indígena delegación Santa Fe y la Escuela Técnica Profesional N° 324 “Los Constituyentes” que acompañan en territorio a emprendedorxs y feriantxs locales a partir de generar conocimientos y tecnologías y ponerlos al servicio a través de sistemas de extensión, información y comunicación<sup>18</sup>.

\*\*\*

### 1.3 Conclusiones

Luego de este recorrido por el espacio geográfico donde encuentra la Feria de Productoras de Monte Vera, y el cinturón hortícola del periurbano santafesino norte, concluimos, por un lado, que las principales características se centran en que las producciones son diversas pero, principalmente se cultivan producciones de hojas, por la relación tiempo-costo, sumado a la característica de ser un suelo propicio para el cultivo de aromáticas, flores, medicinales y frutales.

En relación a la mano obra son principalmente de origen boliviano y se caracterizan por ser poco calificadas, temporarias y que muy pocos pueden acceder a la tenencia de la tierra, la mayoría se encuentra en relación de alquiler. Además, presentan tecnologías, herramientas, insumos y transportes rudimentarios o escasos.

En este sentido, nos preguntamos ¿qué implica que lxs agricultores familiares del periurbano santafesino norte sean denominados como mano de obra no calificada si tienen el oficio y experiencia

---

<sup>16</sup> <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/2019/05/29/santa-fe-crece-desde-el-pie/>

<sup>17</sup> <http://laverdecita.blogspot.com/>

<sup>18</sup> Desarrollaremos sus vinculaciones con la feria de Productoras de Monte Vera en el capítulo 4.

en el trabajo con la tierra? ¿Tiene que ver con la tenencia de capitales económicos y/o sociales? ¿Tiene que ver con la falta de inversión que potencien estas experiencias productivas?

Otra dimensión es la participación de las mujeres en los procesos de comercialización mediante los circuitos cortos, además de otras formas de distribución y comercialización como los mercados, minoristas y mayoristas de la zona, procesos en el que intervienen diferentes actores y organizaciones sociales. Pero, ¿cuál es la participación de las mujeres en las otras etapas de producción?

Por otro lado, luego del mapeo de los antecedentes normativos y políticas públicas que, entendemos, contribuyen a la agricultura familiar y a las experiencias de las ferias, nos preguntamos ¿las políticas dirigidas al sector propiciaron avances reales? ¿Qué cambios significaron para lxs agricultores familiares? ¿Cómo contribuye la propuesta de gobernanza territorial al periurbano santafesino norte? ¿Cómo se da el trabajo conjunto entre lxs agricultores familiares y las organizaciones sociales? ¿Cómo coadyuvan estas políticas en el desarrollo del sector?

Consideramos importante el trabajo de las organizaciones sociales y actores territoriales, quienes cooperan en el fortalecimiento de lxs agricultores familiares a través del acompañamiento cercano, facilitando capacitaciones continuas y gestionando recursos e insumos para el desarrollo de los mismos.

A partir de la recuperación realizada a lo largo de este capítulo, entendemos que es imprescindible involucrar la dimensión socio-territorial en sus procesos de la Economía Social Solidaria para la comprensión de sus dinámicas, como para el campo de la acción política. De esta manera, el territorio tiene que ser pensado de manera compleja, atravesado por distintas dimensiones, fuerzas y relaciones de poder, ya que en él interactúan diversos actores que van moldeando las particularidades con sus diversas lógicas, significaciones y formas de construirlo.

Como nombramos anteriormente, en Monte Vera, Recreo y Santa Fe se encuentra la mayor diversidad de producciones registradas y a su vez la zona con mayor proporción de producción hortícola. Según el Censo del INTA 2012, el cinturón hortícola estimó que el 90% de lxs horticultores se encuentran vinculados en asociaciones de manera formal. Sin embargo, aún queda un núcleo sin poder encontrar una forma organizativa que lxs pueda contener. En este sentido, se presenta un grupo de productoras y agricultoras familiares en la localidad de Monte Vera que participa de un proceso de feria local al cual denominaron “Feria de Productoras de Monte Vera”.

## 2. Capítulo II: LAS MUJERES DE LA FERIA



*Ilustración de Caro Walser*

*Mujeres agua, semilla, frutos, cosechas.  
Mujeres tierra, surco, dulce y flor.  
Anónimo.*

## **Introducción**

En este segundo capítulo trabajamos a partir de las diversas definiciones con que nos encontramos en nuestra búsqueda bibliográfica hacia la construcción de un punto de vista teórico que englobe al grupo de mujeres sujeto-objeto de nuestra investigación. Para ello, consideramos pertinente primero recuperar los trabajos productivos para la reproducción de la vida que hacen a la particularidad de las mujeres en su contexto.

\*\*\*

### **2.1 Eso que llaman amor, es trabajo no pago<sup>19</sup>.**

Como lo expusimos en la introducción, existe una relación dinámica entre los trabajos (productivos y reproductivos) que desarrollamos las mujeres y que nos fueron asignados por nuestro sexo genérico. Jelin (2010) plantea que la diferencia entre estos “marcan un ritmo, espacios y tiempos en la cotidianidad que se expresan en el ‘salir a trabajar’ y el ámbito doméstico” (2010:45), sin embargo, en el medio rural aparece difuso ya que las mujeres viven en el mismo lugar que trabajan naturalizando y profundizando estas desigualdades de género.

Tradicionalmente, se atribuye a la mujer las tareas productivas para la reproducción de la vida, actividades domésticas, el cuidado y crianza de lxs niñxs, como también el cuidado de la salud, educación, etc., sin considerar como trabajo otras actividades que éstas realizan dentro o fuera del hogar. Se considera al trabajo doméstico como el conjunto de actividades, tareas que satisfacen las necesidades de las familias, implica elementos de planificación, organización y gestión, generando usos de consumo por la unidad familiar, pero no percibe una remuneración económica a cambio (De Arce, 2009).

Las mujeres rurales, además, poseen amplios conocimientos y prácticas en relación al uso y preservación del medio ambiente, la soberanía alimentaria, la conservación de suelos y semillas (FAO, s/f: 17); por lo que se les asigna trabajos vinculados a la atención del jardín, huerta, frutales, avicultura, apicultura, ordeño y la cría de pequeños animales, como la elaboración de panificados y mermeladas; muchas veces estas actividades son consideradas como entretenimiento y de tiempo libre.

Estas experiencias productivas se dan de forma individual, pero en muchas ocasiones se dan de forma colectiva junto a otras mujeres, intercambiando en el ámbito de la feria, teniendo a cambio un valor económico y de subsistencia para su familia. A su vez, las ferias pueden ser pensadas como espacios de encuentros e interacción y no solo de comercialización, espacios de sociabilidad y recreación con otras productoras, fortaleciendo lazos de confianza, cooperación y ayuda mutua.

El trabajo productivo para la reproducción de la vida se va complejizando si tenemos en cuenta otras variables como el acceso a la salud, educación, agua potable, la cantidad de hijxs o personas a cargo, la distancia de su unidad doméstica a los establecimientos educativos, de salud, entre otros, como

---

<sup>19</sup> Es una de las frases más reconocidas de la escritora feminista Silvia Federici, dicha en 1974, quien estudia e investiga, sobre la violencia económica que sufren las mujeres destinadas al trabajo productivo para la reproducción de la vida. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=5\\_Cb6WLN9fk&ab\\_channel=PrensaLaRevuelta](https://www.youtube.com/watch?v=5_Cb6WLN9fk&ab_channel=PrensaLaRevuelta)

también la presencia de su pareja, por lo general varón, u otra persona adulta o familiar. Esta realidad afecta de manera diferente a varones y mujeres, siendo las segundas más vulnerables a situaciones de pobreza, ya que son quienes tienen menos acceso a educación, empleo estable, bien remunerados y a la propiedad de tierras (Madoz y Martínez, 2013).

Además, algunas mujeres rurales trabajan fuera del predio en el que viven en forma temporal o permanente, realizando las mismas actividades que llevan a cabo en sus unidades domésticas, como jornaleras, en el servicio doméstico, en pequeños comercios, en la administración pública; sin embargo, muchas veces no son quienes deciden qué hacer con su salario. En estos ejemplos podemos evidenciar la pluriactividad o multiocupación como una estrategia de sobrevivencia, refieren a la emergencia de nuevas actividades que pueden ser practicadas por los sujetos tanto dentro como fuera de sus propias explotaciones agropecuarias y pueden estar o no, relacionadas con la actividad agraria tradicional (Shmite, 2009; Martínez, 2010).

La mayor participación de las mujeres en las esferas productivas ha posibilitado que las concepciones asignadas a las mujeres y varones se comiencen a problematizar, la figura de ‘mujer ama de casa’ tiende a desaparecer, pero no significa que abandone sus tareas de cuidadora del hogar y la familia, sino que la mujer empieza a ocupar un doble papel, familiar y laboral, también llamada la doble jornada o lo que Carrasco (2001) denomina la doble presencia/ausencia, simbolizando ‘el estar y no’ en alguno de los dos espacios. Así, en la vida cotidiana de las mujeres, el trabajo productivo y reproductivo se presentan como esferas diferentes, pero se piensan de manera simultánea; es decir que la organización del trabajo doméstico no puede resolverse sin tener en cuenta las demandas del trabajo productivo y viceversa.

La distribución de los recursos del hogar, incluidos los alimentos y los ingresos, suele estar regida por normas patriarcales. Los hogares en zonas rurales encabezados por mujeres siguen en aumento en muchos países, pese a que las mujeres son dueñas de solo el 2% de las tierras agrícolas y disponen de un acceso limitado a los recursos productivos. En muchos países de bajos ingresos, las mujeres representan la columna vertebral de la economía rural y el 79% de las mujeres económicamente activas de los países subdesarrollados consideran que la agricultura constituye su principal fuente de ingresos (Elver, 2019).

Según la FAO, las mujeres son responsables de un 50% de la producción mundial de alimentos, principalmente para el consumo familiar, sin embargo, la mayoría de las mujeres de zonas rurales trabajan de forma invisible en parcelas familiares. Por consiguiente, no se las reconoce como agricultoras independientes y su labor se considera secundaria tanto en la familia como en la sociedad.

## **2.2 Mujeres jóvenes, mujeres adultas, mujeres viejas. Mujeres madres, mujeres hijas, mujeres cuidadoras, mujeres compañeras. Mujeres.**

Mujeres rurales, productoras, feriantes, agricultoras, emprendedoras, son algunas de las categorías con las que nos encontramos en la búsqueda bibliográfica para pensar nuestro objeto de estudio.

Desde la FAO y la ONU, se refieren a la categoría de mujer rural, mujer campesina e indígena como aquellas que trabajan la tierra y en la producción de alimentos contribuyendo a la soberanía alimentaria de los pueblos. Otros autores hacen referencia a la categoría de mujeres feriantes y emprendedoras como aquellas que exponen sus producciones en los espacios de comercialización, como ferias, predios, trueques.

A lo largo del trabajo de campo y las reflexiones que nos fuimos dando, nos fue difícil englobar a las mujeres de la feria de Monte Vera dentro de una de estas categorías, como abstracta y homogénea, más bien entendemos que las particularidades de este grupo de mujeres fluctúan entre varias categorías, por su heterogeneidad, considerando las relaciones de género y la transversalidad. Sin embargo, entendemos que las categorías resultan importantes para dar cuerpo no sólo al trabajo de tesina, sino fundamentalmente para pensarlas como categorías políticas, sociales, culturales y económicas que atraviesan a lxs sujetos.

La mujer rural es entendida como “el sector de población femenino que habita regularmente en establecimientos de producción agropecuaria dispersos o en núcleos poblados menores” (Martorell 1984 en Fernández, 2007:17). Es la mujer productora que “forma parte de la fuerza de trabajo familiar en las pequeñas o medianas unidades de producción agrícola, desarrolla actividades productivas en la parcela familiar, además de sus actividades reproductivas o domésticas” (Mandl Motta, 1996 en Fernández 2007: 18). Tradicionalmente, se le atribuye a la mujer las tareas reproductivas, domésticas, crianza y cuidado de niños, ancianos, u otras personas. A pesar de que las actividades desarrolladas por las mujeres, tanto en lo que refiere a lo productivo y reproductivo, están orientadas al autoconsumo familiar y/o al mercado. En las políticas, proyectos, diagnósticos y acciones dirigidas al ámbito rural y/o periurbano focalizan en el rol de “productor”, “agricultor”, “horticultor” o “campesino”, generalmente asociado a la jefatura del hogar masculino.

La relación que existe entre los trabajos realizados por las mujeres rurales es notable en la ausencia de las encuestas nacionales como trabajadoras que aportan al Producto Bruto Interno (PBI) siendo que el 50% de la población rural argentina son mujeres. Según un informe de la FAO<sup>20</sup> tienden a ser las más perjudicadas por la situación de pobreza y vulnerabilidad, ya que gran parte trabaja en el sector informal y percibe remuneraciones inferiores a las del hombre por las mismas tareas. De las mujeres asalariadas, el 55% no recibe beneficios sociales o sólo los recibe en forma parcial.

En este sentido, entendemos que la categoría de mujer rural no es posible definirla sin tener en cuenta, además, las adversidades y características que la engloban: distintos tipos de territorios rurales existentes, niveles socioeconómicos, tenencia de la tierra, servicios e infraestructura como caminos, comunicación, herramientas y tecnologías, distribución de las tareas productivas para la reproducción de la vida; como también la dispersión geográfica, lejanía de los centros urbanos y trayectoria en los espacios socioeducativos y socioculturales.

En la particularidad de las mujeres que forman la Feria la mayoría son mujeres que trabajan la tierra y cosechan alimentos sanos, sin agrotóxicos, frescos y de cercanía para la zona, vinculadas a la agricultura familiar, que además de dedicarse a tareas de cuidados se caracterizan por destinar su tiempo a la pluriactividad. Otras, son productoras en horticultura con experiencia en agroecología, en floricultura, y de plantas aromáticas y medicinales, y en la elaboración de comidas saladas y panificados.

Viviana es productora florícola y de plantas aromáticas y medicinales, vive en el campo, a unos 5km hacia el norte de Monte Vera, tiene su vivero en el mismo predio que su casa, por lo que dedica su tiempo a la atención del mismo y a los trabajos del hogar, pero además realiza pluriactividad, mediante la cría y cuidado de animales de granja como pollos, gallinas, ovejas y vacas. Está casada hace más de 30 años con quien tiene dos hijos, quienes desempeñan trabajos rurales con su familia y con otras

---

<sup>20</sup> FAO (S/F). Base de Datos Género y Derecho a la Tierra. Disponible en: [http://www.fao.org/gender-landrights-database/country-profiles/listcountries/general-introduction/es/?country\\_iso3=ARG](http://www.fao.org/gender-landrights-database/country-profiles/listcountries/general-introduction/es/?country_iso3=ARG)

personas. Encuentra en una mujer de la familia apoyo para realizar su trabajo cotidiano. Se incorpora en los inicios de la feria por invitación de lxs técnicxs del INTA.

Sandra, productora de panificados, vive en Monte Vera junto a su pareja e hijo, además tiene una hija ya no vive con ellxs. Juntxs emprenden en el oficio de la panadería con una variedad de masitas, panes y pre-pizzas, en su domicilio y comercializan en almacenes de la localidad y en la feria. Se incorporó por invitación de una compañera, Mabel, en los inicios de la misma.

Mabel es oriunda del norte chaqueño y la más grande de edad entre las productoras, trabaja junto a su marido en la producción de hortalizas en transición agroecológica. Alquilan unas hectáreas de tierra al sur de Monte Vera, se trasladan en bicicleta cada día que van a la huerta. Además, Mabel es productora de panificados, conservas y mermeladas, le gusta probar y aprender nuevas recetas saludables con sus verduras y plantas frutales. Tienen cinco hijxs, ningunx de ellxs se dedica al trabajo con la tierra. Ingresaron lxs dos a la feria, Mabel y su compañero, pero ella sostuvo la presencia en el espacio con los panificados cuando no tenían verduras para ofrecer.

Rosa es productora de hortalizas agroecológicas, trabaja la tierra en los Módulos experimentales de Ángel Gallardo. Nació en Bolivia y de chica viajó junto a una tía a Santa Fe, siempre trabajó en quintas, hasta que junto a su compañero edificaron su casa en zona norte de la ciudad de Santa Fe. El traslado desde su casa a los módulos lo hace en bicicleta, si está su hija van juntas en moto. Su pareja tiene otros trabajos esporádicos, en construcción, y su hija estudia magisterio. A pesar de ello, siempre se acompañan en el trabajo de la huerta. A Rosa le gusta sembrar verduras poco comunes, para ofrecer variedad. Se incorpora a la feria por medio de la invitación de su hermana que ya se encontraba participando en la misma, además forma parte de la organización La Verdecita.

Carla es productora agroecológica, de origen boliviano e integra la Unión de Trabajadores de la Tierra. Vive junto a su pareja, que se dedica a la construcción, y sus dos hijxs. Cuando lxs dos trabajan, lxs niñxs quedan al cuidado de su abuela, coordinando los tiempos de las tareas del hogar, mandados y trabajos en la huerta. Trabaja la tierra en los Módulos Experimentales de Ángel Gallardo produciendo una diversidad de hortalizas de estación que luego las comercializa en distintos puntos junto a la organización de la que forma parte y en la experiencia de la feria, que se incorpora este último año por invitación de una de las técnicas del INTA.

Andrea, trabaja en el área de limpieza del sector público en Santa Fe y se incorpora a la feria ofreciendo las producciones que siembra y cosecha su padre, quien alquila un predio a unos kilómetros de Monte Vera. Su incorporación se da este año, con la propuesta de bolsones, dada que quedan suspendidas las actividades de su trabajo, sumado al cuidado de sus ma-padres, por ser personas de riesgo. Luego de las primeras experiencias, junto a su hija, incorporan pastelitos, una producción de panificados que no estaba siendo ofrecida.

Podemos ver que las particularidades biográficas de cada una de las mujeres son variadas y múltiples, cuentan con diversas redes de contención familiar y social, pero se evidencian que son otras mujeres quienes ponen cuerpos y tiempos al apoyo de los trabajos, productivos para la reproducción de la vida.

En este sentido, consideramos que la categoría *productora* es la que mejor se adecua por la diversidad de producciones que propone el grupo de mujeres de la feria de Monte Vera. Sumado a ello, entendemos que son productoras de saberes, de cultura y de territorio. Es por esto que no podemos dejar de lado la transversalidad en la construcción de esta categoría, la misma nos permite pensar a las

mujeres desde la complejidad de los vínculos y trabajos en los que dedican sus tiempos, espacios, cuerpos.

\*\*\*

### 2.3 Conclusiones

El recuperar las definiciones con que nombran algunos autores a las mujeres que trabajan en zonas rurales nos permitió interpelar cómo nombrar a las mujeres con quienes trabajamos en esta investigación. Mujeres con una variedad de experiencias, diferentes pero con algunos hilos en común, trabajar la tierra y junto a su grupo familiar. Sin embargo, se pone en evidencia que encuentran apoyo en otras mujeres de la familia a la hora de re-organizar sus tiempos, tareas y cuidados.

Para la construcción de la categoría nos fue necesario exponer las dificultades con las que se presentan las mujeres de la agricultura familiar ante la tenencia de la tierra, recursos e insumos muchas veces limitantes para el desarrollo productivo y social, que traen aparejadas las desigualdades de género. Pero, estas mujeres presentan fortalezas en saberes acerca del cuidado del medioambiente, la conservación del suelo, semillas y la promoción de alimentos sanos, libre de agrotóxicos... porque también vemos en estas prácticas, los cuidados de las mujeres productoras.

Creímos necesario la definición de la categoría *productora* para el grupo de mujeres que integran la feria, por la diversidad que existe en cada una de las particularidades de ellas y que hacen al grupo en general, teniendo en cuenta la transversalidad de género que trae a colación otras variables relacionadas como las condiciones sociales, habitacionales, oportunidades, accesos a recursos, tecnologías, tierra y el acceso a sus derechos.

**3. Capítulo III: FERIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR Y LA FERIA DE PRODUCTORAS DE MONTE VERA.**



*Ilustración de Caro Walser*

## Introducción

En este tercer capítulo, exponemos sobre la historia de las ferias de la agricultura familiar y la configuración de territorios mediante los circuitos cortos de comercialización, haciendo mención a la particularidad de la Feria de Productoras de Monte Vera, sus características y procesos organizativos.

\*\*\*

### 3.1 Las ferias de la agricultura familiar

En el presente apartado, consideramos pertinente hacer mención a los antecedentes de esta estrategia de comercialización enmarcadas en la Economía Social Solidaria. Recuperando su contexto de surgimiento desde las dimensiones sociales, políticas y económicas.

#### 3.1.1 Desde el comienzo...

Las ferias francas vinculadas a la agricultura familiar y a la ESS surgen en el contexto de auge del neoliberalismo en nuestro país con procesos de concentración económica y desarticulación social y sectorial, arrasada por la Revolución Verde que, como bien comentamos anteriormente, consistió en el incremento de la producción, basada en monocultivos, principalmente de soja, junto a un paquete tecnológico. Sin embargo, trajo consigo la expulsión de muchas familias productoras del proceso de producción, distribución y consumo de alimentos, precarizando aún más las condiciones de empleo que se basaban en la rotación de cultivos, articulación con la ganadería, el trabajo familiar y la utilización mínima de insumos externos a las propias parcelas (Urcola, 2018).

En este periodo, Nogueira y Urcola (2015) sostienen que la retracción del Estado y los cambios estructurales en la economía contribuyeron al pluralismo asociativo en el agro argentino, autogenerados por contexto o promovidos por los programas de desarrollo rural focalizados, tanto públicos como privados<sup>21</sup>, para la intervención en favor de lxs actores de la agricultura familiar.

Todo este proceso configura un nuevo sistema alimentario según González, E. et al (2012). “nos expone a una pérdida de la soberanía y seguridad alimentaria, por un lado, y al empobrecimiento del saber culinario por el otro, dicho en otras palabras, no sabemos qué comemos, quiénes lo producen, cómo lo producen, de qué región proviene, esto trae como consecuencia que se pierdan las simbolizaciones en torno a la comida, entre otras consecuencias negativas” (2012:6).

De este modo, las ferias de la agricultura familiar vienen a configurar nuevos sentidos más personalizados, basados en promover un tipo de organización del trabajo y de sociabilidad, sostenido en la toma de decisiones conjuntas, la unión de recursos, saberes y técnicas, en donde se van generando lazos de confianza y solidaridad entre lxs feriantes y la comunidad. Aportan al desarrollo local y su producción se realiza en chacras individuales de trabajo familiar, impulsando una estrategia común de desarrollo rural que ha contribuido a la reconversión de las economías familiares (Maidana y Costanzo, 2013:67).

Este tipo de ferias surgen en Oberá, provincia de Misiones a fines de los '90 con el apoyo del Movimiento Agrario Misionero, el Programa Social Agropecuario de la Secretaría de Agricultura y

---

<sup>21</sup> Programas dependientes de diferentes agencias estatales (como el INTA o la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos) y fuentes de financiamiento (Presupuesto Nacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), a los que se sumaron ONGs de diferentes orígenes (INDES, INCUPO y FUNDAPAZ entre las de más trayectoria). (Urcola, 2018).

Ganadería, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y el municipio de la ciudad, frente a la caída de los precios de los cultivos que realizaban los pequeños productores. En 1998 se crea la Asociación de Ferias Francas de Misiones y posteriormente se fueron ampliando y creciendo, extendiéndose a las provincias de Corrientes, Salta, San Juan, Santa Fe, Entre Ríos, Chaco, Formosa y Catamarca (Lattuada, et al, 2015: 221).

Se caracterizan por relacionar en forma directa a lxs productores familiares con lxs consumidores locales en la mayoría de los casos con aportes del Estado (nacional, provincial y/o municipal), es decir sin la intervención de intermediarios. Siguiendo a Schiavoni (2016) se distancian de las ventas no producidas por lxs feriantes, la transacción de tipo mayorista y la venta a crédito y el regateo, más bien cuestionan los mecanismos dominantes de comercialización, revalorizando estrategias económicas, sociales y ecológicamente sustentables, basándose en la venta directa y a precio justo (Maidana y Costanzo, 2013:66).

Además, las ferias de la agricultura familiar facilitan la construcción de tramas de valor y la soberanía alimentaria mediante el ahorro de energía al evitar el traslado de productos que vienen de mercados lejanos, menor precio para el consumidor por menor flete, garantizar productos frescos y de calidad, propiciar espacios de relaciones sociales, recreación de lazos afectivos, rescate de sabores y saberes tradicionales, de la cultura, del capital simbólico con una fuerte participación de las mujeres como feriantes. Sumado a ello, la participación y acompañamiento de diferentes instituciones públicas que prestan asistencia técnica y financiera.

Las ferias generalmente se encuentran ubicadas en espacios públicos, como plazas, galpones, baldíos que el municipio o comuna cede para que se desarrollen; tienen días y horarios de funcionamiento determinados. Además, existen otros acuerdos entre lxs feriantes, por ejemplo, se definen los precios colectivamente como también no repetir los productos que se ofrecen para mantener la diversificación y no generar competitividad entre sí. Se pueden encontrar alimentos, frutas y verduras libre de agrotóxicos, leche, quesos, dulces, conservas, hierbas medicinales, yerba, flores, como ornamentos y artesanías, variedad de productos de elaboración familiar, dependiendo de la zona y sus recursos; así las experiencias de ferias promueven el desarrollo local de las familias productoras, como la soberanía alimentaria y la participación comunitaria.

Las relaciones de comercialización implican ‘enredarse’, aprender a comunicarse e intercambiar experiencias con otrxs, proporcionando una información transparente y diferente a la que encontramos cuando compramos los alimentos en un supermercado. De este modo, mientras la información capitalista “despersonaliza y desterritorializa productos, productores y culturas, las ferias y los pequeños mercados locales pueden pensarse como formas de (re)territorialización de las producciones y relaciones sociales” (García Guerreiro; 2014:105).

La experiencia de las ferias se encuentra enraizadas en la búsqueda de mayor justicia e igualdad económica, social, ambiental, política y de género, pensadas como una forma de resistencia y lucha en la disputa territorial, que recupera la organización, autogestión y construcción colectiva de base y en base a las necesidades de las familias y comunidades rurales. Significan un modo de producción, distribución y consumo más respetuoso y solidario con el medio ambiente y con la agricultura familiar contraponiendo a las violencias ejercidas por el sistema económico capitalista y patriarcal.

Según un relevamiento del INTA en 2010 mostraba la existencia de 144 ferias en todo el país, para el año 2014 ese número ascendía a 480 y, para mediados del año 2015, el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) ya estimaba la existencia de 700 experiencias distribuidas

en todo el país que comercializan no sólo productos alimenticios sino también artesanales (Vargas, G. 2017). A pesar de ello, en muchos casos sus integrantes “tienen dificultades para conseguir las habilitaciones correspondientes por parte de las Áreas de Bromatología local, para productos con algún procesamiento, dado que estas manejan una normativa adaptada al sector empresarial que no contempla la especificidad del trabajo artesanal propio de este otro tipo de economía” (González, E. et al, 2012:11).

Frente a estas dificultades la agricultura familiar encuentra en los mercados locales canales cortos de comercialización como una alternativa efectiva para la venta de sus productos.

### **3.2 Los circuitos cortos de comercialización en la configuración de territorios**

La agricultura familiar encuentra diversas estrategias de comercialización para acercar sus productos a los consumidores, varios autores (Caracciolo, et. al., 2012.) han destacado algunas como principales en el que participan diferentes actores: Intermediación solidaria, cooperativas de trabajo o comercialización de pequeños productores que forman parte de cadenas convencionales, relación directa productor-consumidor con intervención estatal, apoyo logístico del Estado para vincular a productores con compradores, compra estatal, mercados asociativos mayoristas y ferias de la agricultura familiar.

Los circuitos de proximidad o circuitos cortos (CC) se constituyen como una alternativa frente a la multiplicidad de problemas que condicionan el desarrollo a la producción como a la circulación y distribución de los productos que generan los agricultores familiares, que trae como consecuencia empobrecimiento y deterioro ambiental. Además, comienza a hacerse eco, en las últimas décadas, debates acerca de los modelos alimentarios, caracterizados por la brecha entre la ciudad y el campo, por la concentración económica y el consumo de alimentos industrializados de baja calidad nutricional (CEPAL, 2013; Golsberg, et. al., 2010).

En este sentido, los CC como forma de comercialización basada en la venta directa de productos frescos o de temporada sin intermediario o reduciendo al mínimo los mismos, acerca a los agricultores y consumidores, cara a cara. Crean valor material a partir de reducir costos en traslado, envases y embalajes, a la vez que, la ausencia de intermediarios le da al productor y al consumidor la posibilidad de negociar el precio, ya que no hay un tercero que fije el precio de compra o venta unilateralmente (acopiador o supermercado) e inmaterial como el fomento de lazos sociales, participación social y anclaje territorial.

En estas experiencias de CC los colectivos, agricultores familiares, campesinos, organizaciones sociales, proponen la defensa del modo de vida rural, la lucha por la tierra y la soberanía alimentaria, y resisten ante los grandes mercados, los procesos productivos agropecuarios hegemónicos y globalización neoliberal.

Siguiendo a Wahren y García Guerreiro (2014), la construcción de mercados alternativos en escenarios rurales, configuran territorios, con usos y funciones alternativas de diferentes ámbitos. No son espacios unívocos-uniformes, sino conformados por encuentros, superposiciones y retroalimentados por el diálogo y el conflicto; implican procesos heterogéneos de necesidades, deseos y relaciones de poder, como también la hibridez de múltiples intereses, valores culturales y realidades.

Entre las prácticas de resistencias compartidas por las distintas experiencias se pueden nombrar la recuperación de la agroecología, el trabajo familiar, cooperativo y comunitario, la producción de

alimentos para mercados locales. Además, la defensa no mercantil de la diversidad biológica y la recuperación de semillas, la lucha por la tierra, el rescate e intercambio de saberes y cosmovisiones, el cuidado del ambiente con tecnologías agroecológicas, la organización de la economía con base en las necesidades, intercambios justos entre productores y consumidores en las redes de comercialización alternativas y la articulación de las organizaciones y movimientos en los distintos niveles.

El territorio como un espacio de construcción social, simbólica-cultural y política, supone procesos de apropiación y territorialización. La territorialización rural se juega entre la exclusión y la integración; entre los intereses corporativos de lógicas extractivas-mercantilizadoras y los intereses sociales; valores económicos o culturales y humanos; de destrucción o cuidado de los recursos naturales, entre saberes dominantes y locales, muchas veces desvalorizados (Rincon Gamba, 2012). En este sentido, cada sujeto no solo habita el territorio de forma geográfica o espacial, sino que también sus cuerpos y subjetividades son habitados, construidos y deconstruidos en la cotidianidad.

### **3.3 La Feria de Productoras de Monte Vera**

Al adentrarnos a contar acerca del surgimiento y las características de la feria de Productoras de Monte Vera, nos implica hacer interpretaciones sobre los aportes de las mujeres - productoras y técnicas- que entrevistamos; por eso, consideramos que desde el inicio del escrito de la tesis nos encontramos junto a las reflexiones que nos proveyeron las entrevistas.

#### **3.3.1 *Los inicios de la Feria***

La idea de formar la feria nace en agosto de 2016 como un proyecto del Centro Ocupacional San José<sup>22</sup> y el área de producción de la comuna de Monte Vera, anclándose en Ángel Gallardo, con la idea de vincular a la comunidad las propuestas del centro ocupacional. En ese marco es que participan como invitadas las técnicas del área de extensión del INTA y de Comunicación Comunitaria de la UNER, con el tiempo esta propuesta se fue debilitando y las entrevistadas remiten a que una de las causas es que no había ventas en Ángel Gallardo, por lo que deciden trasladar la feria a Monte Vera como punto estratégico dada su mayor población y circulación de personas de localidades cercanas.

Desde 2017 comienzan a sumarse la Secretaría de Agricultura Familiar y dos radios comunitarias (Voces de la Costa y Frecuencia Integrada). Este grupo de trabajo venía acompañando otros procesos de ferias que ya se encontraban conformadas en las localidades de Arroyo Leyes, Carlos Pellegrini, Hercilia y otras de la provincia de Entre Ríos, a partir de talleres y capacitaciones vinculadas al proyecto de soberanía alimentaria y comunicación comunitaria.

Es en el trabajo y vinculaciones con las instituciones en territorio como la Escuela Técnica “Los Constituyentes” N.º 324 y la Comuna de Monte Vera que se empieza a conformar la Feria de Productoras de Monte Vera. Comienzan a sumarse feriantes principalmente de la localidad de Monte Vera, las personas que la integran fueron mutando a lo largo del tiempo, abandonando algunos, sumándose nuevos y otros participando de manera esporádica, pero sosteniendo el espacio.

En el período en que acontece este trabajo de investigación, la feria se encuentra conformada por un grupo reducido y heterogéneo de mujeres, que acaparan el lugar a través de la horticultura, floricultura, plantas aromáticas y medicinales promoviendo la agroecología como la producción artesanal de alimentos sanos, frescos y naturales valorizando procesos de autonomía, soberanía alimentaria y el comercio justo.

---

<sup>22</sup> <http://centroocupacionalsanjose.blogspot.com/p/institucional.html>

Las ofertas que proponen las mujeres de la feria son variadas, un grupo se dedica a la horticultura, principalmente agroecológica y otras de manera convencional de hojas verdes como lechuga, acelga, kale, cachoi, espinaca, rúcula, achicoria, ciboulette, rabanito, repollo, también otras como batata, berenjena, remolacha, zapallito, zapallo, choclo, tomate, arvejas, cebolla de verdeo y perejil.

Otro grupo ofrece panificados como masitas secas, miel, semillas y marmoladas, torta asada, torta frita, torta alemana, rosquitas, pañuelitos veganos, pastelitos, pre-pizza y panes caseros o con chicharrón cocidos a horno de barro. Otras elaboran comidas como ensaladas crudas y cocidas, hamburguesas veganas. También ofrecen variadas mermeladas con frutas de estación y miel. Una de ellas ofrece sus plantas de flores, aromáticas y medicinales como conejito, petunia, gazania, pensamiento, clavelina, orégano, romero, ruda, lavanda, stevia, burrito, cedrón, curri, albahaca, tomillo, entre otras.

En principio, la feria se desarrollaba los días martes de 9 a 12:30hs aproximadamente en un espacio ubicado frente a la comuna, lugar estratégico dado la alta circulación de personas y por estar sobre la ruta provincial N.º 2 en la que transitan vehículos permanentemente. Las condiciones climatológicas del verano y la carencia de sombra en el lugar, así como la peligrosidad de la ruta, sumado a las pujas de los comerciantes cercanos apresuró la decisión por parte de la comuna del cambio de espacio físico, alejándose al corsódromo ubicado en el predio del ex ferrocarril Belgrano, con avenidas, pero un poco sombrío y con los baños lejos.

Este cambio de espacio impacta sobre el número de ventas, ya que tiene menos circulación de gente y visibilidad por lo que se debieron dar nuevas estrategias de promoción de este nuevo lugar como punto de la feria, donde tuvieron una mayor participación los estudiantes de la Escuela Técnica N.º 324 a partir de ir casa por casa haciendo encuestas y repartiendo folletería para la divulgación del espacio. Más allá de esta decisión, la comuna le ha brindado un espacio para que guarden sus recursos como gazebos, tablones y tachos de basura.

Además del espacio físico, la feria atravesó por otros cambios como la composición del grupo, algunas integrantes decidieron no continuar y otras se han incorporado. Al inicio de la feria eran seis mujeres y al día de la fecha la componen dieciséis, las primeras seis sostienen el espacio desde el inicio. Esta continuidad a pesar de los vaivenes climatológicos, económicos y sociales, ha fortalecido al grupo de mujeres, puesto que han tomado decisiones conjuntas, analizando para ello las situaciones y han participado en gestión de proyectos para mejorar las condiciones de infraestructura de la feria.

Entre las decisiones y acuerdos se establece que las nuevas integrantes deben ofrecer lo que producen o tener algún componente de su producción, no se aceptarían reventas o producciones no locales. Si bien estos acuerdos se fueron trabajando desde el inicio, no fue hasta una situación que generó conflicto que se ven ante la necesidad de pensar un estatuto, el cual aún no se encuentra formalizado. Otra decisión tomada, fue incorporar los días martes en el mismo horario, de 9 a 12:30hs, a los días de ferias, y algunos domingos en el mes, como día estratégico en el que concurren familias al corsódromo.

Otra situación que tienen que ver con el reconocimiento e identidad grupal es el nombre del grupo. En sus inicios se reconocían como *Feria de Pequeños Productores de Monte Vera*; desde el equipo técnico siempre estuvo la intención de problematizar dicho nombre, pero las mujeres fundamentaban que se trataba de un trabajo familiar en que participaban sus compañeros. Con el tiempo, pudieron visualizar que quienes tomaban las decisiones en relación a la feria eran ellas, las mujeres, y que era valioso reconocerlo. Otra discusión se da en relación a la palabra ‘pequeño’, en un encuentro a raíz de

traer a colación una experiencia de otrxs agricultores familiares, quienes manifiestan que “no son pequeños productores, sino grandes productores con pequeñas tierras”; a partir de estas discusiones que se van dando de forma conjunta, deciden llamar al grupo “Feria de Productoras de Monte Vera”.

Sumando a las voluntades de las mujeres, el grupo de técnicxs que acompaña siempre estuvo trabajando con diferentes proyectos y actividades para potenciar, mantener y continuar con el espacio de la feria; se pueden nombrar gestión de proyectos para su financiamiento, capacitaciones de elaboración de dulces y mermeladas, biopreparados para la quinta, como también talleres vinculados a cálculos de costos y precios e identidad colectiva.

Además se tornan relevantes los acompañamientos institucionales en el acceso a las políticas públicas dirigidas al sector, como el Monotributo Social Agropecuario, el Monotributo Social, el RENAF, el RENATEP, el Ingreso Social de Emergencia (IFE)<sup>23</sup>.

En la actualidad, se sigue trabajando en la conformación y diseño de un logo y sus colores como parte de la identidad grupal, y también como herramienta de comunicación y promoción.

### **3.5.4 Límites y posibilidades en la modalidad presencial**

#### **3.4.1. Límites**

Como desarrollamos, la feria se va ‘mudando’ de espacios físicos, ante las pujas de lxs comerciantes cercanos, falta de ventas, decisiones de la comuna en cuanto a las condiciones edilicias, higiene y seguridad. Actualmente, se encuentran exponiendo en el predio del corsódromo de la localidad, a la vuelta de la comuna, lugar sombrío, que las entrevistadas refieren como agradable, pero este traslado hace que la feria pierda visibilidad

*“por un tiempo la feria se hacía en un espacio que tenía mucha visibilidad, pero era al lado de la ruta... pero cuando hubo un cambio de gestión en la comuna, decide que ese lugar no era seguro y reubica la feria en un lugar que el espacio es muy lindo y además pueden guardar algunas cosas en un lugar que les queda cerca, pero tiene menos visibilidad, tiene menos circulación de la gente” nos cuenta una de las productoras.*

Esto trae como consecuencia que caigan las ventas, a su vez, implicó que se tome la posta de trabajar en la promoción y difusión de la feria.

A esto se suma las condiciones climáticas a las que están expuestas las mujeres dado que la feria está en un lugar abierto,

*“(…) una desventaja de la feria es estar cuatro horas paradas, en el invierno con el frío, el viento, la neblina y no saber si vendemos o no (...) El tiempo este año influyó mucho, mucha lluvia, mucho mal tiempo, así que los días que nos permite el tiempo, podemos”* manifiestan Sandra y Mabel.

Por estos límites que exponen las mujeres, una de las técnicas que acompaña la experiencia de la feria refiere,

---

<sup>23</sup> En el marco de la emergencia sanitaria, el Gobierno Nacional dispuso un Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para trabajadores informales y monotributistas de las primeras categorías. Disponible en <https://www.anses.gob.ar/ingreso-familiar-de-emergencia>.

*“(…) ha costado el reconocimiento de la comunidad, más de lo que podría esperarse de un lugar que es tan chiquito, eso ha costado bastante, ha habido un esfuerzo de los que hacen comunicación y también muchos aportes de la gente de la escuela secundaria (…) para consultar a la gente si conocían la feria, pero en esa misma movida también les contaban de la feria, les llevaban folletos”.*

Por su parte una de las Lic. en Trabajo Social que también acompaña la experiencia nos dice que,

*“es un espacio relativamente nuevo...hubo un momento en el que no estuvo funcionando, las temporadas de verano ellas no exponen, no existen las condiciones para que se pueda sostener la feria, en invierno se sostuvo con muchas limitaciones, porque son grandes y tienen muchos problemas de salud (...)”.*

### **3.4.2 Posibilidades**

En cuanto a las posibilidades destacamos que la feria se presenta como un espacio de socialización donde se crean y refuerzan vínculos solidarios y colaborativos entre las mujeres feriantes, como entre ellas y el grupo de técnicas que acompaña. Espacio que con el tiempo va tomando sentido de pertenencia, lo cual se evidencia en el esfuerzo por sostener la feria en el tiempo.

Más allá de las limitaciones que se presentaron anteriormente, las mujeres encuentran en la feria un espacio de encuentro y socialización. Una técnica comenta que,

*“les permitía socializar, estar con otras, aprender, ayudarse mutuamente, pensar que otras cosas podían producir, a cuánto lo podían vender y además les permitía el acceso a otros beneficios que tenían que ver con políticas públicas (...)”.*

Al respecto, Marianela, retoma una experiencia de las mujeres, expresando con sus palabras y sentires lo que representaba la feria para ellas,

*“(…) el año pasado nosotras tuvimos una evaluación externa de un organismo de INTA, que estaba evaluando uno de los proyectos que había finalizado y había financiado la feria, nosotras acompañamos, principalmente las que hablaron fueron ellas, estaban todas, (...) en ese momento ellas hablaban que ese espacio, ellas pueden trabajar, contribuir a su economía familiar, vender sus producciones (...)”*

Se crean procesos solidarios y participativos potenciando la organización y los vínculos, entre ellos se encuentran acuerdos sobre sus productos. Tal como manifiesta Sandra,

*“entre las que producimos panificados para no repetir, una hace torta asada, otra hace pan casero y la que hace quinta con el marido, tienen batata y rúcula, y yo hago pre-pizzas, masitas”.*

Una de las técnicas dice,

*“esta bueno incorporar siempre gente nueva (...) se nutre de compañeros y compañeras, cuando más somos y más diversa es, más atractiva es una feria. Entonces que se puedan poner de acuerdo en que producen cada una o pan casero o bizcocho o alfajores de maicena (...) hay múltiples cuestiones como para ofrecer (...) y tratar de que los precios sean justos,*

*sean solidarios, accesibles (...) la cuestión de la feria como un espacio de construcción colectiva, que tiene sus tiempos sus rupturas, sus continuidades, sus aperturas y sus cierres”.*

Se daban también estrategias de promoción grupal para las ventas, una propuesta que funciona comenta una de las técnicas es,

*“(...) que vendían por WhatsApp y por Facebook, pero le decían (a los clientes) que vayan a retirar a la feria y de esa manera podían ver lo que tenían sus compañeras y esa estrategia estaba bárbaro”. También crearon un Facebook para promocionarse “lo creó la hija de una productora, después cuando esa chica no pudo seguir, le pedimos las contraseñas (...) fue ahora con la venta de los bolsones digamos, en principio esa chica sacaba las fotos, subía las fotos y demás”.*

En esta línea, Viviana comenta,

*“a veces no vendemos mucho, pero sirve para que el que va un día precisa algo, quiere hacer algún regalo, necesita alguna aromática, algún plantín, ya sabe, te conoce, te llama o te dice que le lles...también es una forma de vender”.*

Las mujeres valorizan el espacio de la feria por el encuentro y diálogo cara a cara con las personas que obtienen sus producciones.

*“La relación es directa, haces buena relación con el cliente, (...) le cuento como lo produzco, el ser sano, el ser agroecológico, nos buscan qué puestos son agroecológicos, la gente tiene la decisión de querer comer sano, y nos buscan”(…)“la gente te pregunta, de cuando la cosecharon, que tiempo lleva su producción, si es agroecológico o no... preguntan qué es agroecológico y le explicamos (...) Si es convencional a veces también la gente pregunta desde cuando le dejaron de aplicar (productos químicos) porque se está cuidando mucho la gente con el tema ese”. Nos comentan Rosa y Carla.*

Aquí podemos ver que en el espacio de la feria lejos de ser un lugar de compra-venta es un espacio de intercambio, de saberes, sabores, culturas, técnicas.

Carla nos dice que reciben otro tipo de consultas como,

*“(...) alguna receta, por ahí hay personas que no saben cómo preparar el kale (...) O te preguntan, cuando llevamos aromáticas, como poder utilizar algunas que no las conocen tampoco o sino la utilizan para una sola cosa”.*

De este modo, la diversidad de hortalizas que acercan las mujeres a sus puestos permite que lxs consumidores conozcan e incorporen nuevas verduras a sus platos. También podemos encontrar esta característica entre los productos de panificación, las mujeres prueban nuevas recetas con productos más naturales, un ejemplo Mabel nos cuenta que,

*“yo en la feria vendía los pancitos de semillas, hacia bollitos de pan negro, de salvado y semillitas. También inventé un día y me salió de diez, pancitos con manteca o con aceite, hacía con ralladura de calabaza, su azúcar endulzaba la levadura, y eso también hago, riquísimos”.*

Comercializar en la feria, les significa a las mujeres apoyo económico y posibilidad de acceso a beneficios de políticas públicas, tal como expresan Mabel y Marianela.

*“(...) Para mi bolsillo sí, porque me gusta tener mi platita. Mi marido tiene su plata y yo tengo la mía, entonces soy la que más me ocupo de la feria ahora porque mi marido sigue trabajando la quinta, trae la verdura y vendo yo...vendo yo pero él me ayuda a llevar y todo. Los dos estamos en la quinta (...)”.* Mabel.

*“(...) cuestiones que bajan la secretaria de agricultura familiar, el INTA, podían obtener semillas, distintas cuestiones vinculadas a eso, era difícil para ellas obtenerlas sin ese proceso”.* Nos cuenta Marianela.

Además, a la par de los días y horarios en los que se encuentran cada semana las mujeres en la feria, valorizan otras propuestas de promoción de la misma; como feriar un domingo, o en fechas de importancia para la localidad, en la que se reúnen más personas en el corsódromo, como también las radios abiertas, folleterías y difusiones puerta a puerta.

A partir de lo expuesto, que definimos como límites y posibilidades en el espacio de la feria presencial, nos encontramos con otras dimensiones que se van resolviendo o potenciando como por ejemplo, el cambio de gestión comunal, los despidos de profesionales que integraban la Secretaría de Agricultura Familiar durante la gestión presidencial anterior, cambios en los equipos técnicos que acompañan el espacio de la feria, los tiempos reales en que funciona la feria (ya que en temporadas de verano no exponen), ingreso y egreso de nuevas mujeres productoras y las particularidades de cada una en su vida cotidiana. Sin embargo, se evidencia el esfuerzo y compromiso de las mujeres por sostener el espacio compartido, solidarizándose con las compañeras y sus familias.

\*\*\*

### **3.5. Conclusiones**

Las ferias de la agricultura familiar son una modalidad de circuitos cortos de comercialización, brindan beneficios a lxs productores como a lxs consumidores, a partir del acceso a alimentos frescos, sanos y más accesibles. Además, podemos decir que las experiencias de ferias de la AF configuran territorialidades e identidades basadas en encuentros sociales, comunicacionales entre las familias productoras y lxs consumidorxs, creando vínculos solidarios cara a cara, rompiendo con aquellos impersonales e individualistas de los mercados tradicionales, con valores y formas de organización opuestas a las del capitalismo.

En este sentido, el comercio justo, se evidencia mediante los circuitos cortos de comercialización, en el fomento del consumo de productos frescos, variados y a precios justos, en donde las productoras de forma colectiva y los consumidores son beneficiados. Además de generar ganancias, las productoras participantes de la feria, tienen más posibilidades de elección sobre sus productos, comercialización, como acceso a semillas.

Por lo tanto, se busca el desarrollo económico y regional, el pago justo, la igualdad de oportunidades, respetando el medio ambiente y a todos los actores involucrados. Convirtiéndose en estrategias de reproducción ampliada de la vida, de construcción de vínculos recíprocos, que encarnan los principios y valores de la ESS y hacen visibles a las comunidades y familias de la agricultura familiar, mediante la promoción de valores sociales y de respeto al medio ambiente.

Las primeras ferias de la agricultura familiar y la Feria de Productoras de Monte Vera surgen en contextos de movilización social, con proyectos de estados de corte liberal, sin embargo el trabajo en territorio local incentivó e incentiva procesos de desarrollo para el sector. Esta es una de las características que marcamos como principal en el sostenimiento de la experiencia de la Feria de Productoras de Monte, sin dejar de lado el grupo de mujeres que pone cuerpo a esta propuesta a pesar de los diferentes cambios y fluctuaciones que se fueron dando a lo largo de estos años, como el cambio de gestión comunal, los despidos de profesionales, cambios en los equipos técnicos, los tiempos reales del funcionamiento de la feria, nuevos integrantes y las particularidades del grupo.

Se evidencia el esfuerzo y compromiso de las productoras por sostener el espacio compartido, solidarizándose con las compañeras y sus familias, proponiendo nuevos espacios de comercialización, redes estratégicas con otras organizaciones, variedad y nuevas producciones.

#### 4. Capítulo IV: LA FERIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

## **FERIA DE PRODUCTORAS DE MONTE VERA**



*Fotografía de Marianela Morzán.*

## Introducción

En este cuarto capítulo nos centramos en la particularidad del contexto que vivimos y las nuevas estrategias de comercialización que adopta la Feria de Productoras de Monte Vera en tiempos de pandemia. Presentamos los datos de las ventas de bolsones en dicho contexto: ventas totales por localidad, ventas totales por días de comercialización y cantidades de bolsones por día de comercialización. Al finalizar prestamos atención a las particularidades, límites y posibilidades con que se encuentra el grupo de la feria de productoras.

\*\*\*

### 4.1 El tiempo que vivimos

Desde los primeros meses de este año, el mundo comenzó a transcurrir un escenario de incertidumbre generado por la situación de la pandemia de Covid-19 (coronavirus). Esta pandemia ha puesto en el tapete, al menos, dos fenómenos: la globalización y la idea conservadora de que no hay alternativa a la forma de vida impuesta por el capitalismo.

La pandemia de coronavirus no es solo una crisis que impacta en el sistema sanitario, sino que es multidimensional, impacta también en los ámbitos sociales, culturales, económicos, financieros y de cuidados. Esta crisis socio-sanitaria que abre la pandemia desnuda las grandes desigualdades sociales existentes, por eso decimos que no nos igualó, más bien visibiliza y profundiza las desigualdades. Sus efectos se dejan notar entre determinados grupos poblacionales, afectando con más fuerza a las mujeres, por las desigualdades de género existentes.

Como explicamos a lo largo del trabajo, son las mujeres quienes ocupan los lugares de cuidado para con otros y con el medio ambiente y por ello, esta situación de pandemia agrava el reparto desigual de las tareas productivas para la reproducción de la vida, como dice Svampa, M. (2020) en este tiempo de crisis se pone en evidencia la importancia del paradigma de cuidado, centrado en las ideas de respeto, reciprocidad, complementariedad; “el ser humano no es autónomo, sino que depende de otros y su vínculo con la naturaleza”<sup>24</sup>.

Mientras algunas pocas personas privilegiadas pueden teletrabajar, conservar sus empleos y salarios, otras deben elegir entre el peligro de infectarse a causa de prestar servicios esenciales como la provisión de alimentos y cuidado de personas dependientes, y la pérdida de empleo y de sus medios económicos de subsistencia. En este contexto de incertidumbres, se comienzan a desplegar acciones vinculadas a la ESS, recuperando sus principios de trabajo asociativo y autogestionados para satisfacer necesidades vitales.

Un ejemplo de ello son las estrategias desplegadas por las mujeres que participan de la Feria de Productoras de Monte Vera quienes se unieron con mujeres integrantes de la UTT y La Verdecita para la comercialización de bolsones de verduras agroecológicas, producciones de panificados, flores y plantas medicinales, como también con otras organizaciones que dispusieron de espacios físicos para la comercialización como la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) seccional Santa Fe y vecinos de Ángel Gallardo.

---

<sup>24</sup> Nota periodística de Canal Abierto. Abril 2020. Disponible en: [https://canalabierto.com.ar/2020/04/18/maristella-svampa-la-pandemia-volvio-necesario-lo-que-parecia-inviable/amp/?\\_\\_twitter\\_impression=true&fbclid=IwAR3w-GA4hLlhUvZFM1X2bukDmOQRtUP1vCMAAnOpXu3k3I9nzhTjYQXIvWtw](https://canalabierto.com.ar/2020/04/18/maristella-svampa-la-pandemia-volvio-necesario-lo-que-parecia-inviable/amp/?__twitter_impression=true&fbclid=IwAR3w-GA4hLlhUvZFM1X2bukDmOQRtUP1vCMAAnOpXu3k3I9nzhTjYQXIvWtw)

Desde el grupo que acompaña a la Feria se pretende trabajar fuertemente en la sostenibilidad del espacio, mediante el trabajo con la identidad grupal a partir de diferentes piezas comunicacionales, capacitaciones que permitan ampliar la propuesta de ofrecimiento de productos locales y en el fortalecimiento organizativo en términos colectivos.

## 4.2 Nuevas estrategias de comercialización

Frente a la situación de quedarnos en nuestras casas por el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO)<sup>25</sup>, las mujeres se ven imposibilitadas de exponer sus productos en el espacio público de la feria. Fue entonces que desde el mes de abril pusieron manos a la obra y lograron organizar una nueva forma de comercialización a partir de bolsones. La promoción y venta de los mismos se realizó por medio virtual / “on line”, a través de las redes sociales y luego, su entrega a domicilio, respetando las normas de higiene establecidas por el gobierno nacional. Los bolsones ofrecen la variedad de productos que elaboran y exponen las mujeres y sus familias en el espacio de la feria. Además de esta nueva estrategia virtual, cada una continuó comercializando sus productos de manera individual.

### 4.2.1 De la feria presencial a la feria virtual

Ante la situación no poder ofrecer los productos en el espacio público y la necesidad de comercializarlos, ya que sus ventas son ingresos hacia la economía familiar y para la reproducción de la vida, lxs técnicxs que acompañan la feria proponen la modalidad de ventas de bolsones, modalidad que ya se replica por parte de otras organizaciones.

Marianela, la técnica que acompaña desde el Área de Comunicación Comunitaria y Soberanía Alimentaria nos cuenta que ante

*“(...) la pandemia y el distanciamiento social...cuando empezamos a ver que venía para largo y que la feria no iba a poder volver, le propusimos, principalmente a partir de conversaciones (con lxs técnicxs de INTA y UNL), hacer bolsones, las llamamos una por una y les contamos la idea...y bueno ellas empezaron a pensar y a proponer lo que tenían para ofrecer y en función de eso fuimos armando los bolsones (...)”.*

Luego de llevar la propuesta a cada una de las mujeres y que éstas acepten comenzamos<sup>26</sup> a realizar reuniones (por plataformas virtuales) para acordar y discutir las modalidades en que se iban a llevar adelante las ventas, en las cuales se asignaron tareas a llevar a cabo por cada integrante del PEIS: el manejo de las redes sociales (Facebook y WhatsApp) para toma de pedidos, la elaboración de planillas donde se vierten los datos de los pedidos y mapas georreferenciados elaborados por Sistema de Información Geográfica para la entrega de los mismos.

Si bien la división de tareas se realizó de acuerdo a los saberes de cada equipo de trabajo que se encontraban involucrados en la venta, es dable destacar los diferentes roles. Por un lado, previa consulta con las productoras entre la agente del INTA y la técnica de la UNER sobre la producción, la comunicadora se encargaba de la elaboración de los flyers y se socializaba para su corrección. Luego se difundió por las redes sociales, en esta tarea estábamos encargados todxs, en la que también participaron lxs alumnos de la Escuela Técnica N.º 324, a través de las prácticas profesionalizantes, en

<sup>25</sup> Comienza el 19 de marzo mediante el decreto 297/2020. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

<sup>26</sup> Nos involucramos en el acompañamiento de las estrategias de venta de bolsones como integrantes del PEIS “Nuevas ruralidades solidarias en el periurbano santafesino norte” UNL.

la difusión en Monte Vera. Una vez tomados los pedidos, lxs integrantes del PEIS realizábamos las planillas correspondientes y elaborábamos los mapas georreferenciados para que las productoras puedan ubicar dónde tenían que llevar el pedido.

**¡Ahora con bolsones!**

## FERIA DE PRODUCTORAS DE MONTE VERA

**BOLSÓN DE VERDURAS ▶ \$260**  
Incluye: betulla (1kg) + ricota (1paq)  
+ zapalitos (1kg) + berenjena - (1kg)  
+ chaucha (1/4 kg).

**BOLSÓN DE PANIFICADOS ▶ \$330**  
Incluye: masitas secas de miel, semillas  
ó marmolada (2 paq. de 1/4 kg)  
+ prepizza (1u.) + pan casero (clu 500 kg)  
+ tortas asadas (3 u).

**BOLSÓN DE VERDURAS AGROECOLÓGICAS ▶ \$380**  
Incluye: rabanito (1paq)  
+ achicoria (1paq) + verdeo (1paq)  
+ remolacha (1paq) + acelga (1paq)  
+ nicotia (1paq) + lechuga (1paq)  
+ kale (1paq) + albahaca (1paq)  
+ ciboulette (1paq) + oregano (1paq)

**BOLSÓN DE VIVERO ▶ \$400**  
Incluye: 10 plantines de estación (conejitos,  
petunias, gazanias, pensamientos)  
+ 3 plantines de aromáticas (romero, curry,  
oregano).

**Elegí uno o varios bolsones, vos quedate en casa, que nosotros te lo llevamos**  
(solo para la zona urbana de Monte Vera).

Tomamos pedidos hasta el miércoles 6 de mayo.  
Fecha de entrega viernes 8 de mayo. Reservá en

Emprendedores Monte Vera 0342 - 154293612 03408 - 15681967

Acompañan  
Soberanía UNL UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL INTA Facultad de Ciencias UNER de la Educación MONTE VERA

Imagen 1. Publicados en las redes sociales de la feria.  
Ventas en Monte Vera.

En el mes de mayo se realizó una segunda reunión donde participó una de las productoras a fin comentar la experiencia de la primera venta a modo general y particular. Manifiesta que les fue bien a todo el grupo, y se pudieron organizar entre las compañeras con la distribución de los bolsones. Además, se pusieron a discusión los resultados de las encuestas que realizaron lxs estudiantes de la Escuela Técnica N.º 324 acerca de la primera venta, en cuanto a calidad y cantidad de los productos, precios y distribución.

Una de las cuestiones que se definieron en las primeras reuniones se vinculan con extender la promoción y comercialización de los bolsones a Ángel Gallardo y Santa Fe; anteriormente sólo se ofrecía en la zona urbana de Monte Vera, y con una frecuencia de 15 días, los días viernes.

“(…) empezamos solamente en Monte Vera, luego sumamos Gallardo y luego sumamos Santa Fe (…)” comenta Marianela.



Imagen 2. Publicados en las redes sociales de la feria.  
Ventas en Monte Vera, Ángel Gallardo y Santa Fe.

Otros temas que se definieron fueron la composición y tamaño de los bolsones, dividiendo en bolsones con mayor y menor cantidad de los mismos productos con precios diferentes. Los productos que integran los bolsones varían entre una venta y la otra, de acuerdo a lo que tienen para ofrecer las productoras.

Para lo cual fue necesario continuar trabajando en la parte comunicacional de cada ciclo, con el fin de visibilizar las diferencias entre los productos agroecológicos y artesanales que ofrecen las mujeres productoras y los que se pueden conseguir en el mercado o supermercado, y en relación a esto, sus precios. Algunas de las tareas que se llevaron adelante para tal fin fueron la publicación de flyer con la descripción de cada bolsón y etiquetas mostrando que con su compra aportan a la producción local. Siguiendo en esta línea, se obtuvieron bolsas biodegradables para el armado de los bolsones, con la idea clara en el cuidado al medio ambiente. Marianela nos sigue comentando:

*“(…) fuimos armando distintos tipos de bolsones...y trabajamos el tema de la comunicación ahí, yo hago los materiales y el resto luego aporta de ofrecer y difundir los bolsones (...)”.*



Imagen 3. Publicados en las redes sociales de la feria.  
Diferentes ofertas de bolsones.

En todas las propuestas que se llevaron adelante se ajustaron los protocolos de bioseguridad sugeridos por los organismos del INTA y Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), desde los procedimientos de lavado de manos y uso de tapabocas o barbijos a medidas preventivas en unidades productivas, en relación a la manipulación de alimentos, a la carga de alimentos para su envío (transporte), en la entrega de bolsones y en los nodos de concentración y distribución de los mismos. El equipo técnico del PEIS facilitó la descripción de los protocolos a partir de imágenes y textos sencillos y considerando la situación de cada una de las mujeres productoras.

Ante las buenas repercusiones de las primeras ventas en la localidad, muchxs otrxs productorxs de Monte Vera solicitaron sumarse a la propuesta de venta de bolsones. Si bien las mujeres productoras se mostraron solidarias ante esta demanda, ya que muchxs eran familiares, lxs técnicos definieron estratégico priorizar a las mujeres que vienen sosteniendo el espacio de la feria. Es decir, se dio prioridad a las mujeres que sostienen el espacio de la feria presencial.

En relación a la producción de los alimentos en este contexto, donde se presentan restricciones en la circulación de las personas, las mujeres tuvieron que acceder a la obtención del certificado de circulación<sup>27</sup>, para trasladarse hacia los espacios de producción y comercialización de los alimentos, ya que no todas viven en la misma unidad productiva.

En relación a la distribución, en las primeras ventas en la zona urbana de Monte Vera, fueron las mujeres quienes realizaban las distribuciones, organizándose entre quienes disponían de un medio de transporte (auto- camioneta) para realizarlo con ayuda presupuestaria<sup>28</sup>. Cuando se expande la comercialización a Ángel Gallardo y Santa Fe, se debió buscar un tercero para que realice dicho traslado, sumando a los bolsones una suma destinada al mismo. En estas ventas, las mujeres debían turnarse para acompañar la entrega en el punto de encuentro, considerando los protocolos, muchas de

<sup>27</sup> <https://www.argentina.gob.ar/circular>

<sup>28</sup> En principio con el presupuesto del PEIS se cubrió el gasto de traslado y también con el presupuesto de la CTA autónoma en la última venta, al menos hasta dónde llega nuestro análisis.

ellas forman parte del grupo de riesgo, por ser mayores de 60 años o tener una enfermedad crónica. En relación a esto, una de las técnicas comenta que:

*“(…)fue bastante complicado de resolver el tema de la distribución, la primera vez hizo la distribución una de las productoras con un auto de su pareja, funcionaba bastante bien lo que pasa que es un trabajo, y a ella le interesó seguir con ese trabajo...y después no pudo por un problema de salud (...)y entonces hizo la distribución el hijo de otra productora, también en un auto pero bueno, a él no le gustó, no le interesó, ya luego empezamos a proponer el tema de la distribución.. Ellas en la zona de Monte Vera distribuyen los bolsones, se organizan entre ellas y lo llevan... y en Santa Fe, que sobre todo a partir de la propuesta de una de las docentes de la escuela, que además está en una organización gremial entonces se hizo la distribución, pero ahí con el sistema de que la gente lo iba a buscar”.*

A continuación expondremos los resultados que corresponden a las ventas realizadas en el período comprendido entre los meses de mayo, junio y julio. Esto permite contar en tiempo real con los datos de la comercialización para hacer un análisis cuantitativo y geográfico que, a la vez, funciona como un indicador para evaluar las estrategias desplegadas al respecto, evidenciando los aportes de las mujeres productoras en la construcción de la Economía Social Solidaria y de la Soberanía Alimentaria.

Fecha de Venta	Cantidad de bolsones vendidos por localidades		
	Monte Vera	Ángel Gallardo	Santa Fe
8 de mayo	47	-	-
15 de mayo	30	1	14
29 de mayo	26	4	-
12 de junio	28	4	38
3 de julio	17	4	61
Total	148	13	113

*Fuente: Elaboración propia en el marco del PEIS Nuevas Ruralidades Solidarias.*

El equipo de extensión también elaboró mapas georreferenciales, donde se pueden visualizar los puntos de distribución en Monte Vera y Ángel Gallardo. No se mapea las ventas en Santa Fe porque se concentran en un sólo lugar, que es el que proporciona la CTA Seccional Santa Fe y/o casa particular donde se retiraron los últimos bolsones.



Imagen 4. Mapeo de Monte Vera, ventas del 8 de mayo del 2020.

Mediante los mapas visualizamos que la venta de bolsones permite el acceso a alimentos agroecológicos, en transición y artesanales a la población más cercana, en este caso, las localidades de Monte Vera, Ángel Gallardo y Santa Fe; promoviendo, así, la soberanía alimentaria como principio y ética de vida, que emerge de procesos de construcción colectivos, participativos y populares, desarrollando la producción local, sin intermediarios y a precios justos. En la lucha por las tierras, los derechos de las mujeres y el ambiente.

### 4.3 Límites y posibilidades en la modalidad virtual

Las particularidades del escenario actual hacen que el desarrollo tradicional de la feria se vea trastocado, y toma relevancia otros canales de comunicación y comercialización virtuales. Así como en su modalidad presencial, también se presentan límites y posibilidades.

#### 4.3.1 Límites

El principal obstáculo que se les presenta a las mujeres es la suspensión de otros espacios de venta, aparte del de esta feria, tal como lo expresan

*“me gusta sacar la producción que tengo porque últimamente hoy en día con esto de la pandemia se paró mucho lo que es la venta (...) Se cortaron aparte las ferias que hacíamos nosotros (en el Ministerio de Producción), llevábamos nuestra producción lo que teníamos en el predio lo llevábamos y hacíamos feria ahí (...)”*

Además, se suman las dificultades para la distribución de sus producciones, tanto en ventas directas a lxs consumidores como al mercado.

*“(...) ahora cortaron de nuevo los caminos, eso nos imposibilita comercializar (...)puedo llegar al INTA pero en moto y controlar lo que siembro. (...) Manifiesta Rosa.*

Por su parte, Mabel nos cuenta,

*“tenemos un problema porque no sabemos cómo vender la remolacha, son como 12 líneas que tenemos y está justa la remolacha para sacar y no tenemos quien la lleve al mercado (...) Viene un comisionista y la lleva, pero ahora resulta que no quiere llevar porque no está vendiendo, así que se nos va a fundir la remolacha”.*

Otro de los obstáculos que toman relevancia en este contexto fue la brecha tecnológica, algunas de las mujeres no cuentan con medios digitales y conectividad para la promoción de los bolsones y para mantener reuniones virtuales. Por ello, el acompañamiento por parte del equipo técnico fue significativo a la hora de la promoción y la toma de pedidos.

La situación de pandemia hizo que lxs técnicos tomaran mayor protagonismo;

*“en estos momentos de pandemia tuvimos que asumir un poco el protagonismo porque era muy difícil el proceso, trabajarlo a la distancia, (...) la idea es que en un momento ellas puedan resolverlo sola que no tengan que depender de mí o de ningún técnico para poder comunicarse con su comunidad, poder contar lo que hacen, darle valor a sus productos”.*  
Dice Marianela.

Internet y las nuevas tecnologías suponen una revolución tecnológica en la forma de comunicarnos y de acceder y usar la información que puede ofrecer nuevas oportunidades, pero también nuevas formas de exclusión social en colectivos vulnerables o desfavorecidos, alejados del mundo digital por motivos económicos, sociales o educativos. Las tecnologías no alcanzan a todos por igual generando una brecha digital en su accesibilidad.

El objetivo del equipo técnico se ve trastocado en este contexto, sin embargo, continúa siendo el mismo: que ellas tomen el protagonismo en todas las acciones, mediante líneas de trabajo que potencien su autonomía,

*“una idea por parte nuestra de ir trabajando cuestiones que puedan ir logrando una autonomía lo que pasa que ahora con muchas más dificultades, porque la brecha tecnológica se da más, bastante fuerte con este grupo de mujeres, si bien todas disponen de celular, tienen pocos datos, algunas no tienen, solo tienen internet con el celular, (...) es más difícil hoy que todo es mediado por la tecnología poder trabajar(...), hay dos o tres que se manejan, incluso hacen ventas digamos por Facebook, por WhatsApp...pero la gran mayoría no tiene”. Nos sigue comentando Marianela.*

Con este cambio de dinámica, la relación con lxs consumidores también cambia, no es posible el encuentro e intercambio por lo que se caracteriza la experiencia de feria. Como expresa una de las productoras que participa del reparto de los bolsones

*“La gente te atiende desde el portón, te hace que dejes la verdura, el bolsón ahí en el piso, te da la plata y chau. Y eso nomas... no te da tiempo de preguntar o de que ellos te cuenten, tampoco la gente se anima a preguntar, ni contar ni preguntarte nada”.*

Entendemos que tiene que ver con seguir los protocolos y/o miedos en la comunidad.

En relación a la distribución de los bolsones, como bien nombramos anteriormente, se presentaron limitaciones en lo que respecta al transporte, medio por el cual se trasladan los productos desde Monte Vera hasta Ángel Gallardo y Santa Fe. Como estrategias, las mujeres propusieron y decidieron realizar ellas las tareas de envíos a domicilio en la zona urbana de Monte Vera; la modalidad que adoptaron fue que por grupo (agroecológico-plantas y panificados) se asignaba a una o dos de ellas para realizarlo (dependiendo de la cantidad de bolsones). En esta propuesta se evidencian los procesos colaborativos y organizativos establecidos por las mujeres para llevar adelante la distribución, considerando que algunas de ellas son personas de riesgo.

En lo que respecta a Santa Fe, se debió contratar un vehículo que llevara los productos hasta el punto de venta, la suma del mismo se incluía en el precio final de cada bolsón en concepto de delivery. En el proceso de logística de la distribución también se presentaron dificultades, en relación a la búsqueda de un vehículo adecuado, presupuestos, responsabilidad en los horarios, en el cuidado con las producciones. A partir de todo eso, se propuso a la comuna que se haga cargo del traslado o colabore en el mismo, sin embargo, no se recibieron respuestas.

Otro limitante fue la falta de financiamiento para la compra de elementos de higiene y seguridad, y de empaquetado como bolsas y etiquetas, que en un primer momento se resolvió mayormente por aportes del PEIS de la universidad.

#### **4.3.2. Posibilidades**

La venta de bolsones de manera virtual asegura las ventas, ya que las productoras saben con anticipación la cantidad de pedidos a elaborar.

Así manifiestan que,

*“(...) los bolsones con emprendedores (Feria de Productoras de Monte Vera) nos ayudó bastante (...)”.*

*“Se vende más de forma virtual (...) el producto está asegurado, con la venta virtual”.*

Así también, las buenas respuestas de lxs consumidores se manifiestan en los mensajes que se recibía.



Imagen 5. Capturas de pantallas de los pedidos por WhatsApp.

En esta modalidad cobra mayor relevancia el acompañamiento de lxs técnicos territoriales que venían trabajando con la feria presencial, INTA y UNER, junto con el trabajo de extensión de la UNL, quienes llevamos adelante las actividades de logística. A esto se suma la buena recepción de las ventas en Santa Fe, aumentando considerablemente. Ante esto las productoras se mostraron agradecidas y animadas para sostener las ventas,

*“yo me siento contenta, a mí me gusta, me gusta participar, me gusta ayudar a las compañeras, ayudarla mucho a la técnica del INTA” (...) la segunda venta costó bastante, nos ayudaron mucho la gente de la UNL”.*

#### 4.4 Nueva cotidianidad

Como consecuencia de los aumentos de casos de Covid-19 en la localidad de Monte Vera en el mes de agosto se retrocede de fase y suspenden actividades<sup>29</sup>, en este momento la venta de bolsones también queda suspendida, afectando la situación económica de todas.

<sup>29</sup> Santa Fe adhiere al DNU N° 641/20 del Poder Ejecutivo Nacional, con el decreto provincial n° 0743. Disponible en: <https://www.santafe.gov.ar/boletinoficial/ver.php?seccion=2020/2020-08-04decreto0743-2020.html>



Imagen 6. Publicados en las redes sociales de la feria.

Sin embargo, las mujeres continuaron ofreciendo sus productos de manera individual de diferentes modos, en palabras de Viviana, productora de plantas aromáticas y vivero,

*“(...) se acercaron algunos a preguntarme para revender, eso me ayuda, por ahí gano menos en cantidad de ganancia, pero vendo más en plantas”.*

Sandra, productora de panificados nos dice,

*“(...) no dejamos de hacer por pedidos particulares (...) hay tanta gente vendiendo, es entendible, como está ahora, tengo conocidos que han perdido el trabajo...yo hago los negocios nomás”.*

Por su parte, Rosa, productora de verduras agroecológicas nos cuenta que,

*“con la organización (La Verdecita) retomamos los bolsones en Zeballos (...) también llevamos algo suelto y vendemos... verduras hay y de eso vivimos (...) yo esta semana traje dos bolsones de verduras y vendes poquito, pero igual algo es algo”.*

Las estrategias que van adoptando las mujeres en la configuración de los contextos que se presentan a lo largo de la vida, se contemplan con otras actividades, no necesariamente remunerativas y de cuidados, desempeñadas en el ámbito donde viven.

En este sentido, Viviana, nos cuenta que además se suma el cuidado de animales, una de las características que presentan las mujeres de la agricultura familiar referido a la pluriactividad,

*“(...)por la mañana me dedico a la casa, tramites, mandados y eso... y a la tarde trato de estar lo más posible en el vivero (...) acá en el campo tenemos animales, que son de mis hijos (...) y ellos están trabajando afuera todo el día, entonces me toca atenderlos a mí también (...).*

No es menor remarcar que durante estos momentos en los que estamos transitando cómo sociedad, en el que se dan cambios en nuestras cotidianidades, se profundizan las desigualdades en la distribución de los cuidados. Las mujeres siguen asumiendo las viejas tareas de producción para la reproducción de

la vida, pero ahora se suman otras: clases escolares en casa, cuidado de alguien que lo necesita, las dificultades de salir a comprar algo para las que tienen personas a cargo y no viven con otro adulto con quien dejarlos, recae sobre los cuerpos de las mujeres, sobrecargando y sobre exigiendo.

Las mujeres productoras no están exentas de esto, también son mujeres madres, mujeres abuelas, mujeres hermanas e incluyen a otras mujeres en el acompañamiento de estos cuidados. Carla nos dice

*“(…)lo mío va dependiendo de cómo me acomodo con mis niños, por ejemplo, hay días que no voy (a los módulos agroecológicos), me quedo acá porque a veces (…) no los puedo llevar hasta la casa de mi suegra(…)dependiendo lo que tengo que hacer y dependiendo mis tiempos”.*

Pensamos que, por estos motivos, se dificultan las reuniones de forma presencial y particularmente, las virtuales sumado lo expuesto por la brecha tecnológica, así también manifiesta Marianela,

*“(…)por los horarios...bueno también tiene que ver con que son mujeres, con que están a cargo de sus hijos, además algunas trabajan en otro lado (...)”.*

Sumado a esto, Gabriela, Licenciada en Trabajo Social del INTA nos dice,

*“(…)la cuestión de las urgencias, (va) quedando para lo último que hacen a la situación más inmediata, que los problemas estructurales queden en un segundo plano, (…)son varias, no todas disponen del mismo tiempo, un limitante es reunirnos por fuera de feria para trabajar otras cuestiones(…)”.*

Esto no se presenta como un limitante por parte de las mujeres productoras durante la feria presencial, si durante la feria virtual.

\*\*\*

#### **4.5 Conclusiones**

En el grupo de productoras nos encontramos con ciertos límites y posibilidades frente a la propuesta de la modalidad de venta virtual, algunas de ellas ya existían y otras se potenciaron. Evidenciamos, por un lado, escaso desarrollo en tecnología, que comprende a herramientas, insumos, infraestructura, movilidad y servicios. Esto trae como consecuencia la dificultad para acceder a canales de comercialización y el desperdicio de alimentos por no poder sacar sus producciones.

Por otra parte, se potenciaron las redes de socialización como los lazos establecidos entre las compañeras productoras para con el grupo como para con los agentes instituciones. Relaciones de diálogo, discusiones, toma de decisiones que hacen al crecimiento del grupo como tal. A su vez, relaciones de confianza y corresponsabilidad entre las mujeres y el equipo técnico para desarrollar con satisfacción las comercializaciones en esta nueva modalidad en la que nos emergimos.

En este contexto de crisis socio sanitaria la venta de bolsones producidos por las mujeres permite que los consumidores puedan acceder a alimentos frescos y saludables a un precio justo, por esto entendemos que el trabajo de cuidados de la vida de las mujeres traspasa del ámbito doméstico al comunitario, mediante sus ventas contribuyen a la soberanía alimentaria, a mercados sociales, al acceso al derecho a la alimentación de los consumidores.

**5. Capítulo V: MUJERES PRODUCTORAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA Y DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA**



*Fotografías de Marianela Morzán.*

## Introducción

En este quinto capítulo abordamos en un primer momento, las particularidades del grupo de Productoras de Monte Vera en relación al acceso a la tierra, la mano de obra familiar, los recursos y tecnologías, dimensiones que forman parte de la construcción de soberanía alimentaria a escala local.

En un segundo momento, trabajamos consideraciones acerca de las mujeres productoras en la construcción de la Economía Social Solidaria y de la Soberanía Alimentaria, como principales protagonistas en los sistemas alimentarios locales que contribuyen significativamente a la economía local.

\*\*\*

### 5.1 Particularidades del grupo de mujeres productoras

Como mencionamos en el capítulo uno, existen ciertas características que atraviesan a los trabajadores de la agricultura familiar del periurbano norte santafesino y en el capítulo dos mencionamos algunas de las particularidades que presentan las mujeres productoras y sus familias, y que configuran sus formas de producir, cultivar, distribuir, comercializar y vivir. En este apartado mencionamos las dimensiones que hacen a la construcción de la soberanía alimentaria.

#### 5.1.1 Acceso a la tierra y mano de obra familiar

Entre las mujeres que cultivan la tierra y ofrecen verduras frescas en la feria se presentan dos situaciones, algunas producen en los Módulos Agroecológicos y otras mediante alquiler.

Por un lado, dos de ellas hacen uso del espacio de los módulos en Ángel Gallardo en el marco de una política específica denominada “Programa de producción sustentable de alimentos en periurbanos” de la Secretaría de Economía Social y Desarrollo Territorial y el INTA, destinado a emprendimientos individuales y familiares. Sin embargo, las productoras se refieren a la política como una victoria, gracias a la lucha de las organizaciones sociales de las que forman parte.<sup>30</sup>

Carla, perteneciente a la UTT, nos cuenta que:

*“(...) se peleó para trabajar una hectárea, dos hectáreas de tierra ahí en el INTA (...) En ese predio hay creo que 10 hectáreas, empieza acá de la ruta 2 hasta atrás del camino de Ángel Gallardo, el de tierra, bueno hasta ahí (...) Cada persona tiene más o menos una hectárea, una hectárea y media trabajando la tierra (...)”.*

Por su parte, Rosa, que integra la Granja Agroecológica La Verdecita también cultiva las verduras en los módulos y refiere:

*“(...) tres años hace que estamos en los módulos... Pertenecen al INTA pero ingresamos por el Ministerio de Producción, cuatro familias y con Carla cinco, de la UTT... yo estoy más cerca de la parte de Gallardo, una hectárea cada familia, y una y alquito... sembrado capaz una hectárea”.*

---

<sup>30</sup> Tanto la UTT como La Verdecita formaron parte activa del Programa, si bien no estuvieron en el diseño del mismo fueron parte de la implementación junto a otras instituciones ya mencionadas en el capítulo III.

Las características de las producciones de estas mujeres es que son producciones agroecológicas. Este espacio y, especialmente, las organizaciones de las que forman parte, les posibilitan capacitaciones y talleres vinculados a técnicas y herramientas.

Como se expuso anteriormente una de las características de lxs productorxs del periurbano santafesino norte es que su mayoría son de origen boliviano. Así evidenciamos que las dos productoras que trabajan en los módulos e integran la feria, nacieron en Bolivia y de niñas inmigraron a Argentina, trayendo consigo los saberes y cultura del trabajo con la tierra transmitida por su familia. En este sentido, Carla nos comenta,

*“yo vine de Bolivia, hace como 20 años, más también... ellos (su familia) allá trabajan en el campo, siembro en la quinta desde que vine a Santa Fe, tenía 16,17 años, me vine con mi tía (...) cada año por ahí voy porque tengo mi familia allá, o voy yo o va mi hermana, porque mi mamá es grande”.*

Por su parte, Rosa nos cuenta,

*“yo nací en Bolivia, pero me crié acá en Argentina (...) Antes cuando era más chica mi mamá y mi papá trabajaban en la tierra, ya viene de familia”.*

Por otro lado, dos de las mujeres que también cultivan verduras, alquilan, Mabel junto a su compañero:

*“alquilamos, una hectárea y media en frente del barrio Paprosky, dentro de todo es accesible porque no tenemos mucho dinero, pero bueno, por lo menos nos alcanza para alquilar todos los meses”.*

Otra de las mujeres que vive con su familia nos dice

*“nosotros tenemos una casa de familia acá en el pueblo, pero mi papá alquila la tierra y entonces va y la trabaja, está a unos dos kilómetros”.*

Se evidencian en los discursos de las mujeres productoras, que el trabajar la tierra es aprendido con la familia, los saberes van de generación en generación, y en la mayoría de las productoras sus ma-padres y familiares se dedicaban a cultivar la tierra. A pesar de que el trabajo en la huerta o predio de cultivo sea con otrxs miembros de la familia, mayormente son las mujeres quienes ocupan los espacios públicos de venta en la feria.

Una de las Licenciadas en Trabajo Social que entrevistamos nos comenta que

*“(...) una de las grandes dificultades que tienen las familias a la hora de pensarse, proyectarse y planificar la actividad es el acceso a la tierra, sin tierra es muy difícil que una familia pueda vivir de esto (de la agricultura- horticultura), eso era muchas veces las grandes discusiones y los argumentos con los que nosotros también profundizamos el debate, pero al mismo tiempo justificábamos o argumentábamos nuestras intervenciones (...)”.*

En esta línea, consideramos necesarias políticas públicas que tengan por objetivo facilitar el acceso al uso de la tierra a todas las personas de la agricultura familiar que trabajan la tierra, y en este sentido nos remitimos el Art. 17 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de lxs

campesinxs y personas que trabajan en zonas rurales en el cual la Vía Campesina trabajó incansablemente,

*“Los campesinos y otras personas que viven en zonas rurales tienen derecho a la tierra, individual o colectivamente (...) y en especial tienen derecho a acceder a la tierra, las masas de agua, las aguas costeras, las pesqueras, los pastos a los bosques, así como a utilizarlos a gestionarlos de manera sostenible para alcanzar un nivel de vida adecuado, tener un lugar en el que vivir con seguridad, paz y dignidad y desarrollar su cultura (...)”*

*“A su vez se declara que los Estados adopten medidas para conservar y hacer un uso sostenible de la tierra y de otros recursos naturales utilizados con fines productivos, entre otras cosas mediante la agroecología, y garantizarán las condiciones necesarias para que se regeneren los recursos biológicos y otras capacidades básicas naturales” (Declaración de las Naciones Unidas; 2020: 44-45).*

### **5.1.2 Recursos y tecnologías**

Teniendo en cuenta las tecnologías mediante los insumos y técnicas las productoras manifiestan los diferentes elementos con los que cuentan para trabajar,

*“el riego lo hacemos nosotros con una bomba eléctrica (...) los biopreparados, los insumos nos ceden ahí o a veces los preparamos nosotros, también nos cedieron los tachos, algunos materiales para hacer los biopreparados (...) ese para hacer la siembra yo le pido prestado de un compañero que trabaja también ahí, la máquina de sembrar que es manual, sino hacemos bandejas, en mi caso yo hago bandejas, ahora hice de tomate, de pimiento, berenjena y (...) utilizamos los invernaderos que están ahí que para hacer esas bandejas”.* Manifiesta Carla.

Mientras que Rosa nos cuenta que,

*“los preparados que armamos en los módulos, antes no los conocía, los ingenieros del módulo nos enseñaron (...)”.*

En relación a las semillas, la misma comenta,

*“algunas cosas estamos comprando... plantines o algunas semillas, saque semillas de apio, pakchoi, perejil... Algunos compramos, acelga, rúcula, coliflor, tomate, pimiento, zapallitos, brócoli híbridas son más caras o plantines, pero son muy caros porque son importados, me gustaría plantar, pero son muy caros”.*

Por su parte, Mabel comenta

*“tenemos el motor a nafta, lo compramos, pero todavía no lo terminamos de pagar (...) A veces se le pone un poco de veneno, hay tiempos en que se necesita sino no directamente, ahora que pudo abonar toda la tierra la planta viene mejor, con más fuerzas entonces vence a las plagas (...) lo que más necesita es agua. (...) directamente le pone abono (...) vino a descargar el abono de los pollos. No le ponemos otra cosa, porque no se puede comprar tampoco los abonos químicos”.*

Las dos primeras mujeres productoras realizan cultivos agroecológicos mientras que la última de manera convencional, y en transición agroecológica. Las producciones agroecológicas en el

periurbano potencian el desarrollo territorial mediante sistemas de producción sustentables en los aspectos ambientales, sociales y económicos. Favorecen la soberanía y seguridad alimentaria de la población más cercana, mediante el acceso a alimentos saludables y libres de venenos.

A su vez, Viviana, que se dedica a la floricultura y de plantas aromáticas y medicinales manifiesta que tiene

*“dos invernaderos acá (en su casa)(...) la tierra es la que saco un poco de acá del campo, después un poco de las macetas que se secan, le agrego un poco de bostas de oveja, que es muy buena y no es muy fuerte o tenemos una yegua y dos-tres vacas y esa bosta también es buena...y después tengo rollo de alfa, donde hay rollo esa tierra que queda abajo también es buena, es liviana...así que, tierra natural, no le pongo ningún químico a la tierra que yo preparo (...)”.*

En relación a las tecnologías e insumos, Sandra, una de las productoras de panificados, nos cuenta

*“(...) los elementos con los que trabajamos (...)mi marido tiene una amasadora chica y una sobadora, y el horno pizzero... y ahí se cocina y elaboramos las cosas ahí”.*

Mabel, que además de la producción de verduras realiza panes caseros y mermeladas refiere

*“(...)no tengo olla, me encantaría si nos dieran un préstamo para comprar herramientas. Me gustaría un horno eléctrico como para no hacer el pan en el fuego, yo hago en el horno de leña, me gustaría comprar un horno pizzero o unas ollas grandes para hacer las mermeladas (...) no tengo para sellarlas, una olla grande porque hay que hervir el frasco junto con la mermelada”.*

En cuanto a los servicios, tienen acceso a luz y a la compra de gas envasado. Una de ellas manifiesta que cuenta solo con agua de pozo, el resto dispone de agua potable.

*“Acá lo único que hay es electricidad (...) agua tenemos agua de pozo, gas compramos la garrafa así que el único servicio sería la electricidad”.*

En relación a los dispositivos digitales, que emergen con importancia en este contexto de pandemia, como nombramos anteriormente, no todas disponen de internet y/o celulares como las herramientas para el manejo de redes sociales.

Solo una de las que realiza planificación cuenta con el acceso a proveedores mayoristas dado que su compañero trabaja en una panadería y por sus ventas particulares en la localidad de Monte Vera. En este sentido, evidenciamos diferencias de capitales económicos y sociales entre las mujeres productoras.

La infraestructura es otro componente importante dentro de la característica de la tecnología y nos encontramos, que en los predios donde cultivan las mujeres existen instalaciones de baños, lugares de descanso, invernaderos y galpones.

*“Hay baños, tenemos una instalación de baños, porque también ahí entra el ministerio de producción, está en el predio que era de... el INTA le cedió al ministerio de producción las hectáreas para trabajar y ahí entró la instalación del baño, hay luz, tenemos un galpón para dejar las herramientas, para a veces dejar la verdura”. Nos dice Carla.*

Mabel junto a su compañero alquilan la tierra en un lugar diferente al lugar dónde viven,

*“mi marido hizo un ranchito, porque ahora que empieza el calor tenemos que ir a descansar allá un rato, después tenemos que seguir a la tarde trabajando (...) y pusimos un baño también tipo letrina, pero yo le puse inodoro. Dentro de todo estamos más o menos instalados, no tanto como debería ser, pero como antes, antes se usaba la letrina nomas”.*

En relación al transporte, factor fundamental para la movilidad de las mujeres y la distribución de sus producciones, nos encontramos con que sólo una de las mujeres que trabaja la tierra vive en la misma unidad productiva, por lo cual la mayoría deben trasladarse desde sus casas, ubicadas en Monte Vera, Campo Crespo, Ascochinga, Barrio Altos de Noguera (Santa Fe) hasta el lugar de producción. También recorren distancias para llegar a la feria, vender en la calle o hasta el mercado.

*“Yo estoy viviendo de Monte Vera a unos 5, 6 km hacia el norte, estoy viviendo en el campo, porque estoy desde la ruta a 1 km hacia el oeste, hacia Recreo sería. En el campo, campo... Mis vecinos más cercanos están a 500 mts.”.* Nos comenta Viviana.

La mayoría de las entrevistadas no cuenta con los medios de transporte: autos y camionetas; y otros medios para trabajar la tierra son precarios, obsoletos. Sobre dicha condición expresan:

*“No tenemos nada, tenemos que pagar cuando hay que hacer arar (...), no tenemos ninguna clase de movilidad, (...) ahora tenemos bicicleta, entre dos bicicletas vamos, (desde) Monte Vera (...) hasta el kilómetro 18 en barrio Paprosky”.* Mabel.

*“(...) Cuando está mi hija me lleva en la moto, sino voy en la bici...yo no sé andar (en moto) tardo cuarenta minutos, por ahí. (...) El problema es el transporte, el vehículo, no tenemos vehículos...un vehículo nos lleva hasta Zeballo (punto de venta dónde reparten junto a La Verdecita) y otro para hacer los envíos, una señora nos deja a treinta por la nafta... todo jodido, tratamos de sobrevivir (...)”.* Rosa.

Por su parte, Viviana nos cuenta que vende sus productos en

*“la feria, acá en casa y por Facebook... si es cerquita a Monte Vera, Aguiar (lleva) y a otro lado no, porque ya no puedo, porque acá están todos trabajando y no dispongo quien me lleve a repartir (...)”.*

Por último, mencionamos aspectos de las productoras de panificados y comidas, quienes realizan la actividad en sus casas, en donde disponen de habitaciones para trabajar y guardar las herramientas e insumos. Destacamos que algunas de ellas, si bien ofrecen principalmente productos panificados, también trabajan en las quintas familiares.

Sandra nos cuenta,

*“Tenemos una habitación aparte donde trabajamos, con una mesada y ahí tenemos todo envasado la harina, las cosas que usamos, los conservantes y todas cosas (...)”.*

Por su parte, Mabel expresa,

*“me faltaría ubicar esa piecita, yo tengo una salamandra que conseguí que son para cocinar arriba, que tienen forma de olla. Eso algún día lo voy a hacer colocar para hacer las mermeladas porque si no eso me consume gas a full (...) \$400 está la garrafa”.*

Al rescatar las expresiones de las mujeres productoras, vemos que las condiciones en relación al acceso a los recursos y tecnologías son diversas. Algunas de ellas cuentan con lo básico para la producción de los productos que comercializan luego en el espacio de la feria, mientras que otras carecen de lo esencial como ollas para la elaboración de las mermeladas.

Además de los elementos de trabajo, también se ponen en palabras las condiciones habitacionales e infraestructura donde desarrollan sus trabajos. Mientras algunas cuentan con habitaciones exclusivas para sus producciones, otras no. Y en este sentido, es un limitante a la hora de pensar en las habilitaciones municipales, el ser y el deber ser.

## **5.2 Mujeres productoras en la Economía Social Solidaria y en la Soberanía Alimentaria**

La experiencia de la Feria de Productoras de Monte Vera se manifiesta como parte de las prácticas de la ESS, en el sentido que es entendida como espacio en la cual las mujeres, como sujetos de derechos y sujetos políticos se constituyen alrededor de una identidad colectiva hacia la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2016). Los conocimientos y el trabajo de las mujeres productoras, vinculadas a la agricultura familiar, a la agroecología y a las elaboraciones artesanales, cumplen un papel fundamental en la sostenibilidad de la soberanía alimentaria local.

Con los límites y posibilidades que hacen a las particularidades de cada una de las mujeres y al grupo en general, prevalecen los principios de cooperación y de compromiso con el entorno apostando al desarrollo local y del periurbano santafesino norte hacia una economía más justa, inclusiva, participativa y de organización democrática, en la que la transversalidad de género esté presente.

En este sentido, siguiendo a Quiroga Díaz (2014) la ESS debe reconocer la opción por la vida, “no solamente como un mandato de cuidado para las mujeres, sino como una alternativa para institucionalizar una economía que nos cuide. Y esto supone significativas redistribuciones de recursos y capacidades productivas, pero también potenciar los espacios de constitución de actores colectivos y con otro proyecto de economía” (2014: 45)

Redistribución de recursos, capacidades productivas y potenciar espacios de constitución de actores colectivos que trabajan hacia otro sistema económico y alimentario. En este sentido, toma relevancia las ideas de Soberanía Alimentaria que, según la Vía Campesina (2003)<sup>31</sup>, es el derecho de los pueblos, comunidades y países de definir su política agraria y alimentaria, sin dumping<sup>32</sup> frente a países terceros. La soberanía prioriza la producción agrícola local para alimentar a la población, el acceso a la tierra, el agua y las semillas de las personas de la agricultura familiar y de todas las personas que trabajan en zonas rurales. En otras palabras, es el poder de decidir lo que queremos consumir, cómo y quién lo produce.

De esta manera, se hace necesario dotar del sentido de Soberanía Alimentaria al concepto de Seguridad Alimentaria, hacia un real acceso de los alimentos de forma segura y soberana, con

---

<sup>31</sup> Disponible en <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

<sup>32</sup> Práctica comercial que consiste en vender un producto por debajo de su precio normal, o incluso por debajo de su coste de producción, con el fin inmediato de ir eliminando las empresas competidoras y apoderarse finalmente del mercado.

prácticas que promuevan la salud integral, respetuosa, la diversidad cultural y el cuidado a lo ambiental, económico y social. Cuestionar la tradicional concepción de la Seguridad Alimentaria ligada al acceso físico y económico de alimentos para satisfacer sus necesidades alimentarias, que, si las familias no cuentan con dichos accesos económicos, simplemente, no comen (Vía Campesina, 2017)<sup>33</sup>. En este sentido, entendemos que el trabajo de las mujeres forma parte de la construcción de la soberanía alimentaria en la producción local de alimentos.

\*\*\*

### 5.3 Conclusiones

La experiencia de la Feria de Productoras de Monte Vera y las demás estrategias que se dieron las mujeres para comercializar sus productos, que promueven circuitos cortos de comercialización y el comercio justo, se convierten en estrategias de reproducción ampliada de la vida, de construcción de vínculos recíprocos, que encarnan los principios de la ESS, y hacen visibles a los sujetos sociales, a las mujeres productoras y a sus familias de la agricultura familiar que resisten como sujetos políticos ante las tradicionales prácticas capitalistas.

Los conocimientos y el trabajo de las mujeres cumplen tradicionalmente un papel clave en el sostenimiento de los sistemas alimentarios locales. Por ello, el empoderamiento de la mujer y la protección de sus derechos deben ocupar un lugar central en el proceso de formulación de políticas sobre el derecho a la alimentación. Reconocerlas como sujetos de derechos implica garantizar que tengan igualdad de acceso a recursos como la propiedad o tenencia de tierras, el agua y las semillas, la asistencia financiera y la tecnología adecuada, por su desempeño vital en el ámbito de la soberanía y seguridad alimentaria.

La idea central de la soberanía alimentaria se basa en el dominio de los medios para acceder a los alimentos, lo cual se relaciona especialmente con el principio de autoabastecimiento, en cuanto los recursos son indispensables para poder alimentarse a sí mismo, la familia y la población (Bonet de Viola, 2015), por lo que consideramos fundamental seguir apostando a este sistema alimentario, mediante decisiones políticas que desarrollen sus tecnologías, valoren su trabajo y democratizen el acceso al derecho a la alimentación de productorxs y consumidorxs.

El contexto de pandemia agudiza la crisis económica y social, los efectos del coronavirus son una amenaza a las condiciones de vida de la población, por lo que la naturaleza nos obliga a repensarnos, en las prácticas de comercialización, consumo y en los sistemas alimentarios, priorizando un tipo de sociedad y economía distinta, donde se priorice la vida antes que la ganancia.

---

<sup>33</sup> Nota disponible en <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/>

## 6. REFLEXIONES FINALES



*Ilustración de Caro Walser*

*“La utopía está en el horizonte.  
Camino dos pasos,  
ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.  
¿Entonces para qué sirve la utopía?  
Para eso, sirve para caminar”.*  
Eduardo Galeano

En Argentina la tenencia de la tierra se encuentra altamente concentrada, cuya principal consecuencia es la agricultura industrial extensiva, que se expande en los '90, momento en que se libera el comercio e introducen organismos genéticamente modificados. Aproximadamente un 60 % de la tierra cultivada están dedicadas a la producción de soja cuyo mayor destino es la exportación. Por este motivo se ha perdido diversidad de cultivos, y socavado la soberanía y seguridad alimentaria y la nutrición de la población.

A pesar de esta situación el 72% de los predios productivos del país tiene agricultura familiar y representan cerca del 20% del producto bruto interno agropecuario. Según datos del Censo Nacional Agropecuario 2002, la agricultura familiar se realiza en aproximadamente 250.000 predios, emplea a 2 millones de personas (aproximadamente el 5 % de la población total del país) y produce alrededor del 40 % de las hortalizas para consumo en el mercado interno. Sin embargo, existe una mayor tendencia a apoyar el modelo agroindustrial, en detrimento de la agricultura familiar, la cual debería ser promovida a fin de proteger la disponibilidad de alimentos, ya que producen casi la mitad de las frutas y verduras consumidas en el país (Elver, 2019).

Como consecuencia, muchas familias productoras se encuentran con restricciones socioeconómicas por su fragilidad económica existente, la falta de acceso a créditos y tasas de interés elevadas, no permiten que puedan invertir en su producción mediante la compra de herramientas, infraestructuras, equipamiento, vehículos que hacen al desarrollo tecnológico del sector.

Esta desprotección a lxs productores de la agricultura familiar también se evidencia en la Ley N° 27.118, sancionada en 2014, cuyo objetivo es promover la agricultura familiar, establece un marco normativo adecuado para el reconocimiento y la protección de la agricultura familiar, pero fue sancionada sin un financiamiento adecuado y, hasta la fecha, no ha sido reglamentada. En el sector agrícola se reconoce además el esfuerzo hacia la transición a políticas con perspectiva de género transformadoras, en tanto que las mismas tienden a obviar las cuestiones de género o apenas las tienen en cuenta y no abordan algunos de los principales obstáculos que afrontan las mujeres (Elver, 2019).

Las mujeres productoras, protagonistas en la agricultura familiar, enfrentan más dificultades que los hombres para lograr acceso al mercado laboral, sus trayectorias laborales se ven condicionadas por los papeles que se les asignan en el trabajo productivo para la reproducción de la vida. Si bien se han logrado numerosos avances en relación con la igualdad de género, respecto de las normas legislativas, en la práctica existe aún la inequidad. Las mujeres en las áreas rurales se enfrentan con situaciones más duras ya que su trabajo en el cuidado de otrxs y en la agricultura resulta muchas veces invisible, pero sostenemos que son ellas las protagonistas en la soberanía alimentaria de su población más cercana, mediante su apuesta a la diversidad de cultivos y las transiciones agroecológicas.

La particularidad de las productoras del periurbano santafesino norte, no escapa de estas dimensiones mencionadas, en tanto disminuyó la superficie para cultivos hortícolas, se reemplazan determinados cultivos, como el tomate, por otros principalmente de hojas, que necesitan de menor inversión y donde se podría problematizar el estado contractual y económica de lxs productores, ya que depender de la

relación de alquiler o mediería de los pequeños predios no permite que las familias puedan proyectarse en el tiempo. La reducción de la tierra para la agricultura también conlleva que disminuya la mano de obra, entre las entrevistadas encontramos que aquellos miembros de su grupo familiar que no trabajan en la horticultura, se dedican a la construcción, realizan oficios o se encuentran estudiando alguna profesión.

Las ferias de la agricultura familiar como experiencias de la ESS nos invitan a resignificar los vínculos económicos, sociales y solidarios, de producción diversificada, comercialización justa y consumo consciente, en conjunto con la lucha por la construcción de otros mercados territoriales en búsqueda de autonomía, visibilidad y de fortalecimiento de las productoras. Si bien estas estrategias de supervivencia son poco significativas cualitativamente a escala nacional, a nivel local o regional representan formas de trabajos e ingresos a numerosas familias, vínculos de cuidados con la naturaleza, así como de los consumidores y valoración de lo local.

Como forma de comercialización alternativa, esta experiencia nos invita a seguir interpelando los modos hegemónicos de producción de alimentos, quiénes los producen, cómo circulan, qué tipo de alimentos consumimos. Ser consumidores conscientes es valorar nuestra salud de una manera integral, incluyendo lo ambiental y el trabajo de quienes producen y comercializan nuestros alimentos, generando relaciones sociales más justas y solidarias.

En este sentido, los procesos de la ESS trabajan por lograr integrarse a transformaciones económicas y procesos socio-culturales y políticos, desarrollando redes de colaboración y apoyo mutuo; además desarrollar conocimiento y tecnología para la producción desde una perspectiva del medioambiente, desarrollar una democracia participativa y retomar la importancia del Estado y de las distintas organizaciones populares. Es necesaria una mirada crítica ante la insustentabilidad que propone el sistema androcéntrico capitalista hacia acciones contra la sociedad patriarcal, la violencia hacia las mujeres, los territorios y el medio ambiente. Supone comprender que las relaciones de producción, comercialización y consumo son hechos políticos que condicionan el ejercicio de los derechos a la alimentación, a la salud, a un ambiente sano y a un Buen Vivir.

Desde esta perspectiva teórica reconocemos, siguiendo a Caracciolo y Forti (2013) que en el capital cultural las relaciones sociales de producción, distribución, comercialización y consumo de bienes culturales, son los principales 'estructurantes' del espacio social global; en el capital social encontramos al conjunto de relaciones sociales o redes entre los sujetos y organizaciones. En el capital simbólico el prestigio, reconocimiento y valoraciones; y en el capital económico las relaciones sociales de producción, distribución, comercialización y consumo de bienes económicos. En esta última no lo asimilamos únicamente a aquellos bienes y servicios valuados en términos monetarios, sino a la creación de valor, como los trabajos que realizan las mujeres productoras.

En relación a los trabajos, como expone Coraggio (1999) la ESS debería avanzar hacia un sistema de *economía del trabajo*, centrada en el trabajo como principal recurso, aunque no como único. Su lógica no es la de la acumulación del capital dinero ni la acumulación del capital político, sino la del capital humano: la reproducción ampliada de la vida de todos, para la satisfacción de las necesidades.

Creemos que la ESS y la Agricultura Familiar son terrenos fértiles para iniciar procesos vinculados a la economía del trabajo con transversalidad de género, donde se pueden ejercitar nuevos discursos y prácticas por la autonomía y empoderamiento de las mujeres, en tanto proponer nuevas redes y relaciones que contribuya a una economía basada en la justicia e igualdad, y al desarrollo regional y local. No deja de ser un desafío ante los grandes poderes económicos, capitalistas y patriarcales que

gobiernan y dominan las estructuras de las instituciones y las relaciones sociales, pero podemos comenzar con darnos estos diálogos, debates y reflexiones al interior de cada espacios que compartimos y construimos con otrxs, como derecho cultural, social, económico y humano, si queremos radicalizar la democracia, establecer nuevas formas de distribución de la riqueza y tomar decisiones respecto a qué tipo de sociedad queremos, a quiénes beneficiamos, qué producimos, qué consumimos para comer, para vestir, para desarrollarnos y vivir.

Como desarrollamos partimos de entender que existe una relación dinámica entre los trabajos productivos y reproductivos, relación que nuclea los procesos de producción, consumo y cuidados e implican explotación, dominación capitalista y patriarcal, que ha consumido y consume los tiempos, espacios, emociones, afectos y cuidados de las mujeres para con otrxs, especialmente para con lxs miembros de su familia sin los cuales la vida no sería sostenible, pero existen intersticios que posibilitan traspasar a relaciones de reciprocidad, solidaridad, democracia, cooperativismo, sostenibilidad y situando a las personas por encima del capital, principios compartidos por la ESS.

En el camino de la construcción de otra economía nos es necesario mirar al trabajo de forma reflexiva y abarcativa, que integre a la solidaridad como un eje orientador hacia la inclusión social, y como nombramos, los trabajos productivos para la reproducción de la vida. La ESS expresa una serie de valores que tienen que ver con formas de vivir, de producir y de consumir más respetuosas con nuestros pares y nuestro planeta. Las autoras Caracciolo Basco y Foti (2010) nos invitan a pensar a la ESS desde un enfoque de género, en tanto se den “relaciones de reciprocidad, de reconocimiento y corresponsabilidad entre varones y mujeres en los diferentes trabajos: de la familia, del emprendimiento, y del territorio” (2010:5). Consideramos necesario problematizar y visibilizar acerca de la ESS en términos políticos y desde un enfoque socio territorial, y a la problemática de género como una cuestión de derechos humanos.

La ESS desde una perspectiva de género reivindica poner en el centro a las personas, a las relaciones humanas, a la satisfacción de las necesidades básicas y no de los deseos construidos por la sociedad de consumo y su objetivo de lucro. Valorizando las relaciones económicas basadas en la interdependencia, la reciprocidad, la democracia y la equidad entre las personas.

### **6.1 Algunas consideraciones sobre la Feria de Productoras de Monte Vera**

A modo de cierre de este trabajo, podemos destacar dos aspectos fundamentales que atraviesan la experiencia de la feria y a sus integrantes. Por un lado, el trabajo de acompañamiento por parte de lxs técnicxs de INTA, UNER, UNL, miembros de la Escuela Técnica N° 324 y la comuna de la localidad, y por otro, el esfuerzo de sus integrantes para la sostenibilidad de la feria en el tiempo.

Como ya fuimos desarrollando, las mujeres se encuentran con limitaciones como su disposición a los trabajos de cuidados, la lucha por mantenerse en el predio donde trabajan, la distancia que recorren hasta llegar a los mismos, la falta de vehículos y de herramientas para sus emprendimientos, precariedad en infraestructura, situaciones económicas vulnerables, la inestabilidad en las ventas, dificultades para sacar la producción de sus quintas, el acceso a las tecnologías, entre otras. A pesar de estas limitaciones en su vida cotidiana las mujeres lograron con el tiempo apropiarse y sostener el espacio de la feria, a su ritmo y a su manera, logrando resultados positivos.

La Feria de Productoras es el resultado del trabajo en conjunto entre las productoras y lxs técnicxs, desde sus inicios hasta el presente, con sus diferentes límites y posibilidades, el fin siempre fue el mismo, promocionar prácticas y experiencias de producciones locales, desarrolladas por las familias

de la agricultura familiar, potenciando a las mujeres desde su lugar, como una de las principales en la promoción de alimentos sanos, frescos y naturales que contribuyen a la soberanía alimentaria local, los cuales no son posible sin la apuesta de las mujeres productoras. Participar del espacio de la feria como construcción grupal, les abre la posibilidad de empoderarse en sus capitales económicos, sociales y culturales desde los valores de la Economía Social Solidaria y la Soberanía Alimentaria.

## 6.2 Nosotras...

En el proceso de investigación hasta llegar al proceso de escritura fuimos pasando por distintas fases que fueron moldeando, modificando e intercambiando nuestros sentires-pensares y, por ende, este trabajo final.

Nos presentamos con ciertos límites al principio de nuestro trabajo de campo, ya que se presentaron retrasos de las actividades propuestas como proyecto de extensión, más allá que luego retomamos con un gran ímpetu (presencial y virtual). Sin embargo y al mismo tiempo, nuestra incorporación a este espacio de extensión universitaria nos significó una fortaleza, accedimos a las entrevistadas -técnicas y productoras- de una manera más amena y cercana. También nos incorporamos a los grupos de WhatsApp de las productoras y tuvimos la oportunidad de feriar junto con ellas.

Ante el contexto de distanciamiento social y obligatorio, se nos imposibilitó realizar las entrevistas de forma presencial y llevar adelante el grupo focal propuesto en un primer momento, pero no sólo eso, sino también las coordinaciones para las entrevistas, dado que nuestras rutinas cambian, se modifican... Pero acordando los tiempos, se pudieron desarrollar satisfactoriamente las entrevistas planificadas por medio de la virtualidad. Nos fue imprescindible revalorizar en la virtualidad las proximidades posibles para sostenernos en estos tiempos de pandemia, vivenciando la práctica del propio cuidado, como un modo de cuidado colectivo.

Ante estas limitaciones y posibilidades, y como todo proceso de investigación los objetivos planteados en un primer momento se fueron modificando, gracias a adoptar un diseño flexible que nos dio la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación nuevas situaciones vinculadas al tema de estudio, que implicaron cambios en las preguntas de investigación y adoptar otras técnicas de recolección de datos (Mendizabal, 2006:67); a pesar de ello, consideramos que hemos logrado alcanzar cada uno de los objetivos y desarrollados en los diferentes capítulos propuestos.

Disfrutamos investigar sobre esta temática, que al principio nos parecía tan lejana desde la mirada del Trabajo Social. Creemos que se pueden abrir otras aristas para seguir profundizando teóricamente y en nuestras intervenciones, modificando y pensando procesos colectivos de Economía Social Solidaria y la Soberanía Alimentaria desde una perspectiva de género (Coraggio y Arancibia, 2014 y Urcola, 2019).

En este sentido, se hace necesario el análisis de las múltiples dimensiones que configuran la vida cotidiana de las mujeres productoras y de las personas de la agricultura familiar, revalorizando el plano de las acciones concretas que puedan generar procesos de transformación desde lo cotidiano.

Así, las intervenciones interdisciplinarias junto a las familias de la agricultura familiar, a productores locales y regionales pueden pensarse como intervenciones comunitarias, que intentar producir modificaciones en las particularidades locales hacia la integración, sin dejar de lado la vida cotidiana de cada sujetx.

Según Carballada “la intervención comunitaria se relaciona con una serie de elementos integradores, organizadores y simbólicos que pueden servir en función de la reorganización de identidades en un escenario microsocioal” (Carballada, 2012:120) Para detectar los elementos integradores y organizadores y diseñar los dispositivos de intervención no es posible seguir pensando la sociedad desde las dicotomías neopositivistas. Por el contrario, se hace imperante reconocer las conexiones entre lo productivo y reproductivo, impregnados de una lógica social como de la ESS (Coraggio y Arancibia, 2014). Esta idea se encuentra ligada a la del desarrollo local, en tanto, propuesta que implica intervenciones de transformaciones de las relaciones sociales de lxs sujetxs con otras instituciones públicas como las organizaciones sociales de la sociedad civil (López, 2008:2).

El espacio rural representa un desafío para adecuar las herramientas teóricas y metodológicas del campo de acción profesional, el mismo se caracteriza por la complejidad, diversidad y heterogeneidad de aspectos económicos, productivos, sociales, culturales y políticos. En estos ámbitos se gestan procesos productivos que no son muy reconocidos en el ámbito urbano, pero que los benefician. Por ello, es interesante descubrir estos espacios y sus experiencias para debatir y pensarnos como profesionales en estos espacios.

Estamos convencidas que garantizar la equidad desde la producción al consumo de los alimentos, pasando por la producción, distribución y comercialización, sería tomarse en serio la justicia alimentaria. Frente a las restricciones de movilidad y en situaciones de confinamiento, tenemos la opción de promover estas formas alternativas de comercialización hacia una ciudadanía ecológica, colaborativa y solidaria. En este contexto es importante pensar nuestros vínculos con la naturaleza y defender la soberanía alimentaria a través de nuestros actos de consumo, ahora desde nuestras casas.

## 7. Bibliografía

- AAVV (2015) Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista. Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista. San Pablo, Brasil.
- Agosto, P. (2018) Mujeres hacia la soberanía alimentaria. La experiencia de la granja agroecológica La Verdecita. *Revista Ecología Política*, 54. 105-108.
- Bauman, Z. (2007) *Vida de Consumo*. FCE. Buenos Aires.
- Benencia, R. (1994) La Horticultura Bonaerense: Lógicas Productivas y Cambios en el Mercado de Trabajo. *Desarrollo Económico* Volúmen 34 N° 133.
- Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007) Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. PROINDER.
- Bonet de Viola, A. (2015) Entre seguridad, soberanía y democracia alimentaria: Consecuencias políticas de una disgregación terminológica. *Derecho y Justicia*. Vol. 4. 7-23
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Ed. Manantial. Buenos Aires.
- Caballero, L. (2014) No habrá otra economía... sin soberanía alimentaria. *Revista Voces del Fenix*, N° 37. Disponible en:  
<http://www.vocesenelfenix.com/content/no-habr%C3%A1-otra-econom%C3%ADa-sin-soberan%C3%ADa-alimentaria>
- Carballeda, A. (2012) La intervención en espacios microsociales. Capítulo 5 en *La intervención en lo social. Exclusión, integración y nuevos escenarios sociales*. Editorial Paidós, Buenos Aires. 119-140
- Caracciolo Basco, M. y Foti, M.P. (2010) Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina. Asociación Lola Mora. Investigación y Capacitación para la Acción. IDAES/UNSAM. Buenos Aires.
- Cardoso, G, Magdsick, S. y Piedrabuena, G. (2017) Soberanía alimentaria y comunicación comunitaria: por el derecho a elegir qué comer y cómo producir. Departamento La Capital, Santa Fe. En Fabiana García, Marina Guastavino, María Laura Agüero, Laura Alcoba *Sistematización de experiencias de desarrollo, Tramas sociales, gestión institucional y comunicación en los territorios*. INTA Ediciones.
- Cardozo, L. (2018) Las nuevas ruralidades. Seminario Territorio y Economía Social y Solidaria. FCJS, UNL. Mimeo.
- Cardozo, L. (2020) Políticas de promoción de la Economía Social y Solidaria en la comunidad mocoví Com-Cai de Recreo (Santa Fe, Argentina) y la construcción de circuitos de comercialización alternativos en el período 2012-2017. *Revista Punto Sur*. Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. En prensa.
- Cardoso, M. M. (2018). Desequilibrios territoriales en el área de expansión urbana. Vulnerabilidad y configuración morfológica en el sector norte de Santa Fé. *Geograficando* 14 (2), Disponible en: <https://doi.org/10.24215/2346898Xe041>.
- Caracciolo Basco, M. y Foti, M.P. (2013). *Economía Social y Solidaria. Aportes para una visión alternativa*. Programa de estudios avanzados en economía solidaria. IDAES – UNSAM.
- Carrasco, C. (2001) La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En *Mujeres y trabajos: Cambios impostergables*. Editorial Veraz Comunicação. Porto Alegre.
- Castro, H. (2017) Lo rural en cuestión. Perspectivas y debates sobre un concepto clave. En Hortensia Castro y Mariana Arzeno (Coord.): *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 19-42). Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Cittadini, R., Caballero, L; Moricz, M. y Mainella, M. (2010). *Agricultura Familiar y Economía Social*. Editorial INTA, Buenos Aires.

- Colman, D. (2009) Una forma de comercialización de la Agricultura Familiar. Ediciones INTA.
- Coraggio, J. (1999) Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad. En prensa.
- Coraggio, J. y Arancibia, I. (2014) Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social. Cuadernos de Trabajo Social Vol. 27-1, 211-221.
- Coraggio, J. (2016) La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En Puig, C. coord. Economía Social Solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas. Universidad del País Vasco, Editorial Heoa. 15-38
- Costanzo, V. y Maidana, D. (2013) Hacia otra economía. UNGS, Buenos Aires.
- Cuatrín, E., Cardozo, L. y Alfaro, E. (2016). El Comercio Justo como alternativa para la redefinición de los vínculos mercantiles a escala local. +E: Revista de Extensión Universitaria. 5, 5, 104-112. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/extension.v5i5.5149>.
- De Arce, A. (2009) Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Del Compare, T. (2014) La agricultura familiar campesina e indígena y la economía popular. Voces del Fenix. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-agricultura-familiar-campesina-e-ind%C3%ADgena-y-la-econom%C3%ADa-popular>.
- González, E., Moricz, m. y Dumrauf, S. (2012). Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercadismo y la soberanía alimentaria. Versión digital. INTA- Subsecretaría de Agricultura Familiar. IDAES/UNSAM.
- CEPAL (2013). Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. CEPAL, Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013.
- Cittadini, R. (2010). Cuando comer es un problema. La persistencia del hambre en la Argentina y en el mundo. Voces en el Fénix, 1(1), 105-111.
- Coraggio, J. (2011). Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital. Quito, Abya Yala.
- Coraggio, J. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En Puig, C. (Coord.) Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- De Arce, A. (2009) Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- De Sena, A. y Lisdero, P. (2015) Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño en Caminos cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales. CICCUS, Imago Mundi, Buenos Aires. 71 – 100.
- FAO (2010). ¿Qué significa ser mujer rural? Disponible en: <http://www.fao.org/3/ah492s/ah492s01.pdf>
- Elver, H. (2019). Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la alimentación. Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo. Visita a Argentina. Naciones Unidas, Asamblea General.
- Elverdín, J., Catalano, J., Cardozo, F., Ramilo, D., Tito, G., Cittadini, R., Giordano, G., Gómez, M., Paulizzi, C., Alcoba, D., Aradas, M., Braña, J., Bilbao, L., Cap, G., Dumrauf, S., Golsberg, C., López, A., Maggio, A., Marasas, M., Mazacotte, V., Prividera, G., Quiroga Mendiola, M., Setta, D., Sosa Rolón N. y Videla, F. (2005). La pequeña agricultura familiar en Argentina: Problemas, oportunidades y líneas de acción. Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA.
- Fabbri, L. (2013). Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular. Puño y Letra Editorialismo de Base, Rosario, Argentina.

- FAO (1998) Capítulo III: Enfoque de género en Censos Agropecuarios y Género - Conceptos y Metodología.
- Fernández, A. (2007) Mujer rural: desde el posicionamiento en el ámbito doméstico, a la participación en el ámbito público. Tesis. Universidad de la República, departamento de Trabajo Social.
- Ferrer, G., Barrientos, M. y Saal, G. (2016). Caracterización de las Ferias Francas de Productores Agropecuarios en la provincia de Córdoba (Argentina). Sección Ciencias Agrarias. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/fa.v15i1.5870>.
- Figueroa, Y. (2020) ¿Qué es la soberanía alimentaria? Revista digital Escritura Feminista, Periodismo con perspectiva de género. Disponible en <https://escriturafeminista.com/2020/05/26/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF) (2006). Lineamientos Generales de Políticas Públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar. Documento del Foro organizado por la Federación Agraria Argentina. Mendoza, Argentina.
- García Chicano M. (s/f). Etnografía virtual, exploración de campo y estudios de área. Universidad Complutense de Madrid. España.
- García Guerreiro, L. (2014) Intercambios que transforman. La experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones en Voces en el Fénix N° 38 Historias Extraordinarias, Economía Social y Solidaria.
- García, T. (Coord.) (2010) Repensando la economía social. Cuaderno de trabajo N° 86. 1a ed. - Bs As: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Coop. Floreal Gorini.
- Golsberg, C., Alcoba, D., Aradas, M., Castiglione, G., Castro, G., Colman, D., Dumrauf, S. y Peranich, R. (2010). Agricultura familiar: ferias de la agricultura familiar en la Argentina. Buenos Aires. INTA.
- Gómez Pellón, E. (2015) Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. Gazeta de Antropología, artículo 11.
- Guber, R. (2011) La etnografía: Método, campo y reflexividad. Editorial Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Jara, C., Sperat Rodríguez, R., Rincón Manrique, L. y Gómez Herrera, A. (2019). Desarrollo rural y agricultura familiar en Argentina: una aproximación a la coyuntura desde las políticas estatales. Revista de Economía y Sociología Rural, 57(2), 339-352. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2019.191195>
- Jelin, E. (2010) Pan y afecto: Las transformaciones de las familias. Fondo de Cultura económico, 2da edición, Buenos Aires.
- Kadel, E. (2006) División sexual del trabajo, ayer y hoy. Una aproximación al tema. Editorial Dunken, Buenos Aires.
- Lamas, M. (1996) La perspectiva de género. Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) tomando de La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE. No. 8. Enero-marzo 1996. Disponible en [https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero\\_perspectiva.pdf](https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf).
- Lattuada, M., Nogueira, M. y Urcola, M. (2015) Tres décadas de desarrollo rural en Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014). Editorial Deseo. Universidad Abierta Interamericana, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Logiodice, Luisina María; Massera, Maricel Lorena; Repensando la sostenibilidad en la economía social y solidaria desde la perspectiva de género: Trayectoria de una experiencia santafesina; Universidad Cooperativa de Colombia; Cooperativismo y Desarrollo; 25; 112; 9-2017; 1-24
- López, E. (2008) Intervenciones socioproductivas en comunidades rurales. MARGEN Revista de Trabajo Social. Ediciones N° 50, Buenos Aires.

- León, M. T. Comp. (2003) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Editorial Veraz Comunicação. Porto Alegre.
- Madoz, P. y Martínez, G. (2013) *Mujeres campesinas organizadas*. Tesis de grado Licenciatura en Trabajo Social, Revista Abordajes Universidad Nacional de La Rioja. Volúmen 1, N° 2. Segundo Semestre.
- Marengo, A. (Coord.) (2020) *Parque Agrario Santa Fe Metropolitana: una propuesta de gobernanza territorial para la agricultura periurbana*. UNL Ediciones, Santa Fe.
- Martínez, M. (2010). Nueva Ruralidad: La “remake” del término pluriactividad. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 26(2). ISSN: 1578-6730. 1-16 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181/18118916014>
- JMatuberría Lazarinni, V. (2010) *El campo de la Economía Social en debate en Adolfo T. García (Coord.) Repensando la economía social*. Ed. Del CCC. Buenos Aires, Argentina.
- Mendizabal, N. (2006) Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. Capítulo 2. En Vasilachis de Gialdino (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial. Barcelona. pp. 65-103
- Papuccio de Vidal, S. y Ramognini, M. (2018) *Teoría y praxis del ecofeminismo en Argentina*. Librería de Mujeres Editoriales, Ciudad de Buenos Aires.
- Peredo Beltrán, E. (2003) *Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: Reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas*. En León, M. T. Comp. *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Bibliotecas Virtuales de CLACSO.
- Quiroga Díaz, N. (2011) *Economía del cuidado. Reflexiones desde el feminismo decolonial*. Rev. Casa de la Mujer N°20 (2). pp. 97-116
- Quiroga Díaz, N. (2014). *Economía feminista y decolonialidad, aportes para la otra economía*. Revista digital Voces en el Fénix.
- Ramírez, Dalla Cia, C. y Jiménez, E. (2015) *Mujeres y Trabajo. Perspectivas desde la Economía Social y Solidaria*.
- REAS (2011). *Carta de Principios de la Economía Solidaria*. Disponible en: <http://www.economiasolidaria.org/carta.php>
- Rincón Gamba, L. (2012) *Territorios y sujetos de la Economía Social y Solidaria*. Revista Otra Economía. Vol. 6, N°10, 24-36.
- Rotman, J. (2011) *Ferías francas en el ámbito rural: Una mirada desde el enfoque de género*. 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1544/ev.1544.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1544/ev.1544.pdf) Memoria Académica:
- Schettini, P. y Cortazzo I. (2015) *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. 1a ed. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Schiavoni, G. (2016) *La Transacción de los Alimentos Domésticos. El régimen de familiaridad como forma de coordinación económica*. Revista Brasileira de Sociología, Vol. 04, No. 08, pp. 275-303
- Serafino, M. (2014). *Migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino: Transformaciones en los modos de inserción laboral*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.
- Shmite, S. (2009) *Las mujeres rurales y su participación en los escenarios productivos actuales*. Aljaba, V 13.
- Svampa, M. (2020). *La pandemia volvió necesario lo que parecía inviable*. Canal Abierto. Abril 2020. Disponible en: [https://canalabierto.com.ar/2020/04/18/maristella-svampa-la-pandemia-volvio-necesario-lo-que-parecia-inviable/amp/?\\_\\_twitter\\_impression=true&fbclid=IwAR3w-GA4hLlhUvZfm1X2bukDmOQrTuP1vCMAAnOpXu3k3I9nzhTjYQXIvWtw](https://canalabierto.com.ar/2020/04/18/maristella-svampa-la-pandemia-volvio-necesario-lo-que-parecia-inviable/amp/?__twitter_impression=true&fbclid=IwAR3w-GA4hLlhUvZfm1X2bukDmOQrTuP1vCMAAnOpXu3k3I9nzhTjYQXIvWtw)

- Torres, M. (2019). La economía social y solidaria en los ordenamientos jurídicos provinciales de Argentina. *Cooperativismo & Desarrollo*, 27(114), 1-27. Disponible en: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2019.01.07>
- Urcola, M. (2018). El campo asociativo de la agricultura familiar en la provincia de Santa Fe: del desarrollo rural a la movilización política (2000-2017). *Población & Sociedad*, 25(2). Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/3105/3499>
- Urcola, M. (2019) La agricultura familiar como campo de intervención e investigación social. Artículo. *Revista Cátedra Paralela*, N° 16. 41-68.
- Vargas, G. (2017) Proceso de organización, experiencias y aprendizajes de las mujeres de la feria franca La Esperanza, provincia de Formosa. Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992) Métodos cualitativos. Los problemas teóricos-epistemológicos. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Vía Campesina. (2020) Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales. Libro de ilustraciones. Disponible es <https://viacampesina.org/wp-content/uploads/2020/04/UNDROP-Book-of-Illustrations-I-ES-I-Web.pdf>
- Vuotto, M. (2014). Economía Social: precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. Universidad General Sarmiento. Los Polvorines, Argentina.
- Wahren, J. y García Guerreiro, L. (2014) Campesinado, territorios en disputa y nuevas estrategias de comercialización de la producción campesina en Argentina. *Revista Veredas* N° 28. 297-342.